carlismo.es

CAPITULO V

MAESTRAZGO: MANDO INTERINO DE CABRERA

(Abril-Junio, 1835.)

Duro encuentro en Alloza.—La mansedumbre de unos corderos al servicio de la guerra.—La clásica dispersión.—Mosqueruela, Caspe y la broma del caballo viejo.—La famosa y mal comprendida autonomía de mandos en el Maestrazgo.—Miralles, prototipo del guerrillero de la montaña.—Abnegada conducta de los otros jefes.—Analogías con los comienzos de la guerra en el Norte.—Durante el mando interino, consolida Cabrera su gran capacidad para la jefatura.—Paradoja liberalista de los que luchaban contra el liberalismo.—Operaciones de Cabrera y Forcadell en Cataluña.

Duro encuentro en Alloza

Reanudemos el relato de la campaña del Maestrazgo. No era sólo Carnicer quien bañaba con su sangre generosa el suelo patrio; también en Aragón la sangre era vertida con los prisioneros que se hacían a los carlistas, y fueron fusilados por una guerrilla de urbanos de Zaragoza el capitán Don Pedro Calvo y el voluntario Don Pedro Gorgollo, que tuvieron la desgracia de caer en sus manos.

Cabrera, investido con el mando provisional que le había delegado Carnicer durante su ausencia, emprendió con quince caballos una atrevida incursión hasta las inmediaciones de la Hoz de la Vieja (Teruel), donde dió prueba personal de serenidad y arrojo en un combate que en condiciones difíciles para fuerzas de caballería, pues el camino era angosto y desigual, sostuvo contra una partida de ca-

carlismo.es

rabineros a caballo. En esta acción, el jefe tortosino estuvo a punto de perecer, y sólo a su presencia de ánimo debió la vida.

Cabrera con sus jinetes se reincorporó a las fuerzas que mandaba, y marchó a Miravete, y hallándose a poca distancia del pueblo, dióse cuenta de que el enemigo estaba formado a la izquierda del camino. Cabrera se apresto al combate, pero no haciendo ninguna maniobra los contrarios, él siguió por Ababuj y Aguilar a Camarillas, continuando por Jarque, Palomar—cuando pasó por aquí, ya había sido fusilado Carnicer—; Castel de Cabra a Ejulbe, donde se le reunió con sus fuerzas el coronel Quilez.

Como sabemos, éste no había visto bien que quedara el coronel Cabrera al frente de las fuerzas aragonesas, y pretextando el mal estado de su salud, le pidió permiso para retirarse a una casa de campo o masía cerca de Alloza, hasta reponerse de su dolencia. Con las fuerzas de Quilez y las suyas, Cabrera marchó, acompañando a Quilez, por Cañizar, Estercuel y Crivillén, durante cuya correría pudo aumentar el número de soldados, aún cuando la falta de armas era su principal inconveniente. En la provincia de Castellón reunió a los núcleos carlistas Forcadell, quien en la noche del 16 de Abril, mientras Cabrera recorría la parte de Aragón, atacaba el fuerte de Canet lo Roig, en donde resistieron los defensores, pero no pudieron impedir que los voluntarios de Don Carlos entraran en el pueblo y se proveyeran de víveres.

Acabamos de registrar que Cabrera se ha dirigido a Alloza. Según los confidentes, las columnas cristinas que mandaban Nogueras y Zabala se habían reunido. Zabala tomó la entrada del Pinar y otra fuerza considerable marchaba sobre el pueblo. Los cristinos reunían 1.500 infantes y 140 caballos; Cabrera no llevaba nada más que 390 de los primeros y 30 de los últimos. Eran las once de la mañana, y Cabrera al divisar al enemigo comprendió que la inferioridad de su gente y la situación del adversario le ponían en difícil trance, porque, de permanecer en sus posiciones, podía ser batido y entonces destrozado. Pero gracias a las precauciones de Nogueras, la retirada era igualmente peligrosa. Nogueras estaba seguro de acabar con Cabrera aquel día. Este, no ocultó lo difícil de la situación a los suyos, y les dijo: "el lance es crítico, ya lo véis; pero en la unión consiste la fuerza. Tened ánimo y serenidad. Yo es aseguro que si me obedecéis, saldremos de este conflicto" (1). Cabrera dividió sus soldados y para

(1) Córdoba.—"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

carlismo.es

sacarlos de los pinares apoyaba sus líneas con la caballería en los flancos, mientras que él personalmente mandaba la guerrilla de retaguardia. Nogueras increpaba á los carlistas, creyendo que la victoria la tenía segura, pero Cabrera cruzaba el llano aceleradamente para alcanzar unas colinas próximas. Entonces el jefe cristino ordena a sus jinetes cargar sobre el débil enemigo. Este forma ordenadamente, después de hacer alto y descargar sus fusiles a quemarropa. La caballería cristina vuelve grupas, dejando heridos y muertos; una segunda carga no da mejor resultado; en la tercera, que manda personalmente Nogueras, el caballo de éste queda herido, pero no alcanza a la línea carlista; por último, los restos de la fuerza liberal montada se niegan a combatir. "—Ni mis voces, ni el ejemplo de este distinguido oficial—era el alférez graduado de teniente Don Rafael Castillo—, que seguía a la cabeza, fueron bastantes para que siguiera la carga en los momentos precisos en que podía contar con la victoria. El valiente alférez de caballería Don Manuel Bagüer tampoco pudo obligar a la partida de Borbón y lanceros de Isabel II, que mandaba, que continuase la carga"—dice el propio Nogueras en su parte del 23 de Abril. Entonces los carlistas prosiguieron serenamente, y paso a paso la retirada que habían emprendido, llanura adelante. Una vez más, así que reaccionaron cargan los de Nogueras, cuando ya los de Cabrera empezaban a alcanzar las posiciones de la sierra de Arcos. El ataque cristino lo mandó el propio teniente coronel Don Vicente Zabala, del que dice en su parte Cabrera: "se portó con bravura y bizarría, y sin desenvainar la espada, llegó hasta donde no pudo pisar ninguno de los suyos" (1). La noche se aproximaba, los infantes de Nogueras con la muerte de Zabala quedaban todavía más desmoralizados, que por el fracaso de la caballería. Nogueras se retiró a Alloza; Cabrera estableció su campamento en el mismo lugar del combate, y las hogueras junto a las cuales dormían o velaban los carlistas eran las antorchas que iluminaban en aquella noche de Abril la victoria carlista de Alloza. Bien lo reconoció el propio Nogueras cuando dirigía al capitán general de Aragón un oficio, que no leyó el destinatario, porque fué interceptado por los carlistas y que conservó entre sus papeles Don Ramón Cabrera: "El día más apropósito para concluir la facción ha sido éste, pero no es creíble que Cabrera ni los suyos sean hombres; jamás he visto más decisión, valor ni serenidad; no es posible que las tropas de Napoleón hayan nunca hecho ni podido hacer una retirada, por un llano,

(1) Documento n.° 18, en el Apéndice Documental.

carlismo.es

de cuatro horas, con tanto orden; lejos de obtener ninguna ventaja de las que creía, no era observado sino el desmayo de las tropas que tengo el honor de mandar, en vista de la resistencia que han opuesto un puñado de hombres dignos de defender nuestra causa. Si a Cabrera no se le corta el vuelo, este cabecilla dará mucho que hacer a la causa de la libertad; debe el gobierno tomar medidas fuertes y enérgicas para destruirle, pues de lo contrario aquél, con el prestigio y arrojado valor, tiene alucinada a su gente y llena de confianza, así como los pueblos" (1).

La mansedumbre de unos corderos al servicio de la guerra

En la madrugada del 24 Cabrera marcha hacia Torrecilla de Alcañiz y en las cercanías de este pueblo comieron su rancho a las dos de la tarde aquellos soldados que tan intrépidamente acababan de revalidar su veterania. Poco después le anuncian que por el camino de Alcañiz una columna con fuerzas de la guarnición y de carabineros, se aproximaba. Llegan hasta Torrecilla los cristinos después de intentar en vano romper la línea carlista cuando éstos ya deciden abandonar sus parapetos, no para huir, sino para arrojarse contra los liberales en combate a la bayoneta. Ahora es la columna cristina la atacada; ya no pretende batir a la hueste de Cabrera sino que se refugian para defenderse en las casas del pueblo. Cabrera los ataca, y cuando ya tenía algunas casas tomadas, le anuncian la proximidad de una fuerte columna de socorro. Entonces el jefe carlista se retira a Valdealgorfa.

El 25, Cabrera, sabedor de que Torrecilla de Alcañiz está libre de los soldados del día anterior, regresa a dicho pueblo, pero mientras estaban sus voluntarios tomando el aguardiente, les anuncian que una columna mucho más fuerte que la de Alcañiz se aproximaba. Cabrera, que en estos dos combates de Alloza y de Torrecilla ha gastado sus municiones, anda escaso de ellas y decide marchar a Castelserás por un valle inmediato paralelo al camino. Para evitar que conocieran los enemigos la ruta seguida se vale de un ingenioso ardid, ordenando que un rebaño de ovejas le siguiera, y así quedaban borradas las huellas de las pisadas de sus soldados. Los cristinos llegaron a Torrecilla y no pudieron saber el camino emprendido por Cabrera. Este siguió hasta cerca de Alcañiz de donde salió una columna contra el jefe carlista, pero cuando había empezado el tiroteo, supo que otras columnas se aproximaban, y entonces emprende el coronel tortosino su

(1) Documento n.º 19 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

marcha en retirada, que pudo llevar a cabo deslizándose entre las columnas que le cerraban la salida, entrando ya de noche en Valdealgorfa. Aquí tampoco gozó de tranquilidad la fuerza de Cabrera. Mientras estaban racionándose, y gracias a su previsión, se pudo evitar que fueran sorprendidos por los liberales. Mientras se contenía al enemigo por las avanzadas, ya provista de los víveres la gente de Cabrera emprende su marcha a los puertos de Beceite, donde se separaba la fuerza catalana de Torner, que marchó a los de Arnés y de allí a Prat del Comte.

La clásica dispersión

Era la dispersión clásica de la guerra de guerrillas. El grupo mayor que había conducido Cabrera en las operaciones desde Alloza hasta Alcañiz, se convierte en un enjambre de pequeñas partidas, de minúsculas guerrillas que, si no pueden trabar combate con el enemigo en acciones de importancia, lo fatigan y lo enervan, como aguijones de innumerables avispas. Escaramuzas son todas las que van a seguir hasta mediados de Mayo, ocasión en que otra vez el nombre de Cabrera volverá a sembrar el pánico entre sus enemigos. De estas escaramuzas se señala como de mayor importancia la pequeña acción que en el término de Zurita (Castellón), en el barranco de la Estrella hace cruzar las armas del bravo Miralles con las de la columna del capitán Buil, y en la que el guerrillero carlista consumió todas las municiones que poseía y tuvo que abandonar por esta causa el campo al enemigo. Dos soldados de la partida de Miralles, llamados Palanquet y Escrig fueron hechos prisioneros por los liberales, cayendo ante el pelotón cristino en Villafranca del Cid, según el parte de Buil, o en Villafamés, si damos crédito a Don Buenaventura de Córdoba.

Siempre la misma guerra de exterminio, a la que no oponen los carlistas los mismos procedimientos. Más tarde, cuando después de más de un año de sangre vertida por los liberales, violando las leyes de guerra que consideran sagradas las personas de los prisioneros, usen los carlistas de los mismos procedimientos, les remorderá a los liberales el recuerdo del daño injusto que habían hecho friamente, poniendo a los que se les confiaron en medio de la pelea después de deponer las armas, arrastrados ante los pelotones de ejecución. Cuando venga la justa represalia clamarán indignados contra "la barbarie del espíritu sanguinario de los carlistas", que han estado soportando mes tras mes, la furia cobarde de los asesinos, ensañándose con gente inerme, incluso con los heridos en los campos de batalla.

Otra acción por aquellos mismos días se libra cerca de Palanqués

carlismo.es

(Castellón), contra una pequeña fuerza carlista por el subteniente cristino Belda, salido de Zurita.

En el cuartel Real se aprecia en todo su valor la intrepidez, la constancia y el don de mando de Cabrera, y el conde de Villemur le dirige de R. O. una felicitación alentadora, prometiéndole que "tratará de vencer las dificultades que se le presenten para el buen éxito de las operaciones que intente durante su accidental mando" (1). El mismo Zumalacarregui, con fecha 12 de Mayo, le expresa la satisfacción por "los adelantos que usted consigue en esta provincia". Yendo más allá todavía, le expresa sus propósitos de "muy en breve darnos la mano y lanzar al enemigo a la otra parte del Ebro, y en tal caso, nuestros progresos serán rápidos". En esta misma carta, Zumalacarregui comunicaba a Cabrera el texto del Convenio Eliot que acababa de estipularse entre el gran capitán carlista y el general Valdés, y es de notar que el caudillo guipuzcoano a Cabrera recomendaba "que sino observan ésta con las fuerzas de usted, no de cuartel a los mayores" (1). Teniendo en cuenta que los liberales no quisieron aplicar fuera de Vascongadas y Navarra los artículos del Convenio Eliot, porque se consideraban más fuertes en el resto de España, toda la sangre derramada por los carlistas ejerciendo la ley de represalias, recae gota a gota hasta cubrirlos, sobre los jefes cristinos y los gobiernos de Madrid, que prefirieron la guerra de exterminio. Guerra que alcanza a los familiares de los comprometidos en las filas de la lealtad empuñando un arma, como se ve en el bando dado por el general cristino Alvarez de Thomas (2), el 30 de Abril. Es decir, que en los mismos días en que a Cabrera le escribían para que pusiera en práctica el humanitario Convenio Eliot, si el enemigo era propicio a ello, el citado Alvarez de Thomas ordenaba que "por cada individuo de pueblos de este reino que se halle actualmente entre los rebeldes, se exigirán 320 reales mensuales de multa", debiendo ser efectiva dicha cantidad de los bienes de los rebeldes, sus familias y parientes inmediatos (1).

A principios de Mayo se señalan en la provincia de Tarragona los ataques a los fuertes de Arnés y de Pinell, por los voluntarios carlistas al mando de Torner y por la partida de Don Joaquín Bascó. Se-

(1) Documento n.° 20 en el Apéndice Documental.

(2) Documento n.° 21 en el Apéndice Documental.

(3) Antonio M.ª Alvarez de Thomás, había nacido en Buenos Aires, y llegó a Mariscal de Campo del Ejército cristino. La historia de sus relaciones con los carlistas, deja mucho que desear y su nombre aparecerá otras veces en estas páginas en distintas ocasiones.

(4) Documento n.° 22 en el Apéndice Documental,

carlismo.es

gún los partes cristinos fueron rechazadas por fuerzas del 8.º de voluntarios de Cataluña (francos), mandadas por el subteniente Papacelt y según el mismo parte, con la pérdida del jefe de la dicha partida, aunque parece ser que no fué así, pues todo induce a creer que la mandaba el intrépido guerrillero aragonés Don Joaquín Bosque.

Cabrera comprendió que si la dispersión era necesaria en determinados momentos, el mantenerla como sistema perjudicaría al progreso del Cuerpo de Ejército que hacía falta lograr para una guerra de envergadura en el Bajo Aragón y Valencia. Y convocó en la masía de Cardona en el término de Vallibona para el 12 de Mayo a los principales guerrilleros. Allí les aguardaba Cabrera con su pequeño grupo de hombres, y acudieron, con sus aragoneses Quílez, con sus valencianos Forcadell, con sus catalanes Torner y con sus intrépidos jinetes, Añón. Como siempre, le faltaba Miralles, quien procuraba ir solo recorriendo el Maestrazgo con sus valencianos.

Mosqueruela, Caspe y la broma del caballo viejo

Los congregados deciden emprender conjuntamente una correría; y el 14 llegaron todos juntos a las cercanías de Mosqueruela (Teruel). Estaban en el pueblo el jefe cristino Decref con el capitán Buil. Sus fuerzas se componían de infantería del regimiento de Ceuta y una compañía de Segorbe, más urbanos de Benasal y elementos de Salcedo. El 15 por la mañana, estaba prevista la salida de Decref para Villafranca del Cid, según él para "perseguir la facción del "Serrador". Los carlistas tomaron posiciones en las alturas inmediatas al pueblo, en cuya circunferencia formó Decref dos líneas, mandadas por él mismo y por el capitán Buil. Cabrera tomó la vanguardia carlista, dejó el Centro a las órdenes de Forcadell, Quílez se quedó al mando de la derecha y Torner de la izquierda. Al iniciarse el ataque, los carlistas avanzaron sobre la columna enemiga, la que tuvo que retirarse al pueblo para concentrar la fuerza. El parte cristino supone que los liberales "cargaron a la bayoneta con tal denuedo, que toda la facción se puso en desordenada fuga, y fué perseguida por dos horas" (1). Cabrera pretendía que el enemigo se vió precisado a entrar en el pueblo con pérdida de 21 muertos y que si no atacó la villa fué porque estaba bien fortificada. En el mismo día se dirigió a Linares (Teruel), y de allí a Alloga con el proyecto de marchar hacia Maella y Fabara. Los cristinos de Decref marcharon a Villafranca del Cid. El parte cristino se atribuye una gran victoria: "Esta feliz jornada, en

(1) "Gaceta de Madrid" del 23 de Mayo de 1835.

carlismo.es

que todas las facciones del Maestrazgo y del Bajo Aragón han sido batidas y completamente dispersadas por 400 bizarros defensores de la Patria, asegura el total exterminio de estas hordas miserables, que perseguidas en su derrota por las columnas de los brigadieres Nogueras y Sociats, desaparecerán bien pronto (¡y quedaban varios años!) para siempre". No tenía el redactor del parte la misma comprensión de la realidad que Nogueras. Y bien pronto hubieron de conocer los cristinos que la dispersión y derrota no había sido tal.

A Cabrera, mientras marchaba hacia los campos de Maella y de Fabara, le ocurrió el pensamiento de sorprender la importante población de Caspe. A las 5 de la mañana del 23 de Mayo, consiguió Cabrera su primer objetivo, obligando a los defensores de un punto exterior avanzado a retirarse dentro de la población. Los carlistas se lanzaron entonces intrépidamente cotra las dos líneas fortificadas y el reducto principal, que era el convento de San Juan. Consiguiendo sus fines, los defensores tuvieron que refugiarse en el antiguo castillo inmediato a dicho convento que se había puesto ya a causa de la guerra en estado de resistencia, a pesar de que Cabrera quiso impedirlo interponiéndose personalmente al frente de una compañía. Esta maniobra atrevida, puso entoces en peligro al caudillo tortosino, que quedó separado de las demás fuerzas carlistas, salvándose él y los suyos al romper la línea que le envolvía, en una desesperada carga a la bayoneta. Aunque intentó acudir con más fuerzas, los defensores de Caspe tuvieron tiempo de entrar en el castillo. Caspe quedó en manos de los carlistas, menos el último reducto liberal. Nogueras se había enterado de que Cabrera "se dirige a Caspe, villa muy rica, para ver si puede sorprenderla y saquearla"—comunicaba desde Alcoriza el mismo día 23 (1)—y ordenó a Decref que pasara a Mazaleón o Calaceite. Efectivamente, Nogueras, que había reforzado su columna, marchaba velozmente sobre Caspe, y cuando supo Cabrera que había pasado de Alcañiz, ordenó la evacuación de Caspe, retirándose hacia los puertos de Beceite, hostilizado por Nogueras.

Escribe Córdoba, que el jefe liberal, "logró cortar una guerrilla compuesta de seis individuos, llamados Pascual Ballester, Manuel Segura, Manuel Castellet, José Meseguer, Juan García y Juan Nogues. Estos seis prisioneros carlistas, fueron pasados por las armas después de recibidos los Auxilios Espirituales" (1). Sin embargo, los mis-

(1) "Gaceta de Madrid" del 30 de Mayo de 1835.

(2) Córdoba.—"Vida militar y política de Cabrera". Tomo I.

carlismo.es

mos nombres, menos el de Nogués los encontramos en un parte de Buil dando cuenta que en el día 23, entre ocho y nueve de la mañana, había logrado combate en la masía de Montañana, término de Mosqueruela, contra las fuerzas de Miralles, a los que había derrotado. Entre los muertos señala "los cabecillas Pascual Ballester, natural de Callosa de Segura; Segura, de Alcalá de Chisvert, teniente de caballería que fué del finado Carnicer, y ahora capitán de la gavilla del Serrador, su ayo y consejero; tres prisioneros, Manuel Castellar, de la Puebla de Borriol; José Meseguer, de Villafamés; Juan García, del mismo vecindario, con el espía José Marqués, de Cortes de Aragón, los cuales, a mi llegada a este punto, y después de haber sido auxiliados, han sufrido el rigor de la ley, cuya suerte espera a todo malvado" (1). Podría ser que fuera un grupo extraviado de las fuerzas que mandaba Cabrera, que hubieran sido sorprendidos por Buil, por cuanto en aquellos días Miralles fué batido en la masía del Capuchino cerca de Benasal; en este caso, aunque no lo diera detalladamente tendría razón el biógrafo de Cabrera. En cambio, un destacamento de Valderrobles fué batido por fuerzas de Quilez.

El 30 de Mayo en los alrededores de Castell de Cabras, Cabrera se encontró con una columna enemiga a la que atacó violentamente, por lo que los cristinos buscaron el amparo del pueblo y se encerraron en la iglesia del mismo, después de perder 17 hombres, entre ellos, dos oficiales. Entre el botín conseguido, había el de un viejo caballo ridículamente enjaezado. Cabrera se sintió el estudiante turbulento de unos años antes, e hizo regalo del animalejo a su enemigo Nogueras, que lo recibió con cierto disgusto, pues por lo visto, una broma del enemigo que tantos quebraderos de cabeza le daba, no le hacía maldita la gracia. Por aquellos mismos días, una fuerza destacada de Miralles había estado recorriendo varios pueblos, entre ellos, Gúdar y Allepuz, en la provincia de Teruel. De pronto, todo esto cambia. Cabrera cesará de ser el jefe interino en el Maestrazgo.

La famosa y mal comprendida autonomía de mandos en el Maestrazgo

Ya confirmada la noticia del fusilamiento de Carnicer, en el Cuartel Real, se planteaba el problema a resolver del jefe que debía sucederle. Córdoba insinúa que hubo "instancias, sin duda, de un jefe que deseaba mandar en Aragón". Dada la prevención de Cabrera contra Quilez, no es dudoso que se refiere a este jefe, al recoger los datos que le facilitaba el caudillo tortosino. Sin embargo, será el propio

(1) "Gacera de Madrid" del 30 Mayo de 1835.

carlismo.es

Quilez el que nos va a demostrar que si tuvo aquel pensamiento, pronto supo reconocer que Cabrera merecía ocupar el primer lugar.

El hecho que cambiaba radicalmente la situación de los carlistas en el Maestrazgo, era producido por una R. O., fechada en Iturmendi el 20 de Mayo y trasmitida por el Conde de Villemur, en que se ordenaba que "mientras S. M. no tenga por conveniente disponer otra cosa, les faculta—a los demás jefes—para que con sus fuerzas respectivas pueda cada uno obrar independiente en el terreno de su creación, y que en el caso de reunión de fuerzas para atacar al enemigo, las mande el más caracterizado" (1). Esta disposición Real, creaba una situación extraña a Cabrera: era él el único jefe que no tenía guerrilla propia. Primero había estado a las órdenes de Carnicer, y después de la marcha de éste, operaba con las fuerzas que eran convocadas. Durante su mando, si se le presentaba un aragonés lo incorporaba a la fuerza de Quilez; si era un valenciano, entraba en las de Forcadell, si pertenecía al corregimiento de Tortosa, a las de Torner, y hasta las que eran de la propia ciudad de Tortosa las destinaba a las órdenes de D. Vicente Llorach. La R. O. del 20 de Mayo, le privaba de todo mando efectivo. Pudo haber razones distintas que justificaron la decisión Real, quizá acusaciones veladas sobre la muerte de Carnicer, y el deseo de esclarecer lo ocurrido; quizá el temor de rivalidades, y también, es lo más probable, que apesar de la excelente impresión que había producido al conde de Villemur el joven coronel, hubiera cierto reparo profesionalista de conceder el supremo mando en Aragón al jefe que nunca ceñido la espada antes de esta contienda y que apenas hacía año y medio llevaba la sotana de seminarista.

Opiniones de Tomás y de Pirala

Don Mariano Tomás comenta así la R. O.: "nada parece más absurdo, aún para los que no entendemos de cuestiones militares, que esta provocación desde la altura a la división y a la indisciplina; nada parece más injusto que este olvido de quien con un puñado de hombres, alza pendón de guerra para quienes le posponen" (1).

El Sr. Tomás, en esta ocasión, obra un poco cegado por la admiración a su héroe. Es quizá la medida de Villemur la mejor y la más oportuna en aquella ocasión. ¿Habrá seguridad plena de que todos acatarían la orden de reconocer a Cabrera con entusiasmo y espíritu de sacrificio? Hemos visto hasta ahora cómo Miralles, prevaleciéndose de que no pertenece a la Comandancia de Aragón, procura siempre

(1) Documento n.° 23 en el Apéndice Documental.
(2) Tomás.—"Cabrera. Historia de un hombre".

carlismo.es

desatender órdenes cuando le convocan como a los demás. Es mejor dejar el tiempo que haga su obra, ya que no es la ocasión más oportuna para que se susciten celos y rivalidades. No es, como dice D. Mariano Tomás, autorizar la indisciplina, sino preverla y buscar el método que conduzca más a evitarla: Como se verá, tenía razón el conde de Villemur: alrededor del jefe más caracterizado se agruparán los otros que no se sienten tan seguros sin su compañía, y a este jefe caracterizado las circunstancias le impondrán, y será indiscutible e indiscutido Cabrera. En cuanto a que Cabrera había alzado de los primeros el pendón de guerra, algunos como Quilez lo habían hecho antes que él, y también habían reunido hombres, y, además, pertenecían al ejército, y habían guerreado en luchas anteriores. De tenerse en cuenta tales precedentes, correspondía el mando al coronel Quilez.

Pirala lo aprovecha para zaherir a Don Carlos. "Los cortesanos de Don Carlos—dice—en su prurito de manejarlo todo, también se metieron a dirigir las fuerzas que tan penosamente había creado Cabrera, y Villemur hizo firmar a Don Carlos en Iturmendi una Orden a los jefes que hasta entonces operaban bajo las órdenes de Cabrera, para que con sus fuerzas respectivas pudiera cada uno obrar independientemente en el terreno de su creación; lo cual equivalía inutilizar a Cabrera, que se quedó a consecuencia de tan desatentada orden, sin un hombre y en una posición triste" (1). La idea de Pirala es siempre desprestigiar la figura de Carlos V. Sin embargo, mientras le ataca porque se había roto la unidad de mando en los carlistas del Aragón y Valencia, se olvida de que los cristinos tampoco la tenían y no la tuvieron hasta mucho más tarde. Las razones que justifican la R. O. dada en Iturmendi, valen lo mismo para Pirala que para el Sr. Tomás, pues los dos concurren en la falta de compresión de que era una medida tan altamente política, que, gracias a ella, no hubo más que en el papel división entre los carlistas: se dividieron las fuerzas, más no los jefes, que no tuvieron ocasión de hallar en el nombramiento de Cabrera nada que alimentara celos, rencillas, preferencias, mayores derechos ni rivalidades.

Miralles, prototipo del guerrillero de la montaña

En la guerra del Maestrazgo ocurrió que no advino desde el principio a aquellos campos una figura directora con plenitud de madurez y condiciones geniales, cual ocurriera en el Norte al presentarse Zumalacarregui. Con otro temperamento y otros modos, Cabrera, en los

(1) Pirala.—"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

horizontes de la historia, llegaría á hacer par, siendo distinta la altura, con el caudillo guipuzcoano; pero estaba en embrión al disparar su fusil por primera vez; era nada más que un soldado bisoño, todavía sin el hábito de andar a piernas devenvueltas, por el entorpecimiento de los vuelos de la sotana. El primer jefe en el Maestrazgo, barón de Hervés, pagó con la muerte su alarde romántico de proclamar a Carlos V, sin haber antes buscado los suficientec contactos preliminares en conspiraciones para el alzamiento. Vino el desconcierto, pero no el desánimo, porque en aquella arriscada comarca la fé y el monarquismo tenían un recio abolengo igualado, más no superado en otras regiones. El país hizo entonces su oficio; territorio lleno de abismos, ejerció la acción propia de su alborotada contextura geológica. Pegados al terreno, con palos y escopetas, los primeros guerrilleros encastilláronse en aquellas enormes fortalezas de piedra, como retando al enemigo á ver si podía arrancarles su amor á la tradición. Las dificultades de comunicación habían creado, específicamente en aquella zona, de suyo intrincadamente montañosa, un individualismo refinado respecto de ese metimiento en sí para el disfrute de la independencia que es denominador común del carácter español.

Entre aquellos guerrilleros, había uno que era arquetipo de la idiosincracia de los nacidos en tal región, y de la generalidad de los españoles: tal era el "Serrador". En la guerra contra Napoleón, dejó sus pinos y sus sierras para tomar el fusil. Miralles, hombre sin cultura, pero educado el corazón en la observancia de postulados fundamentales de orden sobrenatural y en el culto a la libertad en su concepto católico, libre y fuerte, como el aire de las alturas que se mecía entre los bosques donde él, de mozo, desbastaba la madera, tenía su estrategia, y su táctica intuitiva, sin sujección a normas apodícticas, que mal pudo aprender en aulas mayores y areópagos, porque no pasó por ellos. Era un empírico sin saber lo que eso significaba, y, hombre de realidades, de la realidad de la naturaleza que le rodeaba, conociéndola y siendo valiente, no necesitaba más para aturdir al enemigo con sus emboscadas, asaltos y dispersiones, táctica incopiable, que no necesitaba de cálculos planimétricos, porque él, se sabía palmo a palmo las alturas, los desniveles, las curvas, las distancias, gracias a la experiencia de una vida entera en aquellos montes. De ahí sus escrúpulos y su desgana para acudir a reunirse con hombres de fácil y culta palabra, fundamentados con estudios teóricos, conocedores de muchas reglas y de muchos números, con las cuales personas, él no

carlismo.es

haría buen papel, si alternaba, pues mostraríase notoria su inferioridad en ese orden, y su talento natural y buen sentido de serrano, le aconsejaban abstenerse de andar en etiqueterías para ahorrarse la emisión de opiniones que mal sabía expresar, cuando con la acción le bastaba para acometer y defenderse en la guerra de guerrillas. Así llegó, por su valor y por su arte militar empirista, y por su tesón a lucir los entorchados de brigadier, y a volver a sus guerrillas después de las paces de la primera guerra civil. Con más luces y conocimientos, la figura del "Serrador" podía ser acaso la del cura Merino, intrépido en los montes de Castilla la Vieja, andariego y jinete y táctico incaptable en su terreno, pero poco amigo de conferencias y discusiones.

Abnegada conducta de los otros jefes

Entre otros jefes de grupos o partidas del Bajo Aragón y Valencia ocurrían incidentes muy humanos, como la cautela de Quílez, la hurañez de Torner, las reservas mentales de otros, fácilmente allanables, porque existía el vínculo de unión de la amplitud de espíritu de todos ante la defensa de ideales comunes que, no en busca de apetitos a satisfacer, sino por la gloria de Dios y al servicio del Rey, y el amor a la España auténtica, todos peleaban.

La Real Orden que comentamos tenía que producir, como produjo, los mejores efectos: al dar riendas al individualismo y desconectarse los mandos, haríase más notoria la necesidad de unirse todos, sin mengua de peculiaridades respetables propias del ambiente de aquel país, del que no de pronto podían desenvolverse los hombres. Ampliando a espacio mayor ese sentido de realidades, de temperamentos y costumbres tradicionales, incidiríamos en nuestro viejo problema regional, que, por haber menospreciado los viejos fueros, el liberalismo centralizador, copista de lo exótico antiespañol, se produjo la desviación del sentimiento localista, que tienen los españoles en la masa de la sangre—porque es España unidad de variedades—, llegando a constituir uno de los más graves problemas y peores males de nuestra patria. Si se hubiera respetado y atendido el espíritu regional, la unidad más íntima de las partes en el todo español, hubiera fortalecido a España en el siglo XIX, en vez de encizañar y empequeñecerla.

Volviendo a la disposición dictada en Iturmendi, no debemos olvidar que en el orden de los mandos era importante la opinión de Zumalacárregui, y que éste no habló nada que contradecir sobre el particular, ni consta que hiciera indicación alguna en contra.

Al recibirse la noticia de la independencia accidental de las par-

carlismo.es

tidas, se reunieron los prnicipales jefes carlistas de Aragón y Valencia. Cada uno de ellos iba á recoger los núcleos de tropas que le correspondían, y todos quedaron con la triste impresión de que Cabrera iba á quedarse sin mando alguno. Y entonces es un acto colectivo y espontáneo el de los jefes, de reconocimiento de la personalidad de Cabrera. El coronel Quilez pide que Cabrera se incorpore a la fuerza aragonesa y promete ser su segundo. El más tachado de envidioso de Cabrera, no olvidá su hidalguía congénita, y por esto dice un autor, que sabe interpretar aquel momento: "el que aún entre celos y enojos supo demostrar su caballerosidad, viene a ponerla otra vez de manifiesto con su noble rasgo, y le ofrece el mando de sus aragoneses" (1). Y ahora, al impulso del ejemplo de Quilez, es el comandante Torner, aquel Torner díscolo, que tantos quebraderos de cabeza reservaba para Cabrera en el porvenir, el que le ofrece su fuerza catalana. Forcadell, el amigo íntimo, el compañero de su confianza, aquel que será hermano de armas en las dos guerras en que interviene Cabrera bajo las banderas de Carlos V y de Carlos VI, le brinda el mando de sus valencianos. Y como en la tragedia griega, también hay el coro, y éste es el de los mozos tortosinos que no quieren servir bajo las órdenes de Llorach y piden que los mande Cabrera. Pero Cabrera se excusa con unos y con otros, aunque al fin cede a la invitación de su entrañable amigo Forcadell, e irá con ellos, mientras se impone a los de Tortosa ordenándoles que sigan a su jefe para cumplir lo mandado, pues él no puede tolerar que sean desobedecidas las órdenes supremas.

Y ahora pensemos lo que hubiera ocurrido en el caso contrario. Se hubieran reunido los jefes, y Quilez hubiera hecho mención de que en Enero de 1834, cuando Cabrera no era más que teniente de infantería, él ostentaba las insignias de coronel de caballería, y hubiera recordado que había pertenecido a la espléndida Guardia Real de Caballería de Fernando VII, modelo de disciplina y de organización, y hubiera hecho mérito de que cuando el barón de Hervés había desplegado la bandera de la legitimidad, ya él, Quilez, había proclamado los derechos de Carlos V en la tierra aragonesa. Y Miralles quizá esta vez hubiese concurrido para decir a todos que él había sido teniente de lanceros en contra del régimen constitucional en tiempo de la cautividad de Fernando VII, y que cuando antes pisaron el suelo español los ejércitos napoleónicos, había salido de su casa, para defender la independencia de la Patria, enarbolando la gallarda banderola de su

(1) Tomás.--"Cabrera. Historia de un hombre".

carlismo.es

lanza. Y también que cuando el barón de Hervés levantaba la bandera, él, Miralles, había sido de los primeros que se levantaron por la legitimidad. Y, si su carácter franco y leal no se lo hubiera impedido, también Forcadell hubiera dicho que al comenzar la guerra contra el régimen liberal de la Regencia de María Cristina, era ya capitán de granaderos y que también fué de los que acudieron al llamamiento del barón de Hervés. Y otros quizás hubieran hablado de sus antecedentes militares: Llorens, ya teniente coronel al sublevarse al frente del batallón de voluntarios realistas de Villarreal de la Plana; Llagostera, que era capitán procedente del Regimiento de Bailén cuando se unió a Carnicer; Tallada, que tenía igual empleo cuando abandonaba la guarnición de Alicante para unirse a los voluntarios de Carlos V... Pensar eso, ver el conjunto de vanidades, muy humanas, de orgullos, muy legítimos, que se hubieran sentido ofendidos de que les fuese impuesto Cabrera, porque sí, y contemplar ahora todo lo contrario, pues un impulso conjunto pide a Cabrera que conserve el primer puesto, viene todo ello a demostrar el hábil designio de la disposición aludida, sobre el convencimiento de que el patriotismo daría la mejor solución. El decreto Real decía que cuando estuvieran reunidos tomara el mando el más caracterizado, no el de mayor antigudad, ni tampoco el que mandaba más fuerzas, sino aquel que fuera el más apto en todos los conceptos; ahora, en el caballeroso ofrecimiento de los jefes se ha producido un plebiscito, y es Cabrera el más caracterizado.

Analogías de los comienzos de la guerra en el Norte

No creemos que se haya dado jamás una orden en ejército alguno que mejor se amolde a la psicología de los hombres a quienes se dirige.

Hemos de insistir en las consecuencias de la R. O. sobre autonomía de los grupos que actuaban a las órdenes de sus jefes respectivos en la región que nos ocupa. Prescindiendo de los motivos que inspiración la Real disposición, lo cierto fué, como es visto, que dió excelentes resultados. En la fase que a la sazón ofrecía la guerra en el Maestrazgo, período de acopio, de recluta, de instrucción militar, faltos de elementos para el combate aquellos guerrilleros, mientras el ejército cristino, con la fuerza del poder oficial de nada escaseaba, no había cristalizado, en realidad, el momento de enfrentarse con éste en batallas campales. La táctica adecuada era, pues, la lucha de guerrillas, a base de concentraciones en puntos escogidos para sorprender y atacar al enemigo aisladamente, cuando ésta o aquella columnas no

carlismo.es

eran numerosas y se presumían posibilidades de quebrantarlas, sin riesgo mayor para los atacantes, dominadores del terreno, los cuales, conseguido su objeto y al llegar fuerzas mayores contrarias, se dispersaban para volver a reunirse donde conviniera.

Hallábanse entonces los carlistas levantinos en período semejante al que tenían los del Norte cuando Don Tomás de Zumalacarregui salió de Pamplona para incorporarse a los voluntarios de la lealtad. También en el Norte la lucha era esporádica, y entre sorpresa y sorpresa, y entre una y otra escaramuza, en determinados lugares a retaguardia se congregaban los reclutas a aprender el paso, y a trepar por pendientes, a saltar entre breñas, en fin, a hacerse soldados. También en el Norte hubo las naturales y explicables diferencias sobre quién sería el jefe supremo. ¡Paradojas de la guerra civil que examinamos! En los defensores de la democracia en ciernes, la jerarquía imponíase de arriba a abajo. Entre los "reaccionarios", el sentido democrático seleccionaba al mejor, pasando por encima de los intereses creados por la antigüedad, la intriga o el favoritismo.

Y esto se explica, si se considera que la Causa del legitimismo significaba una actividad romántica, sin reservas mentales de ojos puestos a hurtadillas en la piñata que guarda la sinecura, pues sabido es que las pagas, escasas, pasábase el tiempo sin cobrarlas, y ahí queda, como testimonio admirable de abnegación, el caso de Zumalacarregui, conquistador de cuatro provincias, que murió sin más patrimonio que su ropa destrozada de campaña, y hasta el viático de unas onzas que le dieron para su último camino lo repartió entre los soldados que le habían transportado de Bilbao a Cegama. Cuando de aquella labor callada de hacer ejército se vió la sazón, ya con uniformes y armamentos y prácticas de ejercicios tácticos y de tiro, el caudillo guipuzcoano los presentó en formación correcta a batalla campal en la prueba de Nazar y Asarta, prueba espléndida, como en su lugar dijimos. Del propio modo le llegarían sus días campales a Cabrera, entre los que fué magnífico exponente su bien ganado título de conde de Morella, por la gloriosa defensa de la capital del Maestrazgo. Pero aquí eran mayores las dificultades, por la falta de fronteras terrestres para la adquisición de armas y municiones.

Durante el mando interino, consolida Cabrera su gran capacidad para la jefatura

Mientras tanto, en el tiempo de su mando interino dedícase a montar para el futuro su máquina de guerra. Los fusiles los adquirían sus soldados en lucha a brazo partido con los cristinos, en la que más de una vez el propio Cabrera como simple soldado y a garrotazo lim-

carlismo.es

pio peleó. Montó hospitales, reglamentándolos; creó en lugares a buen recaudo una fábrica de municiones, y para la fábrica de pólvora se dió arte de procurarse los más elementales ingredientes. Fué modelo su Intendencia. Entre apuros, cobraba el soldado cuatro reales, cinco el cabo, seis el sargento... y viene otra vez la regla democrática ponderativa, a la que contribuyen con sacrificios los que más pueden, en ventaja de los que más lo necesitan, y así, los subalternos sólo cobran media paga, y de capitanes a coroneles sólo percibirán un tercio de sus haberes, y cuando ni para eso había, en fraternidad de cruzados los oficiales y jefes participaban del rancho común.

Estos ejemplos, entre muchos que iremos destacando en su lugar respectivo, además de probar la aptitud del jefe tortosino para abarcar los complejos menesteres y funciones de un ejército, hacen comprensible la disposición Real, en apariencia arriesgada, por la que se ordenó que tales núcleos espontáneos de combatientes, lanzados en el Maestrazgo al campo para defender los derechos de Dios, la Patria y el Rey, recobraran su primitiva autonomía, porque se contaba con el desprendimiento y la hidalguía de todos y era evidente que ninguno consideraba su participación como un *modus vivendi*, como una carrera remuneradora en sueldos aumentables, ni siquiera como un trampolín para saltar a puestos que más halagaran las vanidades, sino como satisfacción al propio ideal, que iban a defender en regalada ofrenda a la conciencia de cada uno y en servicio del bien común.

No estaba madura entonces la ocasión para crear un mando único, porque faltaba el tronco, y, sin forma perfecta y consistente todavía, hubiera resultado macrocéfalo aquel cuerpo militar, con una cabeza exagerada respecto del resto del organismo. Cierto es que, Cabrera, audaz, vehemente, decidido, tenía condiciones extraordinarias como oficial; mas necesitaba que en pruebas de mayor empeño demostrara la serenidad, la visión de conjunto, el dominio de factores que lo capacitaran como logrado jefe supremo. Todo hacía presumir que sí, pero faltaba la demostración, y, sin ejército, mal podía demostrar que era capaz, y el ejército en aquellas montañas sólo podía constituirse bajo el ascendiente de los que en las varias porciones del territorio habían formado los primeros núcleos.

Paradoja liberalista de los que luchaban contra el liberalismo

El país montañoso es de suyo aislante y tiene un natural hermetismo, y los pueblos de una sierra no guardan respecto de la aledaña o de la fronteriza en el contorno del valle común, una relación perfecta y continuada. La naturaleza, así, más separa que une, y suelen ser

carlismo.es

notorias las rivalidades o emulaciones o puntillos de honra que exalta el amor local. Pensaba, pues, con buen tino el que inspiró la Real disposición. Habían surgido pequeñas discrepancias, que no desdoraban ciertamente el tesoro de buena fe con que todos contribuían al ideal que unánimemente les llenaba los corazones, pero que, de resolverlo con modos impositivos en aquel trance de agudización, hubiera, tal vez, producido un efecto contrario al que se pretendía conseguir. Lo prudente no era emplear sujecciones ortopédicas, sino dar libertad y holgura.

En ningún momento como en aquél era más oportuno aceptar una paradoja circunstancial, por la que un régimen que luchaba contra el liberalismo se atuviera al conocido principio liberal—"laissez faire—, laissez passer: dejar hacer, dejar pasar; la libertad con la libertad se cura". Dejando que gozaran de alguna libertad aquellos particularismos con que nació el movimiento carlista en el Maestrazgo, él iría incrementándose en el período formativo. Al crecer de volumen la guerra, por la presencia de más cuantiosos elementos enemigos y por la consiguiente expansión del voluntariado carlista en los varios sectores en que se reclutaba, cada núcleo acrecido necesitaría mayor espacio, y esa necesidad, y el común interés obligaría a la unión total, y más si en ese curso los hechos, la figura del caudillo, ya presentida, adquiría sus proporciones, su talla exacta, tan relevante, que le hiciera indiscutible.

Era un amor a la idea el que a todos congregaba; pero el amor impuesto por la fuerza se hace desamorado. Unificación es trabajar por la unión de lo vario en un todo. Despreciando las variedades o pretendiendo absorberlas, no se unifica. Hay que respetarlas, y ellas, por sí, sin mengua de lo que les es singular, se juntan y armonizan y hacen eficaz la unión. Eso obtuvo la Real orden mencionada: dar fuerza a los componentes para que la misma conciencia de la fortaleza que cada parte adquiría por la autonomía de sus movimientos en aquella primera etapa de formación, les llenara del instinto de conservación, que había de verse satisfecho al unirse unos con otros. Y éste, obtenido, y en su sazón las cosas, Cabrera sería aceptado y aclamado, sin reservas, unánimemente.

Operaciones de Cabrera y Forcadell en Cataluña

Cabrera, como hemos visto, decidió aceptar el cordial ofrecimiento de Forcadell, de su compañero entrañable. Ambos, con sus 797 voluntarios marchan a la masía del Bosch, del término de Vallibona. Quilez emprende su ruta a Peñarroya con 350 infantes y 14 caballos;

carlismo.es

Torner se dirige con 203 hombres a Arnés y Pauls, en las montañas catalanas junto al Ebro; Llorach, con unos 300 voluntarios, va a ocupar los puertos de Beceite, que han sido hasta entonces refugio de Cabrera. Los liberales no han comprendido aquella maniobra, pues no saben lo que ocurre en el campo carlista, y así el 30 de Mayo, el capitán general de Aragón comunicaba el siguiente parte: "El comandante general del Bajo Aragón, en comunicación del 26, me dice que la facción del cabecilla Cabrera, que había reunido la de los demás rebeldes que discurren por aquel país y el corregimiento de Tortosa, ha vuelto a diseminarse marchando una parte, compuesta de los valencianos al mando del llamado Pedreño, a sus antiguas guaridas de los barrancos de Vallivana; los catalanes, al mando del citado Cabrera, han salido a los puertos, y que los aragoneses igualmente divididos en pequeños grupos, habían marchado en diferentes direcciones, ignorándose el motivo que ha podido dar margen a esta operación, que justamente debe suponerse es debida a la activa persecución que experimentan por parte de nuestras tropas" (1).

Como se ve, no es un modelo de exactitud informativa la que demuestra el parte citado, pues la realidad se reduce a la reunión de los jefes carlistas y a su división, pero en cuanto a detalles, deja mucho que desear. Pasemos por lo de que Cabrera mandaba los catalanes, pues como se le reunirán los tortosinos, de aquí dimana el error. Pero en cuanto al llamado Pedreño, que mandaría a los valencianos, no nos hemos jamás enterado de quién era, puesto que a nuestro entender, como tal jefe no existió jamás. En cuanto a la dispersión debida a la persecución por las tropas cristinas, hemos de reconocer, poniéndonos en el terreno de la verdad, que toda vez que Nogueras y Alvarez de Thomas no conocían la R. O. del 20 de Mayo, no sabían darle otra explicación, aunque es absurda para quien había comunicado la forma en que se habían batido Cabrera y los suyos en Alloza.

Apenas separados los carlistas en los distintos grupos, se suscitó el primer incidente. Los tortosinos, al llegar a los puertos de Beceite, disconformes con Llorach le niegan su obediencia y lo expulsan de sus filas, así como al ofical Tomás, y otros que han tomado el partido del jefe depuesto. Nombran a otro oficial llamado Casal, quien comprende, que lo que quieren los voluntarios es no verse separados de su querido Cabrera, el intrépido jefe cuyas andanzas han sido acicates para que ellos abandonaran sus hogares. Cabrera con los suyos está

(1) "Gaceta de Madrid" del 4 de Junio de 1835.

carlismo.es

en Ballestar (Castellón), y los tortosinos, mandados por Casal, se le presentan aclamándole por jefe. Entonces quedan agregados aquellos voluntarios a las fuerzas que mandan Cabrera y Forcadell y los organizan en dos batallones, los primeros batallones verdad que se constituyeron en Aragón y Valencia en la guerra de siete años. El primero es llamado de Tortosa y recibe el mando del entonces comandante don Luis Llagostera; el segundo se titula de Valencia y recibe el mando del comandante Don Antonio Tallada (1). Dos compañías son destacadas a la masía del Bosch, donde se agruparán los mozos que se presenten, se atenderá a los enfermos y heridos, se almacenarán los víveres y habrá un pequeño taller de recomposición de armas. En este momento Cabrera ha iniciado el ejército y la administración carlista que tan perfectamente sabrá desarrollar, y que hace de él, el gran general de Carlos V y el formidable organizador que con escasos y pobres recursos supo darle rango eficaz a todos los servicios. Porque Cabrera, si con dotes de buen general, debe considerársele como excelente organizador de su ejército.

Emprenden Cabrera y Forcadell la marcha a Cataluña; van a buscar a Torner, porque consideran necesario reunirse con este jefe, que puede facilitar las nuevas operaciones. En aquella ruta se les presenta un capitán con grado de teniente coronel, que fué coronel en 1822 contra los constitucionales. Es un andaluz de las Alpujarras, valiente y entendido, y Cabrera que reconoce en él un buen militar, le nombra su secretario. D. José María de Arévalo, pues estos son sus nombres, respondió con lealtad a la consideración de su nuevo jefe, al que siempre conservó particular cariño, al que no abandonó nunca en su afecto, hasta el día que planteado el dilema de resolver entre el Rey con su bandera, y el general idolatrado, recordando quizá lo del poeta "de Rey abajo, ninguno", quedóse con el Rey, porque Cabrera había abandonado la bandera.

(1) Antonio Tallada y Romeu. Había nacido en Ulldecona en 1799 y alistóse en las filas realistas en 1821 terminando aquella campaña siendo teniente. Ascendió en 1824 a capitán de infantería y estaba de guarnición en Alicante cuando marchó a las filas carlistas en 1833. Ascendió a coronel en 1837, mandó una expedición a Andalucía en 1838 y habiendo sido prisionero de los liberales en Borrox (Albacete) fué fusilado en Chinchilla. Dos días antes Carlos V, había firmado su ascenso a brigadier. Su hermano José era comandante cuando fué fusilado en Siete Aguas en 1840 y otro, Don Francisco murió en la emigración siendo capitán. Don Gaspar y Don Pascual también sirvieron en el ejército carlista. Otros dos fueron asesinados por las turbas en Murcia cuando los sucesos de Octubre de 1838, siendo sacados de la cárcel donde estaban prisioneros. Los hijos de Don Antonio, Don Francisco y Don Domingo Tallada y Forcadell sirvieron también en el ejército carlista muriendo Don Francisco en la acción de La Pileta en 1873 siendo teniente coronel. Por último un primo de éstos, hijo del comandante Don José, llamado también Don Domingo, fué fusilado con su padre en 1840.

carlismo.es

En ruta, para unirse a Torner, en dirección a Chert (Tarragona), supieron que una fuerte columna mandada por Iriarte iba en su seguimiento. Cuando ya los tenía cerca tomaron las posiciones en las alturas que dominan el camino e hicieron lo mismo los liberales. Después de un breve consejo entre los jefes, se acordó atacar al enemigo, avanzando simultáneamente en toda la línea y ante el empuje carlista los cristinos derrotados se retiraron a Chert. Habían quedado heridos 19 realistas que Cabrera dispuso fueran trasladados al pequeño hospital que había instalado en la Masía del Bosch, y para que no faltara nada a su asistencia, él mismo los quiso acompañar. Quedó Forcadell esperando a que regresara Cabrera, y mientras tanto, supo que Torner estaba en Prat del Comte. El 25 de Junio se celebró una entrevista, aceptando Torner el mando de Cabrera, y como les anunciaron que una fuerza cristina a las órdenes del coronel D. Antonio Azpiroz (1) se dirigía a Prat de Comte, Cabrera decide atacarle al día siguiente. Un grupo que mandaba el comandante Escardó, compuesto de 100 hombres ocupaba un molino harinero contiguo al pueblo, y no debía entrar en acción hasta que oyera el fuego a la retaguardia enemiga. Cabrera se dispuso a acometer por retaguardia con cuatro compañías del batallón de Tortosa. Torner estaba encargado de cubrir los flancos. El proyecto de Cabrera era destruir al enemigo en un barranco profundo, por el que debía pasar, y todo marchaba perfectamente, cuando Escardó, contra las órdenes recibidas, rompió el fuego antes de tiempo. Fracasado el proyecto tal como estaba concebido, Cabrera y Torner se lanzan al combate, y los cristinos acometidos por todas partes se desalientan. Entonces Azpiroz forma en las Eras de Prat del Comte, presentando batalla. Le atacan los carlistas, y el jefe cristino no le queda más recurso que encerrarse en el pueblo, y cuando se esforzaba Cabrera para tomar éste, una columna cristina se presentó, retirándose los carlistas ante las nuevas fuerzas de refresco que habían llegado. Azpiroz de una caída resultó lesionado y dejó el mando, y los liberales se atribuyeron la victoria.

Mientras así operaba Cabrera, se sucedían otros hechos de guerra. Las fuerzas mandadas por D. Enrique Montañés, tuvieron una desgraciada acción el 18 de Junio, entre las Cuevas de Cañart y Castellote, cuando luchaban contra el comandante Martín, que mandaba fuerzas del Regimiento de Mallorca, fusileros provinciales de Teruel, caballe-

(1) Este jefe cristino murió en acción de guerra en Cataluña luchando contra los carlistas en la primera guerra civil, en la batalla de Peracampa en 1840.

carlismo.es

ría del regimiento de Bailén y lanceros de Isabel II. Al día siguiente, entre Ladruñán y Santa Olea, se trabó otro combate que sostuvo la partida que mandaba D. Pantaleón Boné (1). Miralles realizó una escaramuza contra Buil (a) "Curro" en los alrededores de Cantavieja, y según el jefe cristino "le tomó los equipajes", que hemos de suponer no serían como los de Carnicer de que hemos hablado.

Quilez, al separarse de las fuerzas de Cabrera, se dedicó en varias correrías a aumentar sus fuerzas, que ascendieron a 513 hombres y 40 caballos, con los que formó el batallón de Aragón, cuyo mando se confió a D. Vicente Bardavio. El mismo día 24 de Junio, en que Cabrera derrotó a Aspiroz en Prat del Comte, Quilez obtenía una victoria sobre una columna enemiga de carabineros de costas y fronteras en las proximidades de la Fresneda, y después de haber hecho 14 prisioneros, prosiguió su marcha, siguiendo las márgenes del río Matarraya, con dirección a Maella; pero entre Valcomuna y Valdetarchada, fué alcanzado el 30 de Junio por la columna de Nogueras y, aunque el combate no tuvo gran importancia, no dejó de entorpecer el plan de Quilez, que abandonó su proyectado ataque de Maella.

Tal era la campaña de Aragón y Valencia en el primer semestre de 1835, en el que sucedieron capitales acontecimientos: la muerte de Carnicer, el mando interino de Cabrera y, por último, la autonomía de los jefes, todo lo cual, son etapas como vamos viendo, hasta la época de esplendor del Ejército Real de Aragón y Valencia.

---

(1) Pantaleón Boné. Era aragonés y fué jefe de partida carlista en la provincia de Teruel. Ascendió a capitán pero habiendo sido detenido por los carlistas por estar acusado de haber ejecutado actos de violencia en los pueblos para lucrarse, pudo escapar de su prisión donde estaba en previsión de consejo de guerra, desertando al campo cristino, donde fué bien acogido y se le dió el mando de una partida cristina en la que demostró gran saña en la persecución de los carlistas. En 1844 era comandante del ejército cristino cuando se sublevó en Alicante contra el régimen del gobierno moderado, y en favor de los progresistas. Se defendió contra las fuerzas gubernamentales pero habiendo caído prisionero fué pasado por las armas en dicho año. El paseo de los Mártires de Alicante hacía recuerdo al fusilamiento de Boné y sus compañeros progresistas.

carlismo.es

CAPITULO VI

CATALUÑA. - ALTO ARAGÓN

(Enero-Junio de 1835.)

Estado de las organizaciones carlistas catalanas. — Tristany, Borges, Fons y otros guerrilleros. — Llauder pone precio a las cabezas de los jefes carlistas destacados. — Apesar de la línea cristina fortificada. — Los asesinos a sueldo de Llauder se presentan a cobrar. — Dos golpes de audacia de los carlistas. — Otros hechos de armas en Cataluña. — Episodios en el Alto Aragón.

Estado de las organizaciones carlistas catalanas

El invierno de 1834-1835 representaba en el curso de la guerra como un período de mayor tranquilidad. Aunque no era cierto lo que pretendía el general Llauder, que hubiese conseguido aniquilar la insurrección en Cataluña, es indudable que los carlistas catalanes no conseguían poner de manifiesto el entusiasmo que sentían por la causa de la legitimidad. Siguiendo paso a paso su historia, se ve cómo la desgracia les había ido persiguiendo cuando se esperaba alcanzar el fin propuesto, sea un día con la derrota de Mayals, y otro con el fusilamiento del general Romagosa. Viviendo, además en la montaña catalana, pobre en recursos y de crudísima temperatura en las estaciones invernales, aparentemente era innegable que la insurrección estaba dominada, y no fué sólo en los partes del general Llauder hasta su elevación al ministerio de la Guerra del Gobierno cristino, en Noviembre de 1834, ni en los de su sucesor interino el general Santocildes, donde se señala este silencio sobre la actividad carlista

carlismo.es

catalana, sino que parece extenderse hasta a los mismos centros del carlismo. Sin embargo, no sólo la hoguera no estaba extinta, sino que tampoco tendía a apagarse. Sobre estos períodos de la lucha en Cataluña hasta fines de 1835, igual que en toda Extremadura, en Castilla la Nueva, en Galicia y en otras regiones, ha faltado la suficiente investigación para poder reflejarlos con cierta amplitud.

El único material utilizado es proveniente de la "Gaceta" y periódicos cristinos: informaciones falsas, a veces, tendenciosas casi siempre, incompletas constantemente. De aquí el esfuerzo que se haya de realizar para reconstruir, aunque sea de modo incompleto, estos periódicos oscuros de la primera guerra carlista. Algo aportamos nosotros, como se verá, en el transcurso de nuestra obra, en que haya margen para rectificar y ampliar lo que publicara Pirala, que era lo más completo que sobre estas Provincias y regiones de que venimos hablando se había publicado; pero falta mucho más todavía, que sólo una labor tenaz de especializados, con constantes aportaciones de documentos y paciencia investigadora inacabable, podrá acopiar materia edificando frente a las invenciones, hasta conseguir la reinvindicación de la historia carlista de las distintas regiones de España.

Los agentes carlistas actuaban constantemente para dar a los catalanes los elementos necesarios que les permitiera combatir y aumentar sus fuerzas. No es que Cataluña estuviera rebacia. Bien lo dicen unos autores liberales: "el partido carlista era a la verdad numeroso en las montañas... Los distritos más favorables a la guerra que suelen hacer los montañeses sublevados, eran los de Solsona, Berga, Cardona y Manresa, foco constante y perenne de facciones, teatro eterno de reñidas escaramuzas y de sangrientas refriegas: sin embargo, todas estas ciudades estaban en poder del gobierno, fortificadas, con buenas guarniciones y guardias nacionales. Verdad era que las aldeas y las casas de campo protegían a los carlistas, ya por simpatizar con ellos, ya por necesidad, porque no tenían defensa; el país quebrado, fragoso, lleno de puertos, desfiladeros y posiciones inaccesibles, era también a propósito para eternizar en él la guerra" (1).

Y también podemos añadir nosotros, que aquel país abrupto y cortado no era el más apropósito para una campaña de invierno. Pero amortiguarse el rigor de la estación invernal y aparecer de nuevo ante los enmigos los carlistas armados, todo era al mismo tiempo. Y así, antes de que regresara de Madrid el general Llauder para asumir de nuevo la capitanía general, a fines de Enero de 1835, los carlistas

(1) "Panorama español, Crónica contemporánea". Tomo II.

carlismo.es

se señalaban ya por su actividad en la acometida, y mientras que avanzaba el buen tiempo "ningún camino estaba seguro, y la mayor parte de las poblaciones, hasta las del litoral, se miraban como sitiadas. Sus habitantes, no podían salir un cuarto de legua de ella, sin estar expuestos a caer en las garras de unas partidas" (1). Pero coincidía el recrudecimiento de la guerra con el regreso de Llauder, y a éste se atribuía ser el causante del mal estado que se notaba en los negocios de los cristinos en Cataluña. No era por lenidad, ni porque este general, que se iba desengañando del régimen cristino, contribuyera, dejando hacer, a que aumentase la guerra en Cataluña: era que los catalanes se sentían identificados por la causa de Carlos V, y solo a la desgracia debían el no poder manifestarlo como en otras regiones.

Tristany, Borges, Fons y otros guerrilleros

Bien levanta su bandera el bravo Tristany; bien le secundan Don Antonio Borges (2), y Don Miguel Fons, el que se le conoce por "Llauger" (3), pero falta una dirección y un mando. Intenta darlo Brujó (4), piensa imponerlo Galcerán, y actúa para conseguirlo Plandolit, pero no se halla el hombre que sabiendo recoger las voluntades y abnegaciones de los catalanes, imponga la disciplina a las partidas, que no han encontrado todavía un nuevo barón de Eroles, que edifique la armazón de un ejército con la multitud de voluntarios que ansían combatir.

A fines de Enero y comienzos de Febrero, algunas operaciones se señalan. Tristany se hallaba en el pueblo de Sorba, por la parte de Solsona (Barcelona), cuando fué atacado por las columnas combinadas del gobernador cristino de Berga, y del coronel Van-Halen (5),

(1) "Panorama español. Crónica contemporánea". Tomo III.

(2) Antonio Borges. Fué coronel y mandó la 2.ª brigada de Cataluña en 1835. Prisionero en Vilanova de Mey, fué fusilado en Cervera en este mismo año.

(3) Ese intrépido guerrillero era natural de Piera y había luchado contra los constitucionalistas en 1822-23 y en favor de los "Malcotens" en 1827 y murió en 1835 en el combate de Tonellas de Foix (Barcelona).

(4) Ignacio Brujó. Era catalán. Algunos le llaman Burjó. Era Mariscal de Campo al terminar la guerra en 1840, emigrando a Francia, pero en 1849 se acogió a la amnistía, más sólo se le revalidó al empleo de brigadier.

(5) Antonio Van-Halen y Sarti, conde de Peracamps. Nació en San Fernando (Cádiz) en 1792 entrando a servir en la marina de guerra en la que ascendió a alférez de navío, pero en 1815 pasó a infantería. En 1833 ascendió a coronel, en 1835 a brigadier, en 1837 a mariscal de campo y en 1838 a teniente general. Se halló en la guerra de la Independencia, pasó a América y estuvo en la expedición a Montevideo y reconquista del virreinato de Santa Fe. En España sirvió en el ejército constitucionalista en 1823 y luego contra los carlistas en la guerra civil. Mandó el ejército de Aragón y Valencia contra Cabrera y pasó en 1840 a mandar el ejército cristino en Cataluña. Falleció en 1858.

carlismo.es

obligando ambas a las fuerzas que mandaba Puig a separarse de Tristany, salvándose de una sorpresa gracias a la oscuridad de la noche; pero al mismo tiempo el destacamento de urbanos de la Garriga (Barcelona), era sorprendido y desarmado por los carlistas, y pocos días después, era Sanahuja (Lérida), el lugar que veía entrar imprevistamente a los realistas.

Llauder pone precio a las cabezas de los jefes carlistas destacados

Al regresar a Cataluña el cristino Llauder, dió un bando fechado en Barcelona el 15 de Febrero, en el que decía que "queriendo remediar con toda urgencia las desgracias que ocasionan las gavillas rebeldes en algunos distritos, y que sean simultáneas las providencias que se tomen para asegurar su pronto y feliz resultado, generalizando y llevando a efecto con todo vigor cuantas convengan para limpiar de una vez este hermoso principado de los protervos que se obstinan en turbar la dulce paz que disfruta, único bien que puede asegurar el de sus leales e industriosos moradores, he dedicado mi atención a sostener, en cuanto de mi dependa, la actividad de los establecimientos fabriles, pues que ellos proporcionan el sustento de innumerables familias y mejoran la existencia de todos los habitantes", y para ello se proponía acabar "el escandaloso contrabando, que á la sombra de los desastres y desórdenes de la guerra civil, va cundiendo en favor de los autores de la revolución" (1). Claro está que queriendo satisfacer a los industriales catalanes, piensa sobre todo Llauder en evitar que en Cataluña por medio de las comunicaciones a través de los Pirineos reciban elementos de combate los enemigos de la que él llamaba su Reina.

Pero esto no impedía que los carlistas se mantuvieran firmes en la lucha y que el 24 de dicho mes de Febrero, reunidos los voluntarios que mandaban Porredón y Borges lucharon contra la guarnición de Oliana (Lérida), que pudo librarse de las manos de sus enemigos por el socorro que le prestó la columna que mandaba el general Warleta. A primeros de Marzo se anunciaba como peligrosa una fuerza carlista que apareció por Massanas (Gerona), a la que, sin embargo, se la consideraba dispersa por urbanos de Gerona.

En la provincia de Tarragona la partida carlista que mandaba Don Juan Forner (2), se había presentado en el pueblo de Figuerola, tra-

(1) "Diario de Barcelona" del 16 de Febrero de 1835.

(2) Este guerrillero catalán conocido por "Griset" era natural de Cabra (Tarragona) y se distinguió en la campaña anticonstitucional. Terminada la primera guerra civil emigró a Francia de donde regresó en 1847 para luchar en la segunda guerra, siendo coronel y mandando en jefe las fuerzas montemolinistas de Tarragona, muriendo en acción de guerra aquel mismo año.

carlismo.es

bando combate con los urbanos de Barberá y de Plá de Cabra, en el que, según el parte de Llauder, había caído prisionero el segundo de Forner, conocido por "el Barbut", quien fué fusilado en el mismo Figuerola, lugar de su nacimiento. La víspera, las columnas mandadas por el comandante Enríquez y el capitán Arenas, sostuvieron otro combate con las fuerzas de Porredón en el puente del Espía, sobre el río Segre y en los montes que circundan Figols (Lérida), encuentro en el que pretendían los liberales haber derrotado a los carlistas.

El 13 de Marzo, el general Llauder autorizaba a los gobernadores de Berga y Cardona y al comandante de armas de Solsona, para que formaran grupos de guías del país, en los que tendrían entrada los vecinos de los pueblos y caseríos más comprometidos por sus servicios; y los carlistas que se presentaran a indulto, a los cuales se les daría seis reales diarios, sin pan ni vestuario, con el encargo de realizar la persecución de las partidas, servir de guía a las columnas, pasar las comunicaciones y dar algún descanso a la tropa. En este edicto se incitaba al asesinato de los enemigos de los liberales, con retribución del "servicio".

Decía así el artículo 5.º: "A cualquiera individuo de la facción, sea cual fuese su conducta anterior, que arrepentido de su rebeldía y criminalidad, quisiese borrarla proporcionando a cualquiera de los jefes o comandantes de la fuerza armada de S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.), la sorpresa de alguna gavilla de facciosos o la de los ladrones que divagan, o la presa de alguno de los cabecillas y él le presentase, o le matase por sí o por interpuesta persona, además del más amplio y completo indulto y perdón que le concedo, será gratificado hasta la cantidad de 30 onzas de oro, según fueren la calidad y las circunstancias de su acción y servicio" (1). Hasta en los designios más monstruosos hay pie para reírse. Pretende Llauder redimir de su "criminalidad" a los carlistas que se hagan traidores, y les da patentes de asesinos en gratificación de treinta onzas. Y era mantenedor "del trágico certamen", un general de Doña Cristina, con cruces sobre el pecho. Bien se dice que detrás de la cruz está el diablo, y Llauder en este caso, poco tiene que aprender del mismísimo demonio.

A pesar de la línea cristina fortificada

Al propio tiempo, preparaba y llevaba a cabo Llauder el proyecto de fortificar las principales líneas que venían señaladas por la direc-

(1) Documento n.º 24 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

ción de las sierras, el curso de los ríos y las exigencias de las vías de comunicación militar. Así se había formado una línea de puntos fortificados a lo largo del Segre, desde la Seo de Urgel, por Pla de Sant Tirs, Organyá, Coll de Nargó, Oliana, Pons, Camarasa, hasta Balaguer. Otra línea iba de Pons por Sanahuja, Biosca, Torá a Calaf. La que correspondía al Alto Llobregat partía de Pobla de Lillet, y por Bagá, Sercs, Berga, Caserras, Puigreig, Balsareny, Sallent y Manresa, terminaba en Monistrol de Montserrat. Esta línea se enlazaba con otra que se había establecido anteriormete contra los carlistas y que por Borredá, San Jaime de Frontanyá y Pobla de Lillet terminaba en Coll de Jou.

Combates sin importancia, pero que cansaban al enemigo, se registran en Cataluña, tales como la atrevida marcha que desde Seo de Urgel emprendía Porredón, de acuerdo con Borges, y que les conducía hasta cerca de Pons, donde esquivaban el cerco que les preparaban para exterminarles cinco columnas enemigas, y, en este mismo mes de Marzo, la partida que mandaba el conocido por "Camas Cruas", destacada de la que mandaba Porredón y perseguida por la columna del capitán Arenas, que tenía por su base Organyá, luchaba en el Coll de Oden en las escabrosidades de la Sierra Seca y terminaba con la clásica dispersión, propia de la guerra de guerrillas.

Combates que alguna vez causaban pérdidas a los carlistas, como ocurría al jefe de una pequeña fuerza carlista, Don Juan Torno y Saco, que había sido pregonero en Reus, y que era conocido por "Lo Joanet" y moría en lucha con los urbanos de Belianes, mandados por el capitán Vidal en el arrabal del Calvari, y de mayor importancia todavía el que sostuvo una fuerza carlista con la columna del Ter, mandada por Pujols, en Estañol (Gerona) y que se dispersaba después de luchar bravamente para reorganizarse en el sitio que tenían ya señalado. Otro combate también de alguna importancia el que se libraba el 13 de Marzo en los alrededores de San Quirico de Besora... lugares todos que irán reapareciendo en los fastos de la historia carlista cada vez que la bandera de la tradición ondea en los campos de batalla.

A fines del mes se anunciaba que el comandante Metzger, del batallón de Isabel II, había combatido a los carlistas mandados por Don José Colomer y Ruiz conocido por "Marí", en el corregimiento de Vich, y al replegarse éstos, chocaron con los mozos de Escuadra procedentes de San Celoni, teniendo los carlistas varios muertos y heridos, entre los que se citaba al citado Colomer, y al oficial Don Serapio

carlismo.es

Roig. Y en este conjunto de escaramuzas imprecisas y difíciles de controlar, daban los liberales el parte de la dispersión de la partida que mandaba "el Ferrer de Abella", la prisión del estudiante Don Lorenzo Guix, de la partida que mandaba Don Pedro Grau (1), conocido por "El Estudiante".

El 1.º de Abril, Llangostera (Gerona), fué sorprendida por la partida que mandaba Saura, llegándose a entrar en la población, desenvolviéndose el combate en las calles de la misma. El 3, en las alturas conocidas por la Badella, una columna cristina mandada por el teniente coronel Coll, sostuvo un choque con fuerzas carlistas, y el mismo día entre Freixinet y Sú (Lérida), se libraba una acción que duraba más de dos horas y que la noche interrumpía, aprovechada por la fuerza cristina para batirse en retirada. Dejaron el campo a sus enemigos con el pretexto de que habían recibido refuerzos. El mismo día, el intrépido Tristany sostenía en el pueblo de Iborra (Lérida), un fuerte combate contra la columna que mandaba el comandante Díaz Barrio. Por último, en las alturas de Mala Sang, las columnas que recorrían la sierra de Castelltallat, y la del comandante Domínguez se batían con los carlistas, y éstos se replegaban a Sancerní.

En la sierra de Montnegre se combatía el 12 de Abril, en cuya fecha las fuerzas mandadas por Borges sostenían en Fontilonga (Lérida), una acción contra la columna de Niubó. Los carlistas se habían posesionado del puente de Monclús sobre el Noguera Pallaresa y el combate tuvo singular viveza. En este mismo día otras fuerzas carlistas mandadas por Sobrevías luchaban en los alrededores de Gósol (Lé-

(1) Pedro Grau. Nació en Seva (Barcelona) y era estudiante cuando se levantó en armas en 1834 al frente de una partida en Viladrau. Era conocido por "El Estudiante de Grau" y en 1836 se le confió el mando de una brigada. Por su carácter independiente tuvo dificultades con el general Conde de España quien le sumarió y luego le confinó en Campdevánol por supuestas irregularidades. En 1840 emigró a Francia pero de 1840 a 1845 por dos veces intentó entrar en campaña para levantar la bandera de la Legitimidad, pero habiendo fracasado se vió obligado las dos veces a repasar la frontera. En 1847 entró de nuevo en Cataluña siendo ya coronel carlista y tomó parte en la segunda guerra civil a las órdenes del general Cabrera. En 1849 cayó prisionero de los Isabelinos quienes le condenaron a 20 años de presidio: por lo que pasó a Ceuta. Cuando la guerra en Africa en 1859 entró de simple soldado en un batallón disciplinario de presidiarios y fué tal el valor que desplegó que el general O'Donnell personalmente le invitó a entrar en el Ejército con su empleo de coronel, al mismo tiempo que le anunciaba que era indultado y estaba propuesto para la laureada de San Fernando. Grau con entereza admirable, aceptando el indulto, rechazó la preciada condecoración y el empleo en el Ejército isabelino. Vuelto a la vida civil, el coronel Grau fiel a sus convicciones tuvo una vida retirada, hasta que la Revolución de Septiembre le hizo comprender que había llegado la hora de volver a luchar por sus ideales, ahora bajo la bandera de Carlos VII, como antes bajo las de Carlos V y Carlos VI. En 1873 era coronel comandante de armas del valle de Ribas, pues sus achaques no le permitían volver a la guerra de guerrillas, cuando fué capturado por los republicanos en Ribas de Fresser (Gerona). A partir de este momento perdemos las huellas del famoso guerrillero catalán. Debió ser deportado, probablemente, a Cuba.

carlismo.es

rida). Al día siguiente, las fuerzas que mandaba el valiente Puig libraban combate en Castell del Areny (Barcelona), contra la columna mandada por el teniente coronel Coll. El 14 del mismo Abril luchaban de nuevo los carlistas de Borges en Montmagastre (Lérida), retirándose luego hacia el bosque de Comiols. El 16 se presentaron delante de Guisona un centenar de carlistas mandados por el guerrillero Prats, conocido por "el "Gravat de Guisona". Entraron en la localidad y después de viva lucha con los urbanos, mozos de Escuadra y un destacamento del regimiento de caballería de Navarra, se retiraron a Massoleras. Otra partida, mandada por Don Antonio Puiggrós, de La Guardia, compuesta de unos cuarenta hombres, algunos de ellos sin armas, combatió por los alrededores de Santa Liña (Lérida), en aquellos mismos días, contra una columna mandada por el comandante Rodriguez de Vera. También se ha de notar el pequeño combate que en los alrededores de Tavertet (Barcelona), libraba la columna cristina que mandaba el brigadier Munt.

Las fuerzas a las órdenes del guerrillero Don Miguel Pujol y Mallorca, más conocido por "Mallorca" (1), combatieron en las cercanías de San Feliu de Buxalleu (Gerona) el 23 de Abril contra una columna compuesta de soldados del regimiento de América y de urbanos de Arbucias. En la mañana del 23, el gobernador de Berga, teniente coronel Oliver, salió con una fuerza cristina contra los carlistas que estaban en Castellar de Nuch. Después de vivo fuego, parte de la fuerza carlista marchó a Fornells (Gerona), replegándose luego a Dorria (Gerona). Según los cristinos, estas fuerzas estaban mandadas por Sobrevias y Caballería (2).

En la tarde del 24 y procedentes de Gisclareny, se presentaron fuerzas destacadas de las que mandaba Sobrevías ante Gósol (Lérida), combatiéndose vivamente contra los urbanos que guarnecían el pue-

(1) Miguel Pujol y Mallorca, conocido por "Mallorca". Era catalán, habiendo nacido en Masanas (Gerona) y se había distinguido en las filas realistas a las órdenes del Barón de Eroles en la campaña realista de 1822-23, sirviendo en el Ejército de la Fe. Al terminar la misma fué clasificado en situación de teniente ilimitado. Fiel a sus principios y convicciones realistas le vemos mas tarde, cuando el régimen fernandino se orienta a los liberales, tomar parte como tantos otros de sus compañeros de armas en el alzamiento de 1827 y después en la primera guerra civil en la que luchó valientemente y alcanzó el empleo de coronel. Emigró en 1840 pero regresó a Cataluña en 1847 al iniciarse la segunda guerra civil, pero habiendo sido hecho prisionero fué fusilado en Hostalrich el 14 de Febrero de 1848.

(2) Juan Caballería. Nació en Ripoll (Gerona). Hizo la campaña realista de 1821-23 y era capitán del Ejercito en 1833 al entrar en las filas carlistas. En 1836 mandó la primera brigada de la división del Ejército Real de Cataluña con el empleo de coronel. Emigró en 1840 al terminar la guerra civil residiendo en Lyon (Francia) durante siete años. Regresó a Cataluña con el empleo de brigadier en 1847, pero habiendo caído en una emboscada preparada por los isabelinos en el Ampurdán murió en la acción.

carlismo.es

blo. Según los cristinos, en esta acción murió el teniente coronel Borrallenas, del ejército carlista. Se ha de tener en cuenta que los pretendidos muertos en los campos de batalla que daban los cristinos, como bajas de los carlistas, deben ser anotados con cierta circunspección. Es corriente encontrarse a jefes carlistas, después que murieron, tranquilamente en su cama muchos años después de la guerra, figurando sus nombres en partes firmados muy seriamente por brigadieres y generales. Es necesario, pues, que cuando se recoja el nombre de un jefe carlista muerto en acción de guerra, y del que no se tiene más que los datos facilitados por los partes cristinos, tomarlo con cierta reserva y aceptarlo cuando no hay contradicción por parte de los carlistas. En cuanto a los grados y empleos, también hay que ponerlos a contraste con la verdad de su graduación.

Un jefe carlista catalán, del que no hay duda que murió por el mes de Abril de 1835, fué Montaner, que había luchado en la campaña realista de 1822 a 1823, y se había levantado en armas con los "Malcontents", en 1827. Murió en combate, al montar a caballo en la acción de Dorria. La noticia se supo porque el teniente general francés conde de Castellane, jefe de las fuerzas de observación en la frontera de los Pirineos Orientales, la recogió de los carlistas que habían entrado en Francia después de la acción de Dorria. Estos eran 47 y entre ellos figuraban el capitán Don José Balma, de Tagamanent y los tenientes Don Tomás Piquet y Don Eudaldo Freixas. En la sierra de Finestras, en los collados de Moscallans y Bascaróns, los carlistas tuvieron otro combate, replegándose después sobre Cogolls (Gerona). El día 25, Sobrevias atacó el pueblo de San Lorenzo de Morunys, penetró con su gente en el pueblo y el destacamento que lo guarnecía se refugió en el fuerte que defendía la localidad. Por último, en un mesón en San Martín de Sobremunt (Barcelona), fué sorprendida la partida que mandaba "Metgató" por otra partida cristina que mandaba el teniente Montestruque. Los carlistas se retiraron pasando el río Ter.

Si activa fué la lucha en el mes de Abril de 1835, mayor importancia toma en el mes de Mayo siguiente. Llauder, de regreso a Barcelona, había intentado reemprender su forma habitual de combatir con gran rigor a los carlistas. Entre los que estaban en la capital catalana más señalados por su simpatía en pro de la causa de la legitimidad, figuraba el cónsul de Cerdeña "a quien envió arrestado a la Ciudadela, pues su conducta—dice un autor liberal—le quitó el derecho a las consideraciones que hasta entonces se guardaran a su dig-

carlismo.es

nidad" (1). En realidad, el carácter de Llauder, que atropellaba todo sin consideraciones a nadie, se manifestó una vez más, como en aquella ocasión en que expulsó de la ciudad condal al Infante Don Sebastián Gabriel de Borbón. Suerte hubo de que el gobierno intervino ante la violencia a un representante diplomático y dispuso su libertad aunque se le imponía su salida de Barcelona, en lo cual, Martínez de la Rosa estaba más en su lugar que el general Llauder, pues éste no había tenido en cuenta que se trataba de un representante acreditado de un país extranjero, que aunque manifiestamente partidario de Carlos V, la España cristina no podía vejarlo nunca sin serios motivos cuando él atropellara su propia jurisdicción. Se explica bien, sin embargo, que el ambiente de los carlistas de Barcelona, llevaran a mal traer al capitán general cristino, porque ocurrió un hecho que demostraba que las actividades de los realistas no eran platónicas, sino dispuestas siempre a ayudar a la causa. Un grupo de carlistas presos, estaba en el fuerte Pío, entonces radicando en las afueras de Barcelona por la parte del Besós y como punto avanzado de la Ciudadela. Dichos carlistas habían preparado su fuga, y seguramente de acuerdo con barceloneses, pudieron realizar su intento: se apoderaron por sorpresa de los fusiles de la guardia, y armados con las armas cristinas, se marcharon a la montaña para reunirse con sus compañeros.

Los carlistas que estaban reunidos, mandados por Fons en la derecha del Alto Llobregat, marchaban hacia Capolat (Barcelona), por lo que salió una columna, mandada por el coronel Oliver, gobernador de Berga, quien intentó cortarles el paso en Castellar del Riu, pero no pudo alcanzarlos hasta el Hostal de la Rivera, donde hubo un fuerte tiroteo. La partida que mandaba Forner descendió el 3 del castillo de Queralt, alojándose en Cabra (Tarragona), protegida por las avanzadas en los molinos de la población. A las nueve y media de la noche, una fuerza mandada por el capitán Vicens, de urbanos del Pont de Armentera, llegaron al pueblo. empeñándose vivo tiroteo. Los carlistas se retiraron a Figuerola. En el término de La Bola (Barcelona), se reunieron varias pequeñas partidas carlistas, trabándose el día 3 de Mayo algunos combates en Falgás, Santuario de Nuestra Señora de Cabrera, Plá de Collsacabra y Pruit en los límites de la provincia de Barcelona con la de Gerona.

Una partida de urbanos de Peramola se encontraron rodeados por fuerzas carlistas y debieron su libertad a que la guarnición de Guiso-

(1) Pirala. "Historia de la guerra civil y del partido liberal y carlista".

carlismo.es

ma, en cuyos alrededores ocurría el hecho, pudiera socorrerlos. Otra vez en Santa Liña se luchó entre una partida carlista y otra mandada por el capitán cristino Gásset, muriendo el oficial carlista Don Pedro Sala. El 5 la fuerza mandada por Prats intentó sorprender una partida de urbanos que iba á Cervera, pero habiendo fracasado, se dirigió sobre Pons, librándose combate con las fuerzas que guarnecían esta localidad, mandadas por el capitán Ametller, Tristany, por su parte, atacaba en Castellar de la Serra (Lérida), á la columna cristina del comandante Travesa, el 6 por la noche, combate que se reproducía el 7 por la mañana. Se señalan combates todavía entre las fuerzas carlistas que mandaban Tristany y Porredón con la columna de Van-Halen, entre la del capitán Loscos y la fuerza carlista de Borges, por la parte de Vilanova de Mayá; entre los carlistas mandados por Sobrevías y Caballería, contra las columnas de los comandantes García, Aro y Coll, entre Gironella y la Serra Llonga; y combate también entre los urbanos de Taradell y Tona, apoyados por los tiradores de Isabel II, contra las partidas de "Pelegrí" y "Metgató".

Massana entraba en San Salvador de Biaña, y después hacía lo mismo en Valldelbach. El 9, en los alrededores de Arbúcias, las fuerzas reunidas de Saura, Zorrilla (1) y "Pelegrí", luchaban contra el destacamento de urbanos de aquel pueblo, auxiliados por fuerzas del ejército cristino procedentes de Hostalrich y urbanos de Breda. Por último, la casa Benet de Castellar, fué sorprendida por el coronel Burgess procedente de Calaf, donde dejó a Llauder. Pudo aquél circunvalar la casa, muriendo en su defensa el guerrillero Tauler, de Igualada, y quedando destruído el depósito de municiones que en ella tenían establecido los carlistas, ya que dicha casa, por su especial situación de aislamiento, había sido utilizada como fábrica de balas.

Los asesinos a sueldo de Llauder, se presentan a cobrar sus crímenes

Acogiéndose al edicto de Llauder, en el que se ofrecía recompensa con el indulto á los que se presentaran después de haber dado muerte a sus jefes, llegaron a Talarn unos cuantos que procedían de las partidas de Don Juan Tort, al que habían dado muerte, con el fin de verse con el dinero ofrecido por los cristinos. Procedimiento éste que necesariamente iba a exasperar a los carlistas y que suscitará for-

(1) Patricio José Zorrilla. Conocido en Cataluña por "Surrilla". Era oficial del Ejército cuando salió en campaña en defensa de Carlos V. Se distinguió notablemente en el Ejército Real de Cataluña en el que llegó a mandar una de las brigadas durante la primera guerra, con el empleo de coronel. Ascendió a brigadier. Emigró en 1840 y regresó a España en 1848 acogiéndose al indulto otorgado por Doña Isabel siéndole reconocido el empleo de brigadier y pasando a situación de cuartel, en el que murió pocos años después.

carlismo.es

zosamente páginas sangrientas en la guerra. No les bastaba a los cristinos la despiadada persecución, el derribo de refugios, el cerrar las casas de campo de los que consideraban desafectos, el tapiar las puertas de las ermitas a fin de que no hallaran cobijo los carlistas, y el fusilar a los prisioneros, sino que además incitan al asesinato, y premian al crimen y la alevosía, derramando el oro en las manos asesinas. No es este caso único en la guerra civil que historiamos.

Los que por pertenecer a un ejército regular llamábanse a sí mismos hombres de honor, al servicio de un gobierno constituído, eran los que pagaban a los asesinos que, alistándose en las filas carlistas, daban muerte a mansalva a los jefes de las partidas, y admitíanlos luego de camaradas en las filas cristinas. Como iremos viendo en el transcurso de esta obra, hubo atentados organizados por los defensores de la "inocente" Isabel contra la misma persona del Rey y contra jefes carlistas. Nogueras ya ha conseguido hacer asesinar al brigadier Conesa en Aragón, más tarde conseguirán asesinar al brigadier García de la Parra, ahora era un simple jefe de ronda, Tort, el que moría víctima del hierro asesino. Simple alpargatero de San Salvador de Toló (Lérida), su nombre hubiera quedado anónimo, si el oro ofrecido por Llauder no lo hubiera colocado entre los mártires de la Tradición. Pero los carlistas en campaña, reaccionaban todavía con más intensidad cuando veían la sangre de los suyos vertida con desprecio de las leyes de guerra y con modos criminales reprobados con la conciencia de las gentes. Tristany, Brujó, Galcerán, Porredón, y tantos otros más estaban expuestos a la merced de un vulgar asesino; los salvaban la lealtad inconmovible de los guerrilleros que les rodeaban, pero esto no impedía que tomaran tremendas represalias.

El 21 de Mayo los carlistas sorprendían el pueblo de Camarasa y antes de que se dieran cuenta los nacionales, entraron en el mismo. Un grupo de 50 urbanos se refugió en la iglesia, con su capitán y un teniente, y además el alcalde del pueblo. Los carlistas pusieron asedio a la iglesia y amenazando con incendiarla, consiguieron apoderarse de la misma, y hechos prisioneros, los cristinos fueron sacrificados por sus aprehensores, siguiendo la dura ley de las represalias. Clamaron indignados los liberales por lo que llamaban ellos actos de barbarie cometidos por los carlistas y que aquel mismo escritor que había publicado el vergonzoso premio ofrecido por el general Llauder a los asesinos, se indignaba, sin tener en cuenta que desde 1833 Cataluña venía siendo regada con la sangre de los prisioneros carlistas.

carlismo.es

Dos días antes, en los alrededores de Torrellas del Foix (Barcelona), en una casa llamada de Bernat, algunos carlistas fueron sorprendidos por la columna que mandaba el coronel Dalmau. Los dos jefes carlistas eran el guerrillero Don Miguel Pons, y el otro, el capitán Aguilera. Unos cuantos voluntarios estaban con ellos. El combate fué bravo y encarnizado, los carlistas lucharon con ardor y allí murieron Fons, conocido por "Llauger", el capitán y cinco soldados de la Tradición.

Otra partida carlista era sorprendida en Ager, por la columna del coronel Churruca y después de enconada lucha, los carlistas, al anochecer, se retiraron del pueblo. Era la primera acción de armas que mandaba el intrépido jefe Don Juan Castell, quien acababa de reunir a un grupo de paisanos suyos de Ager, con los que iniciaba su carrera magnífica de soldado de la Legitimidad, cuya bandera, defendiéndola ahora con Carlos V, después por Carlos VI, y más tarde bajo las armas de Carlos VII, enarbolará en todos los alzamientos carlistas del siglo XIX. Nadie lo conoce todavía, y hasta el parte en que se daba cuenta de este su primer combate librado contra las tropas de la usurpación, olvida su mote de "Gravat de Ager" con que fué conocido en la primera guerra, y se le designa, en la prensa oficial con el nombre de "Tardat" (1). La gran pérdida que acaban de sufrir los carlistas con la muerte de Don Miguel Fons, viene a ser compensada por la aparición en los campos de batalla de Don Juan Castells.

Dos golpes de audacia de los carlistas

Dos hechos notables cierran las operaciones de Mayo. El 26, los carlistas penetraron en la villa de Montblanch (Tarragona). El ardid que emplearon es sumamente curioso. Era día de mercado, y aprovechándose de la aglomeración de campesinos, que se estacionaron en la plaza del pueblo, los voluntarios de la partida que mandaba el intrépido Forner y que habían entrado en el pueblo a favor de la con-

(1) Juan Castells y Rosell. Nació en Ager (Lérida) en 1802, tomó las armas contra los constitucionalistas en 1823. Hizo la primera guerra civil con gran lucimiento y en 1838 era coronel mandando la segunda división de Cataluña a las órdenes del general conde de España. Ascendió a brigadier y emigró en 1840 residiendo sucesivamente en Francia e Inglaterra, de donde regreso a Cataluña luchando en las filas montemolinistas en la segunda guerra civil. Terminada ésta siendo mariscal de campo, emigró en 1849, regresando a España en 1853 acogiéndose a indulto pero sin admitir que le fuera rehabilitado el alto empleo que tenía en el Ejército Real, por el gobierno de Madrid. En 1868 comenzó a ser perseguido por sus actividades carlistas siendo encerrado mas tarde en el Castillo de Monjuich de Barcelona. Puesto en libertad prosiguió sus actividades levantando el 6 de Abril de 1872 la primera partida carlista de la tercera guerra civil, en villa de Gracia (Barcelona). Ascendió en 1875 a teniente general, emigró al terminar la guerra y falleció en Niza (Francia) en 1891. Su hijo Hipólito, que contaba quince años fué fusilado por los liberales en Montalegre (Barcelona) en 1869.

carlismo.es

currencia, situáronse en la plaza del mercado, confundidos entre los vendedores, compradores y curiosos. A una señal convenida, atacaron la casa fuerte, la del comandante de armas y alcalde mayor y la del capitán de urbanos del pueblo. En el fuerte, a pesar de haber muerto el centinela pudieron cerrar la puerta y lo defendieron los urbanos de Valls; en casa del alcalde mayor, éste, Don José Montoldo, con el escribano Manuel Berenguer y un grupo de urbanos de Montblanch, se defendieron encarnizadamente. Los carlistas se posesionaron del convento de la Misericordia y otros puntos importantes, y hubieran reducido la resistencia de los cristinos de no haber acudido en socorro de los sitiados la columna del comandante Llorens y la del comandante La Gándara, obligando a los voluntarios de Forner a retirarse. Las pérdidas cristinas fueron de consideración, entre ellas, la de un teniente y la del subteniente del destacamento de urbanos de Valls. La audaz empresa realizada por esos voluntarios catalanes recuerda la de los realistas franceses que supo llevar a las páginas de una de sus más emocionantes novelas Barbey d Aurevilly, con toda la emoción que sentía el famoso novelista ante los recuerdos de sus normandos defensores de la monarquía contra la revolución (1). En España, en cambio, apenas si los mismos carlistas han recordado el nombre del intrépido jefe Forner que con tanta audacia entrara en Montblanch.

Otro hecho importante de este fin de Mayo, fué realizado calladamente el día 30. Había en los alrededores de Manresa una fábrica particular de pólvora. Por disposición de Llauder no debían guardarse en los almacenes productos de la fábrica, si no mandarse a Manresa a medida que se fabricaran. Esta orden parece que dejó de ser obedecida, y de acuerdo algunos operarios de la misma, retuvieron una importante cantidad que se guardaba la noche del 30 de Mayo. Para que la guardia del destacamento que custodiaba la fábrica no se diera cuenta de nada, en la parte opuesta al cuerpo de guardia los carlistas horadaron las paredes y dejando las acémilas junto al boquete abierto procedieron a extraer la pólvora. Cuando hubieron recogido cuanta pólvora había en la fábrica, emprendieron la marcha con sus recuas cargadas hacia los montes de la parte de Pinós. Descubierto el ardid, salió de Calaf una columna mandada por el coronel Novella, quien emprendió la marcha en dirección a Ardévol y Malamargó. Con el objeto de justificar esta persecución pretendió que había encontrado

(1) Barbey d'Aurevilly.--"Le chevalier des Touches".

carlismo.es

a los carlistas en el término de Matamargó con las acémilas empleadas para la conducción de la pólvora: combate que bien pudo ser algo así como un narcótico con que calmar a los liberales de su irritación por lo ocurrido, pues como dice un autor liberal: "después de un tiroteo tan sostenido como inútil, nada se supo ni de la pólvora ni de quien se la había llevado" (1).

Otros hechos de armas en Cataluña

A comienzos de Junio moría el guerrillero Boixet en una acción contra urbanos de Almenar y Albesa, en Castelló de Farfaña (Lérida). En las inmediaciones del castillo de Queralt (Tarragona) combatían los carlistas mandados por Bladé contra la columna del comandante Llorens. En una casa de campo llamada del Grau, por la parte de Igualada, la partida de Valls tuvo un choque con fuerzas que mandaba el teniente Tomás. Un grupo de carlistas pertenecientes a la partida de Saura, habíanse situado en Valldeviá (Gerona), con el fin de organizarse y reclutar gente en el país. Los urbanos de Torroella de Montgrí, Verges y La Escala, con el apoyo de los de Bañolas, los mozos de Escuadra de Peramola, y la compañía de cazadores del primer batallón de América, al mando del coronel Font, atacaron a los carlistas, quienes por tener en mal estado su armamento y encontrarse escasos de municiones, según confiesan los mismos liberales (2), fueron rápidamente dispersados, muriendo entre otros, el segundo jefe de la partida de Saura, conocido por "Felip". La partida mandada por Lluis (3), atacó Vinebre (Tarragona). En la sierra de San Diumenge los carlistas, mandados por Tristany, atacaron a la columna de Solsona, mandada por el coronel Sebastián, pudiendo este jefe cristino evitar una derrota con el socorro que le prestó la columna de Torá.

Otros combates se señalan en aquellos días, como el sostenido en las márgenes del Segre entre las fuerzas carlistas del coronel Borges, contra el coronel cristino Churruca, y el que tuvo también el jefe carlista Ibáñez con tres compañías del 8.º de infantería de línea. Después de la acción de la Sierra de San Diumenge, Tristany se corrió a la sierra de Castelltallat, donde se puso en contacto con las fuerzas que mandaba Sobrevías. Fuerzas cristinas salidas de Manresa marcharon por Fonollosa (Barcelona), donde se encontraron con un centenar de carlistas, y después de un vivo combate con la vanguardia cris-

(1) "Panorama español. Crónica contemporánea". Tomo III.

(2) "Gaceta de Madrid" del 16 de Junio de 1835.

(3) José Lluis, religioso servita. Era natural de García (Tarragona) y murió fusilado en 1835. Los liberales le conocían por el "Fraile Servita".

carlismo.es

tina, mandada por el capitán Balaguer, los carlistas se retiraron por Vallmaña y Prades (Lérida), a la sierra de Pinós, habiendo resultado herido el dicho capitán Balaguer. Era tanta la inquietud producida por los carlistas en este continuo luchar en todas partes del territorio catalán, que el capitán general decidió salir de Barcelona para dirigir personalmente las operaciones, y en la prensa barcelonesa se acogió la noticia con júbilo, pues esperaban que terminaría con la presencia de Llauder el incesante guerrear. Un periódico catalán, escribía: "Parece que los facciosos del Principado vuelven a buscar en las asperezas del monte el sosiego que no les dejan disfrutar en parte alguna, tropas, miñones, carabineros, guías, tiradores y milicias. No obstante el abatimiento de su industria y comercio, no vacilan los catalanes en hacer un nuevo y glorioso esfuerzo para exterminar a los enemigos de su laboriosidad y cultura. No tardaremos en felicitarnos de sus consecuencias" (1). La ausencia de Llauder de Barcelona no sirvió de nada para concluir con el indómito tesón de los tradicionalistas catalanes, pero quizá pensaba otra cosa el periodista que escribiera aquellas líneas: quizá pensara que, libre Barcelona de Llauder, podrían manifestarse libremente las ocasiones de la chusma liberal que encenderá antes de un mes las hogueras en los conventos de la capital mediterránea en aquella trágica noche que tomó el nombre de San Jaime, 25 de Julio de 1835.

Combates, unos afortunados y otros desventajosos, enseñaban a propios y extraños el valor indomable de los carlistas catalanes. Junio transcurre con escaramuzas bastantes, con sorpresas y con atrevidos golpes. Un día en el Rocacorba (Gerona), donde luchan contra los cristinos que manda el teniente coronel Pujol: otro es entre Ceró y Tudela del Segre (Lérida), cuando miden sus armas contra la columna del cristino comandante Calvet (2). Triunfantes son las armas carlistas cerca de Selma (Tarragona) sobre la columna del teniente coronel Don Blas Morales. Allí los legitimistas mandados por el siempre intrépido Ibáñez, derrotan completamente la columna liberal y sólo se libró ésta de su total destrucción por haber acudido de distintos puntos fuerzas liberales, siendo socorrida por la que mandaba el capitán Ziné. De-

(1) "El Vapor" de Barcelona del 24 de Junio de 1835.

(2) Juan Calvet. Era catalán. Mandaba un batallón en Cataluña y habiendo pasado de guarnición en Madrid murió en 1836 en la calle Toledo luchando contra los sublevados que proclamaban la constitución de 1812.

carlismo.es

cía el Capitán General que el teniente coronel Morales había sido suspendido de empleo y sumariado, debiendo responder ante el Consejo de Guerra por haber tenido "la debilidad de dejarse encerrar con su columna fuerte de 200 hombres... añadiendo á aquel mal comportamiento el de alarmar á las autoridades y al país, suponiéndose bloqueado por 800 hombres" (1), cuando las fuerzas de Ibáñez eran mucho más inferiores en número. Luego el mismo Ibáñez unido a las agrupaciones que mandaban Forner y Marcó, lucharán contra la columna del comandante La Gándara en las cercanías de Vallvert (Tarragona), donde murió el oficial carlista Don Antonio Monner, natural de Alcover.

Vencedoras eran las fuerzas de Porredón cuando entraba el 14 en Tirbia (Lérida), y después de un ligero combate contra los Urbanos de Escaló, regresaba a Tirbia el 15 y al día siguiente marchaba a Rialp, la que ocupaba y en la que hizo etapa para descansar. Un proyecto conjunto a la operación de Porredón fué, al parecer, el de invadir la comarca de la Conca de Tremp por el Sur. Se encargaron del desarrollo los jefes carlistas Don Antonio Borges y Don José Pons (2), quienes recorrieron los campos cercanos al término de Vilanova de Meyda, pero ante las maniobras del cristino Churruca, tuvieron que retroceder desde Comiols, y al pasar por el puente que cruza el río Segre, cerca de Alentorn, tuvieron que librar combate con las tropas ya dichas de Churruca, combinadas con las del comandante Calvet. Una sección perteneciente a Porredón se tiroteó con la guarnición de la villa de Gerri (Lérida), mandada ésta por el capitán del 1.º ligero, Pol, replegándose luego los carlistas a Ortoneda, y de allí, siguiendo las vertientes norte de la Sierra de Boumort, pasaron a Cabó. El 15 también hubo una pequeña acción entre los carlistas mandados por "Pelegri" y un destacamento del regimiento de Infantería de América en las cercanías de Rupit (Barcelona). Al día siguiente, el comandante cristino Metzger atacó a las fuerzas carlistas de Trinxet en las cercanías y pueblo de Vidrá, combatiéndose por ambas partes con mucho encono y valor.

(1) "Gaceta de Madrid" del 12 de Julio de 1835.

(2) José Pons, conocido por "Pep del Oli". Sirvió en la guerra contra los constitucionalistas en 1822-23 y contra los fernandistas en 1827. Se levantó en armas en 1834 y mandó en Cataluña durante la primera guerra civil el famoso batallón del Príncipe de Asturias. Emigró a Francia en 1840 y regresó en 1848 luchando en las filas montemolinistas en las que ascendió a brigadier. Traicionó a la causa carlista pasándose a los isabelinos que le reconocieron el empleo que tenía en el Ejército Real persiguiendo al frente de una columna a sus antiguos compañeros de armas y muy particularmente a Cabrera. Murió en la oscuridad después de su traición.

carlismo.es

Esta acción tuvo una segunda parte. El propio Capitán General Llauder tomó el mando de unas operaciones que dirigió personalmente por la parte alta del Ter, y sabiendo que Trinxet estaba en San Quirico de Besora, decidió atacarle. Dividió sus fuerzas en dos columnas, una mandada por el teniente coronel Bocanegra que marchó por Olost y Prats de Lluçanés, y otra por él mismo, que subió por la orilla derecha del Ter. Atacan las fuerzas de vanguardia, mandadas por Metzger a San Quirico de Besora, y los carlistas se repliegan hacia la montaña, hostilizados por los tiradores cristinos, pero al llegar a Sobeyas (Gerona), a las seis y media de la mañana, se encontraron con la columna del teniente coronel Bocanegra librándose ligero combate. Bocanegra pasó a reunirse al grueso de la columna de Llauder, y los carlistas se refugiaron en las montañas del Alto Llobregat.

Esta actividad incesante va a recibir mayor impulso cuando entra en Cataluña el comandante general interino de los carlistas por designación del coronel Plandolit, que ha sido de nuevo preso en Perpiñán por la policía francesa. Este nuevo comandante general, Don Ramón Samsó (1), tendrá en propiedad la comandancia de la Alta Montaña, y dirigirá el conjunto de la insurrección en el Principado. Para proteger su entrada, Sobrevías, Puig y Caballería, se aproximaron a la frontera, y según parece, penetró en territorio francés Sobrevías con algunos oficiales y voluntarios, reuniéndose en Osseja (Francia), y pasando la frontera reunidas las fuerzas todas, entraron el 24 en Gombreny (Gerona) y de allí siguieron a San Jaime de Frontanya (Barcelona). El 30, Caballería y Sobrevías atacaban Gósol (Lérida).

(1) Ramón Samsó. Era comandante de infantería y había estado en los batallones de voluntarios realistas de Manresa y Solsona después de combatir en la guerra anticonstitucionalista de 1821-23. Era administrador de rentas públicas en la ciudad de Mataró cuando se lanzó al campo en favor de Carlos V, en compañía de su hermano Don Miguel. En 1834 se vieron obligados a pasar la frontera francesa de donde regresaron en 1835, tomando Don Ramón el mando de las fuerzas carlistas catalanas. Cuando llegó la expedición del brigadier Guergué, dejó el mando quedando con el de la Alta Montaña hasta la reorganización del ejército catalán por el general Marotó.

carlismo.es

Episodios en el Alto Aragón

No es el Alto Aragón la zona más a propósito para una guerra en los meses de invierno. Valles situados entre las anfractuosidades de los Pirineos centrales, cubiertos generalmente de nieve en aquellas elevadas comarcas. Falta de medios de comunicación entre las abruptas montañas más que caminos, los pocos que existen, son senderos de pastor, y si bien los han utilizado los guerrilleros en todos los tiempos, también es verdad que para la guerra de guerrillas importa que las montañas no estén despobladas, porque el hombre no es un rumiante que trinque por prados y laderas, masticando hierba; para el guerrillero, la montaña no es un fin, sino un medio, no es asiento, sino tránsito para cambiar de rumbo y escapar de la persecución cuando sorprendió y castigó a su enemigo. Necesita albergue, necesita víveres, necesita mudar de lugar, porque si se estaciona, puede ser copado o aislado, dejándole en la inacción. Sin embargo, el Alto Aragón, tanto la provincia de Huesca como la margen derecha del Ebro en la de Zaragoza, no iban a quedar tampoco libres de la lucha que ha puesto en pugna a los voluntarios de la Tradición con los defensores del liberalismo.

Una tropa de carlistas que procedentes del Bajo Aragón y mandada por el teniente coronel Don Eduardo Aldecar, cruzó el Ebro con dirección a la zona pirenáica y después de pasar por Peñalba (Huesca), por terrenos los más escabrosos y siendo objeto de incesante persecución por parte de fuerzas del ejército cristino y Urbanos de Zaragoza, Huesca, Barbastro, Minzón y Fraga, fatigados, hambrientos y desorientados, chocaron en el pueblo de Colungo (Huesca), con la columna mandada por el comandante Puigcercós, compuesta de urbanos de Naval. Entre los prisioneros que quedaron en manos de sus enemigos figuraba el teniente coronel Aldecar, que posteriormente fué pasado por las armas en Barbastro. Por el mes de Marzo, otra pequeña fuerza carlista cruzaba el Ebro, lo que ponía en movimiento a las fuerzas de urbanos de los pueblos de los partidos de Barbastro, Fraga y Monzón, retirándose después de la pequeña incursión otra vez a la derecha del Ebro. El 27 de Marzo se anunciaba oficialmente, que una partida catalana que había penetrado desde hacía unos días en el corregimiento de Benabarre, se había retirado después de pequeño combate con la columna cristina del coronel Domenech, que procedía también de Cataluña, ya que su jefe era el gobernador cristino de Talarn. El 25 de Abril, una pequeña partida de seis carlistas tuvieron una pequeña escaramuza por los alrededores de Sádaba (Zaragoza), terminada la cual los

carlismo.es

voluntarios de Don Carlos marcharon al territorio de Navarra para unirse a las fuerzas de sus correligionarios. Eran constantes las pequeñas correrías de fuerzas navarras en las partes limítrofes de Huesca y Zaragoza, puesto que permitía la recluta de voluntarios y de vez en cuando alguna buena presa en algún destacamento que caminaba desprevenido y que tenía de vez en cuando la sorpresa de hallarse frente a frente a algún destacamento carlista. Los guerrilleros Don Manuel Lucus y Don Victoriano Cordeu con sus intrépidos navarros, daban la consiguiente zozobra para que los cristinos no se entregaran al reposo. Algunos de los pueblos fronterizos eran constantemente visitados por carlistas y cristinos: tal el pueblo de Berdún (Huesca), que sabía mantenerse en estado que podríamos llamar de neutralidad, recibiendo sucesivamente las columnas cristinas y las fuerzas carlistas. Una de estas incursiones de los navarros, la vemos realizada a fines de Mayo por el intrépido Cordeu. Partió de Sangüesa (Navarra), el 20 de Mayo. La misma noche estaba en Tiermas (Zaragoza), una de aquellas poblaciones abiertas que acogían a todos por igual. Allí se enteró que una partida de 30 fusileros aragoneses se dirigían de Sos a Salvatierra y que habían pasado ya por Tiermas. Cordeu prosigue su marcha, y les da alcance en Sigüés (Zaragoza), los sorprende y hace prisioneros a 26 cristinos: dos murieron en la sorpresa, y los cuatro restantes se salvaron pasando a nado el río Esca. Al dar cuenta a Zumalacarregui de esta correría, decía en su parte Cordeu: "Sin que por nuestra parte hayamos tenido ni un herido, y lo más chocante de esta acción, es el de no haber gastado ni un cartucho, porque ningún soldado tuvo que disparar su fusil" (1). Para vengar esta derrota, salieron fuerzas de Sos que llegaron delante de Sangüesa, cuya población fué atacada el 27. Cordeu no pudo mantener su línea por falta de municiones, y los cristinos entraron por la población, rompiendo las puertas de la iglesia de Santa María, de la que despojaron las alhajas y vasos sagrados, pero se vieron de nuevo acometidos por Cordeu. Entonces los cristinos se retiraron en dirección a Aragón, y Cordeu los persiguió hasta Undúes de Lerda (Zaragoza), donde fueron completamente derrotados y rescatadas las joyas y objetos sagrados que habían robado los cristinos.

En el mes de Junio de 1835, se destacan todavía las habituales correrías de los carlistas navarros, siendo la más notable la que hicie-

(1) P. Risco.--"Zumalacarregui en campaña".

carlismo.es

ron por el valle de Hecho, donde reclutaron a los mozos carlistas. En otra incursión en que Cordeu iba combinado con la infantería de Zubiri y la caballería de Lucus, libraron una victoriosa acción el día 5 en Navardún (Zaragoza), en la que también resultaron victoriosas las armas carlistas.

Sin embargo, no se manifestaba todavía el gran número de carlistas que guardaba esta provincia. Muchos de los más impacientes preferían ir a Navarra para alistarse en los batallones de Zumalacarregui, pero la mayor parte esperaban una ocasión propicia para alistarse con los catalanes o con los del Bajo Aragón. No tardó mucho en presentarse la ocasión, cuando unos meses más tarde el brigadier Guergué pasó por la provincia de Huesca con sus fuerzas navarras y en dirección de Cataluña.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO VII

CASTILLA LA VIEJA - LEON - ASTURIAS - GALICIA

(Enero-Junio, 1835.)

La expedición de Eraso por Castilla.—La acción del Puente de El Rivero.—Fusilamiento de los soldados que habían consentido el degüello de frailes en Madrid.—Merino, Villalobos, Arroyo y Florez Collar.—Por tierras burgalesas y palentinas.—Creación del ejército cristino de reserva.—Muerte del coronel Nieto. Victorias de Merino en Hontoria del Pinar y Roa.—Pequeños movimientos en León.—Situación de los asturianos.—Pruebas de la lealtad gallega.

La expedición de Eraso por Castilla

La guerra de guerrillas que se venía sosteniendo en Castilla la Vieja, se mantuvo durante el primer semestre de 1835 con idénticas características, puesto que habiéndose adoptado una táctica defensiva, no se realizan importantes empresas. Se prefiere diseminar los grandes grupos del Ejército carlista de Castilla la Vieja dividiéndolos y subdividiéndolos en pequeñas partidas que tenían la máxima movilidad y obligaban al enemigo a una constante vigilancia, desapareciendo ellos de la comarca que recorrían cuando se veían intensamente perseguidos, lo que no hubiera podido realizar de estar agrupados en importantes agrupaciones. Los principales jefes carlistas de este período, que operaban en Castilla la Vieja, y capitanía general de Burgos, eran D. Gerónimo Merino, capitán general de aquel ejército y región; los

carlismo.es

coroneles D. Santiago Villalobos y D. Lucio Nieto (1), ambos intrépidos jefes de caballería, y comenzaba entonces a darse a conocer como jefe de lanceros, D. Epifanio Carrión (2).

Por otra parte, no se notan en el tiempo que reseñamos expediciones militares. Parece que Zumalacarregui era opuesto al sistema de expediciones que tanta boga tuvieron después en la guerra carlista. Así, al menos, nos lo refiere uno de los escritores adictos a la causa de Don Carlos, que estuvieron en el Ejército del Norte (3), mas a pesar de ello, llegó a salir de Vascongadas la expedición del coronel Arroyo, a la que hicimos referencia en volumen anterior (4). Esta expedición se había proyectado a base de batallones alaveses, que marcharían del Ebro al Sur para alimentar la guerra fuera de Vascongadas; pero se redujo en la práctica, a la formación de una pequeña fuerza cántabra-asturiana, organizada por el entusiasmo de Florez Cóllar, que tanto ansiaba ver a Asturias ocupando en la guerra el lugar que merecía por la lealtad de sus habitantes y la topografía del territorio. Porque en realidad, la expedición del coronel Arroyo no estaba destinada a Castilla, sino a Asturias; solo que las circunstancias hicieron que su plan no se realizada, y la mayor parte del recorrido en su corta incursión fuera del poco tiempo pasado en Asturias, se hizo por las provincias de Palencia y de Santander.

Las demás incursiones por la parte de la Merindad de Burgos y por la Rioja, fueron pequeños y fugaces paseos de las fuerzas alavesas, vizcainas y navarras que no tenían designio alguno de mantenerse sobre el terreno en que avanzaron. Así, pertenece a éste ordén, la incursión realizada a comienzos de Enero de este año, por el Comandante General de Vizcaya, brigadier Eraso. Este había aprovechado la ocasión que le proporcionaba la ausencia de Espartero, quien estaba

(1) Lucio Nieto. Fué segundo comandante general de la división general de Castilla la Vieja a las órdenes del general Merino y se había distinguido en la campaña anticonstitucionalista de 1821-23, alcanzando el grado de coronel y las cruces de San Fernando y de la Fidelidad. Durante esta campaña mandaba como coronel el regimiento caballería de Carlos V, 1.° de Castilla. Murió en acción de guerra el 20 de Abril de 1835, y su pérdida fué duro golpe para los carlistas castellanos.

(2) Epifanio Carrión. Fué uno de los primeros en levantarse en armas en la provincia de Palencia en favor de la legitimidad. Se distinguió durante la guerra civil mandando como jefe un escuadrón mixto de lanceros y tiradores, alcanzando el empleo de teniente coronel del Ejército Real. Se adhirió al Convenio de Vergara y en 1860 se levantó en armas en favor de Carlos VI, pero habiendo caído prisionero fué fusilado en Palencia en dicho año.

(3) "Resumen histórico de la campaña sostenida en el territorio vasco-navarro... e impugnación de la vindicación de Maroto". Tomo I.

(4) Véase tomo V páginas 184 y 185.

carlismo.es

operando aquellos días en combinación con Carratalá y Jáuregui, contra Zumalacarregui, y estando además el brigadier cristino Iriarte en las Encartaciones, de Vizcaya, lo que le dejaba con las manos libres, para hacer una invasión en tierra de Castilla por el valle de Mena.

Las fuerzas carlistas vizcaínas, invadieron este valle el día 4 de Enero, presentándose el mismo día ante el fuerte del Mercadillo de Mena (Burgos), que estaba defendido por un destacamento del provincial de Segovia, y una compañía de Urbanos mandada por el capitán Quintana (1). Antes de que se presentaran los carlistas frente a las aspilleras cristinas de Mercadillo de Mena, el capitán Quintana que se había enterado de que por el Comisario de la División Real de Vizcaya, Don Pascual Mazón se había pedido importante cantidad de raciones a Arciniega (Alava), temió que fuerzas considerables carlistas intentaran entrar en la provincia de Burgos, y dispuso que una fuerte partida de reconocimiento avanzara en dirección de los límites alaveses. Una densa niebla impidió reconocer el avance y el número de las fuerzas carlistas, hasta que la descubierta de éstas y la partida cristina pusiéronlas frente a frente, retirándose con rapidez los cristinos, los cuales, al verse interceptados de poder entrar de regreso en Mercadillo de Mena, se refugiaron, unos contingentes, en Vallejo, mientras que otros buscaban amparo en la columna que mandaba el coronel Castañeda que iba a la sazón con el propósito de socorrer el fuerte. No vió éste muy fácil el objetivo que perseguía, y temeroso de quedar copado por los carlistas, se replegó a los montes de Ordunte, tomando el rumbo de Valmaseda. Este pequeño éxito inicial de los carlistas, les alentó a entablar el ataque al fuerte de Mercadillo. Según el parte del general Manso, el ataque comenzó a la una de la tarde (2), aunque otras relaciones lo fijan en dos horas después (3). Los carlistas se habían apoderado de las casas detrás del fuerte, desde donde tirotearon, a la vez que desde allí hacían intimaciones de rendición, que fueron rechazadas por los defensores. Al hacer la primera intimación los cristinos no respetaron la bandera de parlamento, hiriendo a Don Simón de la Torre, según hace constar el general Manso. Los carlistas cesaron el fuego a las once de la noche, retirándose de las

(1) Alvaro de la Quintana. Perteneció a la guardia de Corps de Fernando VII, y fué licenciado en 1832 por considerarlo como desafecto a los liberales, a pesar de lo cual fué partidario de Doña Isabel

(2) "Gaceta de Madrid" del 15 de Enero de 1835.

(3) "Sucesos de la península desde la muerte del Rey Don Fernando VII" segundo cuaderno.--Madrid 1837.

carlismo.es

inmediaciones del fuerte y dirigiéndose a Vallejo. Aunque no queda muy claro en las informaciones del general Manso y en los apuntes de los cristinos, parece deducirse que mientras el brigadier Eraso avanzaba sobre Vallejo, el coronel Andéchaga permanecía hasta media noche delante de Mercadillo, de Mena.

El brigadier Eraso prosiguió su marcha, atacando Vallejo, intimando la rendición de la guarnición, la que tampoco se avino a la entrega, y después de algún tiroteo, prosiguieron su ruta los carlistas hasta Villanueva de Mena, en cuyo pueblo los cristinos también trataron de defenderse, pero al amanecer del día siguiente, hallaron los atacantes que los defensores, aprovechando la noche lo habían abandonado, dejaron 60 fusiles, varias cananas y algunas casacas de uniforme, entre ellas, la del comandante de Urbanos, D. Gregorio Zorrilla, que no tuvo tiempo de recoger las condecoraciones prendidas en la misma. Dice Risco, ante los documentos de Zaratiegui: "Aquel día, el general Eraso, por medio de manifiestos y embajadas a los alcaldes de los pueblos, hizo saber al paisanaje que venía en son de paz, y que sólo pedía como señal de sumisión la entrega de los fusiles. Pronto se formó una procesión de gente, que venía a entregar sus armas en el alojamiento del general, y aquel día, 5 de Enero, se depositaron allí más de cien armas de todas clases" (1).

La acción del puente de El Rivero

Prosiguió su marcha el brigadier Eraso (pues aunque el P. Risco lo titula general, no ascendió a este empleo hasta la acción de Descarga), dispuesto a recorrer el territorio comprendido entre la Merindad de Montija y Medina del Pomar. Marchó por Vivanco, Irús, Bercedo y Villasante, en la Merindad de Montija. De Villasante marchó a El Rivero, y al pasar por las ventas de este nombre, fué hostilizado por fuerzas de infantería cristina que estaban apostadas en aquel lugar, con la protección de un destacamento de caballería. El brigadier Eraso decidió atacar entonces a El Rivero, donde estaba un escuadrón del 6.º ligero, procedente de Medina del Pomar. El ataque fué muy rápido, pero sin hallar enemigo, pues éste abandonó el campo, retirándose por los montes a Medina del Pomar.

El coronel Marqués de Campoverde (1), que mandaba el Provincial de Granada, salió de Medina con las fuerzas de su batallón y de caballería del 2.º regimiento de la Reina. Según el relato cristino, el Marqués de Campoverde marchaba en dirección a Villasante, cuando

(1) P. Risco.--"Zumalacarregui en campaña".

(2) Poseía el título Don José González Bohórquez y ascendió a brigadier en 1841.

carlismo.es

al llegar a El Rivero, se trabó una pequeña escaramuza entre una avanzadilla carlista de lanceros y la descubierta de cazadores cristinos. Según el jefe liberal, temiendo que los carlistas le cortasen la retirada, dispuso que, tanto las guerrillas suyas como dos compañías que habían avanzado para protegerla, se replegasen hacia la montaña, para tomar la retirada a Salinas de Rocío, y la caballería a Quintanilla de Piensa. Como se ve, esto nos explica lo ocurrido en la venta de El Rivero, es decir, que los cristinos de infantería, después de hostilizar a los carlistas, marcharon por el monte, y la caballería se replegó a Medina del Pomar. Lo único en que discrepan, es en que el brigadier Eraso dice que el Marqués de Campoverde, salió después de esta escaramuza, y el coronel liberal dice que era su avanzada. Prosigue el Marqués de Campoverde diciendo que el movimiento ordenado no pudo efectuarse hasta la incorporación de todos en el puente de El Rivero, donde los carlistas llegaron y entablaron un fuerte combate. Estas son las fuerzas que los carlistas dicen que habían salido de Medina del Pomar. Los liberales llamaron desde el primer momento al encuentro, acción del puente de El Rivero, aunque después Pirala y los carlistas la hayan titulado de Ventas de El Rivero. A nuestro entender, le corresponde más el primer nombre, por cuanto la acción principal no tuvo lugar en las ventas, sino en el puente.

Dice el P. Risco: "que la caballería enemiga, volvió la espalda antes de poder llegar a las manos, de tal suerte, que sólo pudieron capturar los carlistas un jinete que llevaba a la grupa un oficial herido" (1). Entonces salió el escuadrón del 6.º ligero, que sería el disperso en las ventas de El Rivero, librándose fuerte combate, en el qué los liberales llevaron la peor parte, refugiándose los vencidos en Medina del Pomar. "De esta suerte, se concluyó una hora después de la oración, esta gloriosa jornada, primera memorable en Castilla, cuyo resultado fué la total destrucción del famoso Provincial de Granada, quedando sobre el campo todo él, a excepción de 173, que fueron hechos prisioneros, entre ellos, dos tenientes coroneles, un capitán, dos subalternos y 9 sargentos, todos los cuales, tan pronto como tenga oportunidad de darles los socorros espirituales, pagarán la pena que merecen por su rebelión y por los horrendos y sacrílegos asesinatos de Madrid, de que fueron infame instrumento", escribía Eraso al general Zumalacarregui, al darle cuenta de su incursión por tierras castellanas.

(1) P. Risco. "Zumalacarregui en campaña".

carlismo.es

El marqués de Campoverde, dice que emprendió el movimiento de retroceso hasta el pueblo de Quintanilla de Piensa, "en cuyo tránsito, estando nevando con mucha ventisca, en términos que no se podía extender la vista, al corto número de fuerzas y la ninguna dirección ni camino, hicieron que bastantes individuos se separasen del resto de la fuerza por causa del temporal y cayeren sobre la columna enemiga, que marchaba por la izquierda, sufriendo la pérdida de 130 prisioneros, entre ellos, tres capitanes, un subalterno, y cuatro o cinco muertos y cinco heridos" (1). Pirala es durísimo contra el jefe cristino: "El Marqués de Campoverde se puso oportunamente en seguridad con el escaso resto de su columna, sacrificada, no por su descuido, sino por su impericia" (2).

El brigadier Erasó, con el botín ganado a los liberales que se componía de fusiles procedentes de los Urbanos desarmados y de los soldados vencidos en la acción de Puente de El Rivero o Medina de Pomar, municiones cajas de guerra y otros efectos que custodiaba el coronel Andéchaga en los carros utilizados para su transporte, además los prisioneros de la acción que estaban condenados a ser fusilados. Todos pasaron por el valle de Mena, el 6 de Enero, de regreso para Vascongadas, descendiendo al valle por la Peña de la Magdalena. El 7, según el parte del general Manso (3), apareció de nuevo un fuerte núcleo carlista por la parte de Medianas (Burgos), mandado por Andéchaga, del cual no hace mención el P. Risco, y que debía estar constituído por fuerzas destacadas para vigilar los movimientos de las enemigas, puesto que las cristinas, mandadas por el general Latre, marcharon hacia el valle de Mena, situándose el mismo día 7 en Bustos de Bureba, mientras que la caballería del general, también cristino, Gómez de Bedoya, se situaba en Briviesca. El 9, las fuerzas carlistas alavesas, combinadas con las castellanas del coronel Villalobos, hostilizaban desde el mediodía hasta las tres de la tarde, el fuerte de Villalba de Losa, marchando luego los carlistas a Berberana (Burgos), y retirándose los alaveses al valle de Cuartango (Alava).

Los carlistas tenían en la sierra de Toloño, en un edificio cercano a una Ermita, próxima a San Vicente de la Sonsierra (Logroño), un puesto avanzado ocupado por los aduaneros alaveses, que extendían su radio de acción desde Labastida (Alava), a las cercanías de Haro

(1) "Gaceta de Madrid" del 14 de Enero de 1835.
(2) Pirala.--"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".
(3) "Gaceta de Madrid" del 15 de Enero de 1835.

carlismo.es

(Logroño). Para librarse de tan incómodos vecinos, los liberales dispusieron una acción combinada, en la que la columna del brigadier cristino Amor, marchó desde Haro, pasando por Briñas (Logroño), y Labastida (Alava), al caserío de Toloño. Mientras que una compañía mandada por el capitán Barruete ocupaba la posición conocida por el Nabo, otras fuerzas cristinas, mandadas por los capitanes Govantes y Espinosa, la flanqueaban para impedir que pudieran regresar los aduaneros a Alava. Tropas mandadas por el comandante Tabuenca quedaban en posición de reserva. Todo este aparato no sirvió más que para coger un edificio deshabitado, por cuanto los aduaneros, cuya misión era vigilar los movimientos de los enemigos, no se dejaron sorprender y evacuaron el fuerte de la sierra de Toloña cuando se dieron cuenta de la importancia y superioridad numérica del enemigo que avanzaba (3 Enero).

Fusilamiento de los soldados que habían consentido el degüello de los frailes en Madrid

Había regresado a Vizcaya la columna expedicionaria a Castilla del brigadier Eraso. Era el momento en que debía aplicarse aquella justicia de la que hablaba en su carta a Zumalacarregui, y a la que hemos hecho referencia. No olvide el lector de que el Convenio Eliot todavía no se había propuesto ni firmado. La dura ley de la guerra de represalias, estaba vigente. Los cristinos no la olvidaban un solo momento. A mediados de Diciembre había sido fusilado en Marquina el cura beneficiado de Durango, Don Pedro María de Oburreche, acusado de haber hostilizado a la columna Iriarte en los montes de Oiz, y a fines de Diciembre igual suerte habían tenido Don Domingo Gauli, de las fuerzas de Merino, aprehendido en las cercanías de Olmedillo de Roa (Burgos), y Don Joaquín Quintana Sánchez (a) "El Asturiano", prisionero de sus enemigos en Torresandino, también en la provincia de Burgos.

Pero concurrían en los prisioneros del provincial de Granada, circunstancias especiales. Nos lo dice, aunque con su léxico masónico progresista, Pirala: "Corrió la voz entre los carlistas, que en aquellos soldados, del provincial de Granada, habían estado en Madrid en la matanza de los frailes. Estimulado así el fanatismo de los carlistas, mataban sin compasión, con encarnizamiento, y sólo a la presencia de Eraso debieron por el momento unos 171 prisioneros la vida" (1). Así, ya tenemos especificada por Pirala la acusación que se les hacía a los soldados del provincial de Granada. En estas circunstancias, no es de

(1) Pirala.--"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

extrañar que Eraso, en su ya citada comunicación a Zumalacarregui, hablara de que "cuando tenga oportunidad de darle los socorros espirituales, pagarán la pena que merecen por su rebelión y por los horrendos y sacrílegos asesinatos de Madrid, de que fueron infames instrumentos."

Para que nuestros lectores conozcan cómo transformaba los hechos la leyenda negra, vamos a reproducir un relato cristino de los fusilamientos de los prisioneros de Puente de El Rivero: "Una partida del regimiento de Granada que se dirigía a Mercadillo, cayó en poder de los carlistas, y después de haberlos maltratado y tenerlos toda una noche maniatados al pié del puente Nuevo de Bolueta, los pasaron cruelmente por las armas al grito de Carlos V. No satisfecha aún su sed de sangre, los desnudaron y pusieron sobre sus carnes ensangrentadas un letrero con sus nombres y la causa de que habían sido mártires. Abandonáronles así a la voracidad de los cuervos y los lobos, creyéndolos muertos a todos, y un infeliz sargento que a pesar de estar atravesado de dos balazos, no había perdido aún su existencia, cuando les vió ya lejos de aquel teatro de horror, se incorporó redoblando sus esfuerzos y llamó para que le socorriese a un joven que acertó a pasar. el cual, movido de lástima le ayudó a levantarse, y le condujo hasta Bilbao, donde el infeliz, puesto todavía en cueros, bañado en sangre, y tiritando de frío, tuvo valor aún para referir, a los que llenos de horror le rodeaban, la desastrosa muerte de sus compañeros de armas, entre los cuales había doce oficiales" (1).

Este espeluznante relato, modelo que podemos presentar de lo qué se decía por los liberales de los carlistas en sus papeles, no tiene más que unos pequeños inconvenientes para el que quiera prestar atención. La "pequeña partida" del Provincial de Granada, que cuenta, sin embargo, con doce oficiales; es decir, una fuerza bastante aceptable, a la que además, la hace caer prisionera de los carlistas en acción distinta a la del puente de El Rivero, lugar donde realmente se hizo la captura de la fuerza de Granada, y por último, el relato de un hombre que en pleno Enero, tiritando de frío, en cueros, al que nadie le presta una mala capa, no dice nada en pro de los sentimientos caritativos de los que le estaban escuchando... Si transformamos, sin embargo, los doce oficiales de que habla el relato, en los cinco que anunciaba Eraso a Zumalacarregui, tendremos todos los puntos perfectamente rectificados, pero entonces el ambiente falsamente lacrimoso

(1) "Panorama español. Crónica contemporánea". Tomo III.

carlismo.es

del relato va a desaparecer ante el sencillo y veraz de unos prisioneros que, perteneciendo a un regimiento que participó pasiva o activamente en el asesinato de los frailes y siguiendo la ley de represalias, fueron fusilados, después de recibir los auxilios de la Religión, en territorio vizcaíno. Y sobre estos fusilamientos, escribe el P. Risco: "Hay que advertir que los soldados del Provincial de Granada, habían venido pocos días antes de Madrid, al mando del Marqués de Campoverde, y eran los que, o cruzándose de brazos o ayudando positivamente a los foragidos, habían participado del macabro festín, que la historia recuerda con verguenza, llamándole el degüello de frailes" (1).

Merino, Villalobos y Flores Collar

Mientras la escursión de Eraso discurría en las partes fronterizas de Vascongadas, más al sur en la provincia de Burgos, estaba el general Merino reclutando voluntarios, y al mismo tiempo, instruyéndoles en el arte de la guerra, con el fin de organizarlos y, según Piralá, mandarlos al Norte, pues estando a la defensiva, no le interesaba la formación de grandes contingentes. En su centro preferido, cerca de los Pinares de Soria, pero en la provincia de Burgos, estaba en sus preparativos el general Merino. La columna que mandaba el coronel D. Francisco Javier Azpiroz, supo que el general Merino se hallaba en Huerta del Rey (Burgos). Marchó contra los carlistas con ánimo de sorprenderlos, y después de subdividir sus tropas con este fin, consiguió dar con ellos en el sitio llamado de las Tenadas de las Cuerdas, situada en el declive del monte que llaman Collado Carrascal, próximo a Huerta del Rey. Los carlistas estaban en aquel momento haciendo ejercicio, y al verse atacados aquellos cien mozos, reclutas nuevos, se replegaron a la cresta de dicho Collado Carrascal, donde resistieron, pero atacados a la bayoneta fueron desalojados de sus posiciones, viéndose en el trance de retirarse hostigados por la caballería cristina. En esta acción, que se libró el día 8 de Enero, murió Don Simón Seudino, subteniente que había sido de los Voluntarios Realistas de Astudillo, y el teniente que había pertenecido a la infantería de línea, D. Francisco Zurbano, pereciendo ambos en defensa de la Santa Causa. El general Merino pudo recoger un escuadrón de caballería y aprovechando que Azpiroz parecía dispuesto a descansar sobre sus laureles, se dirigió hacia los Pinares de Soria, pasando por San Leonardo (Soria), e internándose en la región de Duruelo de la Sierra, que bañan las primeras aguas del Duero.

---

(1) P. Risco "Zumalacarregui en campaña"

carlismo.es

El 9 de Enero, una pequeña partida carlista, tuvo una escaramuza con un destacamento cristino cerca de las ventas de Quintanaorduño (Burgos), acudiendo desde Villaverde de Peñahoradada, fuerzas de caballería cristina, mandadas por el capitán Padilla. Libróse combate entre Ríocerezo y Rubena, con la dicha partida carlista, que iba mandada por el guerrillero conocido por "Juan el de la Zamba", natural de Burgos. El 14, la partida mandada por Lirio (1), junto a la de Galo, ambas de poca importancia, se tiroteaban en Cabañas de Virtus (Burgos), contra los cristinos que mandaba el capitán Aguirre. El 21, el coronel Villalobos, que había pasado del valle de Losa a la Merindad de Valdivieso, tuvo una pequeña acción contra la columna que mandaba el cristino coronel Abuin, en Valdenoceda (Burgos), al ser atacada por sorpresa a las once de la noche. Villalobos marcha entonces a Soncillo, en el valle de Valdevezana, emprendiendo sus operaciones contra él, además de la columna de Abuin, la que mandaba el brigadier Barrionuevo, y una tercera que se componía de la compañía de Seguridad de Salamanca y un medio escuadrón del regimiento de la Reina, 2.º de línea. El coronel Villalobos había marchado a la provincia de Palencia, entrando en Osorno, luego en Santibáñez de Campos, y por último, en Marcilla, de donde pasaron a Frómista, pero al llegar la columna de Abuin el 28 a dicho pueblo, las fuerzas de Villalobos se establecieron en el camino del mismo a Piña de Campos, entablándose fuerte combate, terminado el cual, Villalobos siguió replegándose en dirección a Támara, al sitio llamado Ermita de Rombrada. Rehechas las fuerzas de Villalobos, reemprendieron el camino hacia la provincia de Santander, señalándose el paso de los carlistas por Terradillos de Sedano (Burgos) y Tubilla del Agua, en la misma provincia, el 31 de Enero. Mientras tanto, las partidas carlistas que mandaban Negueruela (2) y Blanco se situaron en el valle de Losa, donde se dedicaron, conforme a las órdenes de la Junta de Castilla, a la recluta de voluntarios. Se habían establecido en Quincoces de Yuso (Junta de Oteo, Buegos), por lo que las fuerzas cristinas del general Latre, marcharon sobre dicho pueblo, pero los carlistas castellanos se retiraron a Valdegovía (Alava).

Ya dijimos anteriormente que la expedición del coronel Arroyo había tenido un cambio radical en el proyecto elaborado. Debía for-

(1) Fué padre del general D. Santiago Lirio y Burgoa, que tanto se distinguió en la tercera guerra civil.

(2) Don Pedro Negueruela. Lleg a coronel carlista en esta guerra y fué uno de los desterrados a Francia por orden de Maroto en 1839.

carlismo.es

mar la expedición la brigada carlista de infantería alavesa que mandaba el coronel Sopelana y que era la 3.ª junto con el 6.º batallón de Vizcaya y la pequeña fuerza de Cantabria compuesta de santanderinos y asturianos a las órdenes del capitán Florez Collar. Pues, en realidad, no salieron más que los 200 voluntarios de Cantabria bajo las inmediatas órdenes de dicho capitán y a las superiores del coronel Arroyo, como comandante general del Ejército Real de Asturias y Santander. El 22 de Enero, la pequeña fuerza expedicionaria se internó desde la provincia de Vizcaya en dirección a la de Santander, marchando hacia Trasmiera, y siguiendo luego por el valle de Carriedo, el de Toranzo, San Felices de Buelna y, por último, a Corbera, donde el 29 de este mismo mes hubo, al atardecer, un vivo tiroteo con una columna cristina, mientras que otro núcleo de mayor importancia había penetrado en Asturias, y de aquí partió a la provincia de Palencia, uniéndose al coronel Arroyo, las fuerzas mandadas por el coronel Villalobos.

Se ha de notar que los partes publicados por los jefes cristinos, dan tal confusión de nombres y de las partidas a las que pretenden constantemente perseguir, y destruir, que muchas ocasiones el mismo jefe aparece en dichos partes en dos sitios distintos al mismo tiempo, como acontece en este combate de Corbera (Santander), en que se pretende estaba presente en el mismo, el coronel Arroyo, cuando en aquel mismo día, 29 de Enero, este valiente jefe carlista había entrado en la villa asturiana de Infiesto; y se pretende además que el combate, comenzado en Corbera, al punto de ponerse el sol, había terminado en Berantevilla (Alava), al ser cerrada la noche (1). El mismo día 31, fuerzas vizcaínas de La Torre entraron en el valle de Mena, librando combate en las alturas, junto a Villasana de Mena (Burgos), con las fuerzas cristinas del general Latre.

Por tierras burgalesas y palentinas

Los primeros días de Febrero, se señalaban por haberse reunido las fuerzas carlistas que mandaba Arroyo y Villalobos en la provincia de Palencia, procedentes los primeros del territorio asturiano, de donde la columna del brigadier Pardo les había obligado a penetrar en Castilla. Esta unión se pudo hacer a pesar de que intentaron impedirla varias columnas, tales como las de los brigadieres Barrionuevo e Iriarte, y coroneles Abuin y Hoyos. Un combate de escasa importancia se libró el día 1 en Riopanero (Santander), en la comarca de Valderredible. En los días siguientes, se señalaban combates en Val-

(1) "Gaceta de Madrid" del 6 de Febrero de 1835.

carlismo.es

dorros (Burgos), de fuerzas destacadas del general Merino, contra cristinas mandadas por Aguirre; en la población de Arroyo (Palencia), contra otras destacadas de Villalobos y también con fuerzas del mismo coronel en Villamayor del Monte. Los carlistas asturianos habían invadido la parte costera del valle de Comillas entrando en Lamadrid (Santander); luchan en Unquera, en la misma provincia al límite de Asturias, y se repliegan a Meliedo (Asturias). También se combate en Villafruela (Burgos) contra la partida mandada por el cabecilla conocido por "Don Alejandro", el 17.

Reunidos los coroneles Villalobos, Arroyo y "El Pasiego", se presentaron el 18 de Febrero en la importante villa de Saldaña (Palencia), entrando en la misma y apoderándose de los fusiles de los Urbanos, que ascendían a 170, un cañón, 10.000 cartuchos y una arroba de pólvora suelta. El golpe era serio para los cristinos, porque desmentían las afirmaciones liberales que constantemente anunciaban la dispersión de las fuerzas carlistas mandadas por ambos jefes, hasta el extremo de considerar que había llegado a extinguirse la de Villalobos. En un parte oficial del capitán general de Castilla La Vieja, se dice, en efecto: "Como la facción ha llegado ya al estado de disolución, me ha parecido conveniente distraer por ahora de su persecución, el escuadrón del Príncipe, para que desempeñe el importante servicio de escoltar efectos de guerra" (1). Esto lo aseguraba el 1 de Febrero, y el 20 siguiente, al participar la entrada en Saldaña de los carlistas, no es de extrañar que comenzara con las siguientes palabras: "Con sumo sentimiento, participo a V. E. que según el parte que traslado por separado del comandante militar de Palencia, los cabecillas Arroyo y Villalobos entraron antes de ayer por la mañana en la villa de Saldaña" (2).

Movilizáronse entonces contra los carlistas todas las fuerzas que estaban en la posibilidad de converger contra las mismas, tales como las columnas de Morán, Tello, que entregó su mando al coronel Losada y a Barri nuevo. Este último brigadier, marchó contra los carlistas en retirada, consiguiendo entablar combate con los mismos en el pueblo de Guardo (Palencia), acción que terminó el mismo día 19 por la noche, con la retirada de los carlistas, que dejaron abandonado el cañón pedrero cogido por ellos en Saldaña y que dada la clase de

(1) "Gaceta de Madrid" del 3 de Febrero de 1835.
(2) "Gaceta de Madrid" del 27 de Febrero de 1835.

carlismo.es

guerra que se hacía, no les servía para nada. Otra de las columnas que operaban contra dichos jefes, mandada por el coronel cristino Losada, tuvo un combate con las fuerzas carlistas a las órdenes de Don Epifanio Carrión, cerca de Cornoncillo (Palencia), el día 26. El mismo día en Sotillo de la Ribera (Burgos), un destacamento de urbanos de la Horra, junto con el alcalde y varios vecinos de Soncillo, mataron en un tiroteo a Don Jacinto Moro, vecino de la Horra, y que formaba parte en una pequeña partida carlista. También en esta misma fecha, el coronel cristino Azpiroz, combatía con otra pequeña partida de vizcaínos (Burgos); en los límites de Vizcaya se señalaba una acción contra el fuerte de Mercadillo de Mena, tiroteados por fuerzas carlistas vizcaínas, y al día siguiente volvieron a hostilizar dicha posición cristina, defendida por fuerzas del provincial del Laredo y urbanos de la localidad, retirándose los carlistas sin quebranto por ambas partes.

Otros combates librados por aquellos días fueron la acción de Artieta (Burgos) y la de Hontoria del Pinar (Burgos), ambas el 27 de Febrero. De regreso a Vizcaya, la fuerza expedicionaria del coronel Arroyo, invadieron el valle de Guriezo (Santander), sorprendiendo a las fuerzas cristinas. Fué hecho prisionero por los carlistas el comandante de los Urbanos de dicho valle Don Angel González Gil y se le fusiló en represalia de los fusilamientos llevados a cabo por los cristinos con los prisioneros carlistas. A la acción de Guriezo el 26, siguió la de Ampuero, el 28 de Febrero.

Regresado el coronel Arroyo a Vizcaya, volvió el coronel Villalobos al teatro de sus operaciones, que eran la vertiente sur de la montaña de Santander y el norte de la provincia de Palencia.

El 3 de Marzo siguiente, los carlistas se presentaron delante de Castro Urdiales (Santander), en la que entraron, y el 14 del mismo mes en Huérmeces (Burgos), a las once de la noche, fué sorprendida y copada la partida que mandaba "Juanillo el de la Zamba", por la columna del teniente coronel cristino Toledano. El jefe de la partida fué fusilado al día siguiente. También fué aprehendido en Mahamud (Burgos), el voluntario carlista Don Felipe Villafruela (a) "El Tuerto", a quien fusilarán así mismo por considerarlo oficial del ejército Real. Como se ve, la guerra continuaba sin cuartel, y así no es de extrañar que los carlistas fusilaran a los oficiales prisioneros, como el citado comandante de Urbanos, porque igual procedimiento de terror empleaban los cristinos. El 13, las fuerzas carlistas mandadas por Ra-

carlismo.es

mírez, se unieron á la del coronel Villalobos tiroteándose desde Villaren (Palencia), hasta los alrededores de Aguilar de Campoo en la misma provincia. El 15 se señalaba una pequeña escaramuza entre caballería carlista del capitán Carrión y un destacamento de caballería del Regimiento de la Reina, mandado por el alférez Don Juan Losada, en las cercanías de Becerril del Carpio (Palencia). El 16, a media noche, fuerzas de infantería y caballería cristina, atacaron en el pueblo de Tejada (Burgos), a un grupo de voluntarios carlistas, los que se defendieron con bravura, muriendo en la acción el teniente coronel del Ejército Real, Don Miguel Sainz, primer ayudante del general Merino.

Pocos días después, se combatía de nuevo en Huérmeces (Burgos), entre una pequeña partida de caballería carlista y fuerzas de voluntarios cristinos de Burgos, también de caballería, y murió el carlista Don Nicomedes Nieto. La villa de Pradoluengo (Burgos), se vió acometida por otra guerrilla carlista, librándose fuerte tiroteo en las calles de la población con los Urbanos de la misma. En el pueblo de Vergaño (Palencia), habían establecido los carlistas un taller de sastrería para dotar de uniformes a los voluntarios castellanos. El 17 llegó a dicho pueblo la columna cristina del coronel Losada y pudo detener a dos de los sastres y recoger 26 pares de pantalones de paño pardo, y 10 chaquetas, todo confeccionado, así como una cierta cantidad de paño y lienzo.

El 18 se combatía en Carazo (Burgos). Por la parte del valle de Carriedo operaba la partida carlista mandada por Cobos, quien perdía uno de sus voluntarios llamado Domingo Lavín que fué hecho preso por los Urbanos de Río Miera, en ocasión de hallarse en el alto de Bordilla curándose de una herida en el muslo producida por un balazo. El día 20, en los alrededores de Reinosa, se señaló la presencia de una pequeña partida carlista, contra la que salió la milicia urbana de dicha población. En la espesura del bosque de un monte próximo, capturó un prisionero carlista, y como remate de la hazaña, fué éste pasado por las armas. También fueron hechos prisioneros unos cuantos carlistas que habían descendido uniformados hasta Solórzano (Santander), por Urbanos de Entrambasaguas. El 23 de Marzo se combatía en el pueblo de Fuencaliente (Soria).

En este período, casi no suena el nombre de Merino. El gran guerrillero carlista tenía la salud muy quebrantada, y como había diseminado por toda Castilla sus fuerzas en pequeñas partidas de escasa

carlismo.es

importancia, reservándose él una de 110 lanceros, procuraba más que nada, la instrucción de sus guerrilleros y el atender a la curación de sus achaques.

Creación del ejército cristino de reserva

El incremento carlista bajo el mando de Zumalacarregui en las provincias del Norte, tuvo como consecuencia que para cerrar el paso a cualquier invasión de Castilla, crearon los liberales por R. D. del 17 de Marzo, el llamado ejército de reserva. En este decreto, fundamentaba el gobierno de Martínez de la Rosa, para tomar tal decisión, la conveniencia de una fuerza organizada de tal forma, que siendo apoyo de las que operaban en las provincias Vascongadas y Navarra, "cooperen con él en caso necesario, hasta el total restablecimiento del orden en Navarra y las provincias Vascongadas y priven a los factores de la rebelión aún de las más remotas esperanzas de extender sus límites" (1). Se componía de dos divisiones de infantería y una de caballería; dos baterías completas de batalla, y dos compañías del arma de Ingenieros. Para mandar esta columna, el gobierno cristino designó al mariscal de campo, Don José Santos de la Hera (2), como generales de división de infantería a los mariscales de campo Don Manuel Latre y Don Mateo Ramírez, y de la división de caballería se confió el mando al de igual clase, Don Manuel Bretón; el cargo de subinspector de infantería y caballería lo asumió al mariscal de Campo Don Ramón Gómez de Bedoya, y como jefe de Estado Mayor, actuaba el brigadier Don José María Peón (3), y de segundo jefe, al coronel Don Evaristo San Miguel. Don Mateo Ramírez ascendía entonces a mariscal de campo.

Esta disposición de fuerzas que se organizaron en las provincias de Burgos y Logroño, teniendo como centro Briviesca y los campos de Bureba, representaba un nuevo obstáculo para que los carlistas vascos y navarros comunicaran libremente con las guerrillas castellanas. También representaba una mayor aglomeración de fuerzas que, junto con las ya operantes bajo la dependencia de la capitanía general de Burgos, acrecentaban las dificultades con que tenían que enfrentarse los carlistas castellanos.

(1) "Gaceta de Madrid" del 17 de Marzo de 1835.

(2) José Santos de la Hera, conde de Balmaseda, Vizconde de Portugalete. Nació en Sestao (Vizcaya) y se distinguió notablemente en la primera guerra civil, ascendiendo a teniente general.

(3) José María Peón y Mier. Nació en Villaviciosa de Asturias en 1787. Comenzó su carrera militar en la marina, tomando parte en la batalla de Trafalgar en la que fué herido y prisionero. Al comenzar la guerra de la independencia pasó al ejército de Galicia Luchó con los constitucionalistas en 1823, emigrando al triunfar los realistas siendo coronel. Regresó a España en 1833, brigadier en 1834 y mariscal de campo en 1836. Murió en 1840.

carlismo.es

Este ejército de reserva, estuvo dispuesto para operar desde el 1 de Abril, y aunque su influencia no se hizo notar en el Norte, sí fué obstáculo para las partidas riojanas y burgalesas.

Muerte del coronel Nieto

Entre los combates que se libran en el mes de Abril, citeremos el ocurrido el 14 en La Hinojosa (Soria), por una columna cristina mandada por Abuín, el cual, después de pasar por Acinas, Pinilla de los Berruecos La Gallega, Rabanera del Pinar y Cabezón de la Sierra, pueblos de la provincia de Burgos, penetró por los bosques de pinares en la de Soria, pasando por Espejón y combatiendo en el ya citado La Hinojosa. Le opuso resistencia una pequeña partida carlista, mandada por Don Saturio Abad, quien murió en la acción, así como un oficial carlista llamado Don Santiago Gate. Otra fuerza carlista, mandada por el coronel Don Lucio Nieto, fué sorprendida por un destacamento de caballería cristina del 6.º de ligeros, en los alrededores de Briviesca, por donde se había aventurado el intrépido jefe carlista. Además del coronel Nieto, murió en la acción otro lancero carlista, habiendo caído prisionero el oficial Don Ramón Valdivielso, pasado enseguida por las armas irremisiblemente, de orden del general La Hera, en Briviesca. Esta pequeña acción, que se libró el 20, y que, como se ve, no tenía importancia alguna, por las fuerzas que intervinieron, la tuvo, sin embargo, y de importancia para los carlistas, pues privaba al general Merino de su brazo derecho, que era el coronel Nieto, quien le suplía cuando estaba postrado por la enfermedad o fatigado por los achaques propios de su edad (1). La Hera quería imponerse también por el procedimiento del terror, y así vemos como dos desgraciados aduaneros carlistas que habían sido hechos prisioneros, fueron fusilados en el pueblo de Tobar (Burgos), como interceptores de correos; el día 22 lo era en Burgos un carlista conocido por "El Conejo", natural de Prádanos de Bureba, por el mismo delito, y el 24, también en Burgos, Don Basilio García, natural de Jaramillo de la Fuente, acusado de seductor de las tropas cristinas para incitarlas a la deserción.

Hallábase el coronel Villalobos en la comarca de Valderredible reclutando voluntarios y proveyendo a la instrucción de los mismos, cuando fué atacado por una columna que mandaba el teniente coronel Don Tomás de Nalda, en el pueblo de Soto (Santander), cerca de Aloños. Cayó prisionero de los cristinos Don Andrés Gregorio Gar-

(1) Documento n.º 25 del Apéndice Documental.

carlismo.es

cía (1), capitán graduado de teniente coronel, fué pasado por las armas en Soncillo. El 29 de Abril, combatía la fuerza mandada personalmente por el general Merino, contra la columna cristina de Azpiroz, en las posiciones de Pumarejos, batiéndose los carlistas con decisión, a pesar de que llevaban soldados bisoños. El jefe cristino hubo de correr serio peligro, pues el caballo fué herido en el combate. Antes, el día 13, se libró un pequeño encuentro en Limpias (Santander).

A comienzos de Mayo, la fuerza carlista que mandaba Don Modesto de Celis y que tenía por campo de sus andanzas la parte occidental de Castilla, tuvo un combate con una tropa cristina en Payo de Ojeda (Palencia). Fuerzas carlistas que se habían concentrado alrededor de un nuevo jefe que acababa de entrar en Castilla procedente de Navarra, y que habían tomado cierta importancia, llamaron la atención de las columnas cristinas; temeroso el mando de éstos de que el nuevo jefe tomara gran ascendiente e insurreccionara a la parte de Santander. Este jefe carlista, era Don Pedro María Elola, oficial que había pertenecido a la guardia Real de Fernando VII, y que, siguiendo órdenes del general Zumalacarregui, había pasado a la región montañesa con el fin de dar paso a una incursión que debía hacer el coronel Andéchaga. La columna cristina del teniente coronel Nalda alcanzó en Cabañas de Trueba (Santander), a los voluntarios que había reunido Elola, pero éstos, que no estaban fogueados, no pudieron hacer gran resistencia a las veteranas que mandaba Nalda, y se dispersaron, quedando en poder de los liberales once carlistas, entre ellos Elola, quien fué fusilado. El mismo día 19, en Congosto de Valdavia (Palencia), las columnas cristinas que mandaba el coronel Losada y el comandante Morón, lucharon contra una pequeña partida del servicio voluntario del Rey; que se vió obligada a abandonar el pueblo.

Victorias de Merino en Hontorias del Pinar y Roa

Pero no todo eran derrotas en los carlistas. También había sus victorias que, como es natural, no registraba ni la "Gaceta" ni la prensa liberal. Tal es el ataque a Hontoria del Pinar (Burgos), realizado el 22 por el general Merino. Presentóse ante la población, a la que cercó, emprendiendo fuerte combate hasta que se le rindieron los defensores después de corto pero empeñado tiroteo. Los cristinos eran una com-

(1) Andrés Gregorio García. Estaba retirado en la Ercina (León) siendo teniente coronel cuando el 13 de Noviembre de 1834 se incorporó a las fuerzas del coronel Villalobos. Pasó al Norte con el coronel Arroyo. Fué destinado por Zumalacarregui para el reclutamiento de fuerzas en Castilla y cumplía esta misión cuando fué hecho prisionero y fusilado en 1835. Era natural de La Ercina.

carlismo.es

pañía de carabineros del 2.º batallón y otra del tercer escuadrón de Isabel II, que se prepararon a asistir en el fuerte, pero habiéndose ordenado incendiarlo, los defensores salieron resueltos a abrirse paso o perecer en la lucha. La reacción carlista fué tal, que los que no murieron en la lucha, rindieron sus armas. Con esta victoria, decidió el general Merino atacar la villa de Roa, donde se presentó inopinadamente el 30 de Mayo. El ataque se realizó antes del amanecer del día. Los cristinos se fortificaron en la torre de la iglesia, mandados por el teniente retirado Don Tomás Arranz, administrador de rentas de dicha villa, mientras que otro grupo lo hicieron en la casa del corregidor Don Angel Ramón Muro, situada frente la iglesia, y dominando los ángulos de la plaza. Los carlistas, para conseguir la rendición, "pusieron fuego a la puerta de mi casa y a toda ella por todos lados, y a la iglesia" (1), nos dice el propio corregidor en su parte, quien después de relatar el incendio de varias casas de cristinos, hasta el número once, da cuenta de la marcha de los invasores a las 10 de la mañana. Este ataque ha sido descrito con indignación por Pirala: "Ceba su rabia incendiando las casas, y lo que es más extraño en un sacerdote, haciendo quemar la iglesia, de cuya regalía se titula defensor. Así demostraban algunos carlistas su amor a la religión, enajenándose las simpatías de muchos honrados amigos, que hallaban disculpa a otros excesos no menos vituperables. Roa se había deshonrado pagando con un suplicio afrentoso los altos servicios del más ilustre de sus hijos, y la providencia castigó su ingratitud" (2). Pirala, sn embargo, no nos dice lo que cualquiera pudiera leer en el parte del corregidor Muro: "rechazado a los facciosos que intentaron apoderarse de la iglesia, defendida, para irse reuniendo los pocos patriotas que podían realizarlo", y que "rompimos el fuego", verificándolo así, bien los de la iglesia", con lo que se permite hacernos creer que el fuerte no era la iglesia y que, Merino era un cura desalmado que tenía el sádico placer de incendiar los templos del Señor, sin más ni más. Tampoco los autores de una biografía de Merino, hacen notar la resistencia en la torre de la iglesia, aunque pretenden que el general carlista "se retiró después de haber incendiado las iglesias y las casas" (3). Así todos los autores liberales...

Tenemos un testigo presencial de los hechos: "Empezaba a clarear

(1) "Gaceta de Madrid" del 21 de Julio de 1835.
(2) Pirala.--"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".
(3) "Galería militar contemporánea". Tomo I.

carlismo.es

el día 30 de Mayo, día de San Fernando, cuando mi hermano cura y yo, oímos algunos tiros. Pensamos serían los Urbanos, que salían a alguna expedición, cuando sonaron fuertes y repetidas descargas y las campanas de las iglesias comenzaron a tocar rebato. Asomándonos con cuidado a las ventanas, vimos una multitud de tropa junto a la ermita de Santa Lucía, y que estaban ardiendo las puertas de la villa. Poco después, las tropas de infantería recorrían las calles, aumentaban las descargas y se levantaban grandes llamaradas en distintos puntos del pueblo. Entre las tropas, reconocimos al general Merino. En la Plaza Mayor, continuaba intenso el tiroteo, y las campanas no cesaban de tocar a rebato". Y después de explicar cómo acogía en su casa a un liberal asustado, continúa dicho testigo: "en esto, vimos levantarse una altísima columna de llamas y humo de la casa de Don Gregorio de la Fuente, que estaba ardiendo por completo... Poco después, empezaron a arder otras casas, entre ellas, la de mi cuñado, el familiar del Santo Oficio, la del comandante Nieto, las del Cabildo—en una de las cuales habitaba el corregidor Muro—y otras, pero los vecinos, ya apercibidos de lo que ocurría, pudieron atajar los incendios y no fué tan grande el estrago. Un grupo de Urbanos se refugió en la torre de la iglesia, donde tocaban a rebato y disparaban contra los soldados del general Merino que veían en las calles. Entonces, éstos prendieron fuego a las puertas de la iglesia y acumularon leña al pié de la torre, mezclándola con pimientos y otras cosas, y le prendieron fuego, para ahogar con el humo a los que estaban arriba. Los Urbanos se defendieron bien, disparando furiosamente, sin dejar acercarse a nadie. Desde la puerta de la casa de mi cuñado, Don Mario, un voluntario realista se puso a disparar contra los que estaban en la torre, pero apenas había hecho el primer disparo, recibió un balazo en el vientre que lo tumbó en tierra. Las personas que estaban en el interior de la casa, ocupadas en desalojar los muebles y salvarlos por la trasera, cogieron de una pierna al herido y lo metieron dentro" (1).

Como se ve, la sorpresa fué completa y el incendio de la iglesia se redujo sólo a las puertas de la misma, y a encender una hoguera para que el humo impidiera la defensa de la torre junto a la cual se amontonaba la leña. Frente a los cuentos de miedo con referencia a Roa, está el testimonio verídico y ciertamente histórico de quien presenció lo ocurrido en aquella jornada. Los autores liberales aprovechan el

(1) Sebastián Lazo.—"Memorias del alcalde de Roa Don Gregorio González Arranz (1788-1840)" Madrid 1935.

carlismo.es

incidente para hacer su política, y mientras hablan de la iglesia, nada dicen de un crimen cometido por los Urbanos. En el parte del corregidor Muro se lee, que las pérdidas de los carlistas fueron dos muertos y ocho heridos, "entre éstos, mortalmente, un cabecilla, que atrevido se presentó en la plaza á que se activase el fuego de la iglesia" (1). Este es el voluntario carlista de que habla en sus Memorias el alcalde de Roa: Este pretendido cabecilla murió en las siguientes circunstancias: "Algunas horas después, cuando se marcharon los soldados del general Merino, se presentó en casa de mi cuñado el alcalde de la cárcel, el infame Diego Montero, al frente de un grupo de Urbanos que estuvieron refugiados en la torre, exigiendo la entrega del herido. Como por humanidad se les negara, comprendiendo sus intenciones, fueron amenazados por los fusiles. En aquel momento, se escucharon las quejas del herido. La familia de mi cuñado pidió compasión para el soldado herido y prisionero, pero, en lugar de atenderla, entró el Diego Montero, y de un tiro en la cabeza le levantó la tapa de los sesos al infeliz, y se ensañó atravesándole con la bayoneta" (2). De este acto criminal, nada nos dicen Pirala, ni el corregidor en su parte.

Dejando la pequeña equivocación de Pirala de llamar hijo de Roa a "El Empecinado", pues éste nació en Castrillo del Duero y no en Roa, aunque allí fué ajusticiado, recojamos las lamentaciones que los hechos de Hontoria del Pinar y Roa inspiraron á unos autores anticarlistas: "Tropas que pudieron perseguirle y conjurar estas catástrofes las había; más obraba el general Don Mateo Ramírez, que las mandaba, con tanta lenitud y poco acierto, que siempre llegaban a los pueblos invadidos cuando la facción había satisfecho sus criminales inclinaciones. Muy á menudo acontecía también, que desfilaban los carlistas delante de esta columna a poquísima distancia" (3).

Pequeños movimientos en León

El 2 de Junio, las fuerzas carlistas que mandaban Vivanco y Carrión, compuestas todas de caballería, sostuvieron un combate con tropas cristinas compuestas de Infantería del 2.º de línea y Caballería de la Guardia y Húsares de la Princesa, mandadas por el coronel Fernández Reina, en Cañizar de los Ajos (Burgos). El 3 era aprehendido en Torrecilla de la Orden (Valladolid) el carlista Francisco Hernández (a) Richo, y el mismo día, en Doña Santos (Burgos), se libraba una acción en el lugar llamado Peña del Mojadal, entre las fuerzas man-

(1) "Gaceta de Madrid" del 21 de Julio de 1835.
(2) Lazo.—"Memorias del alcalde de Roa".
(3) "Galería Militar Contemporánea". Tomo I.

carlismo.es

dadas por el general Merino y la columna del coronel cristino Mir. El combate fué tan empeñado por la defensa de los carlistas como por el ataque de los cristinos. Y aunque en el parte se decía que no dudaba "que la actividad de las tropas en la persecución, emprendida por sus jefes y dirigida por el Sr. General Ramírez, reducirá en pocos días la facción de Merino al insignificante número de asesinos de que ha constado siempre, los que se han librado hasta ahora de caer en manos de nuestros soldados, dividiéndose en pequeños grupos muy fáciles de ocultar en las asperezas del país en que se guarnecían" (1); la verdad es que, como dice Pirala: "todos sus esfuerzos no tienen otro resultado que los de los anteriores jefes. Merino, constante en su plan de rehuir todo encuentro que pudiera serle desfavorable, tenía entretenidas considerables fuerzas persiguiéndole" (2). Los carlistas habían conseguido incendiar y destruir el fuerte que se levantaba cerca de Villalba de Losa (Burgos), y una fuerza que había salido de este pueblo para reconocer el fuerte y posesionarse de él en el caso de que hubiese estado en situación de ser mantenido, una vez comprobada su destrucción se dirigió hacia Berberana (Burgos) para hostilizar las fuerzas carlistas que, mandadas por el coronel Arroyo se hallaban en dicha localidad. Trabóse el combate, y al emprender la retirada los cristinos, fueron atacados duramente por los carlistas. El 13, fuerzas carlistas mandadas por el brigadier Cuevillas, lucharon por la parte de Villasana de Mena y Artiega (Burgos), con la columna que mandaba el coronel Castañeda. Por último, el 26, las fuerzas alavesas del coronel López Opacua, junto con las mandadas por el coronel Don Basilio Antonio García, lucharon en Briñas (Logroño) contra la columna que mandaba el brigadier cristino Narciso López.

Si en Castilla la Vieja la abundancia de pequeñas partidas no impedía que en un momento, concentradas, pudieran librar alguna acción importante, sin embargo, la guerra allí dijérase que estaba desprovista de caracter espectacular, a nadie causará extrañeza que en el Reino de León, a causa de ser menos numerosas las partidas y de no operar jefe alguno de renombre, la lucha se mantuviera con un tono tan gris, que, de no conocer la historia de aquel tiempo, parecería que allí se vivía constantemente en paz.

La poca importancia de las partidas leonesas, la proximidad en la provincia de Palencia de fuerzas carlistas mandadas por jefes tan pres-

(1) "Gaceta de Madrid" del 10 de Junio de 1835.

(2) Pirala.--"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista."

carlismo.es

tigiosos como D. Santiago Villalobos, D. Modesto de Celis y D. Epifanio Carrión, que atraían más a los carlistas de León todo coadyuvaba para que en las provincias de León. Salamanca y Zamora, la guerra no se hiciera sentir con tanto vigor como en otras partes, y la aparición de grupos armados pudiera ser objeto de más encarnizada persecución.

Entre los combates, hemos de señalar el librado en Villafruela del Condado (León), el 15 de Enero, y en el que murió el valiente jefe de partida, Don Francisco Sanz, conocido por "El Conacero".

Otra partida que se señalaba entre Combarros y Brazuelo, en la misma provincia de León, el 26 de Enero, fué objeto de persecución por fuerzas salidas de Astorga, y reducida pronto a la mitad, quedando su núcleo más importante de tan escaso volumen, que tuvo que agregarse a las fuerzas castellanas. El 2 de Marzo una importante partida, mandada por el guerrillero carlista Aguirre, combatía en Santibáñez de Rueda (León), contra fuerzas salidas de la capital, y pocos días después, el mismo Aguirre tenía otro encuentro con la columna mandada por el teniente D. Pedro Rodríguez en las inmediaciones de Corcos de Almansa, en la misma provincia de León.

Situación de los asturianos

No era tampoco muy boyante la situación en que se hallaba la guerra en el Principado de Asturias. No era por falta de partidas ni por menos entusiasmo, sino porque debido a lo abrupto del terreno, diseminadas como estaban, no habían conseguido regularizar la lucha. Viendo ya esto en 1834, el general Zumalacarregui a instigación del capitán Florez Collar, ordenó que se preparara por el brigadier Eraso, en Vizcaya, un cuerpo expedicionario para llevar la guerra a Asturias y organizar el Principado. Como hemos visto, al fin, la expedición compuesta por santanderinos y asturianos salió de Vizcaya y se internó por la provincia de Santander, con el fin de alcanzar la provincia de Oviedo. Satisfecho estaba el entusiasta Florez Collar de llevar esta ayuda a sus compatricios que fué siempre el ideal que acariciaba. Más tarde, le veremos organizar el 1.º de Asturias, unido a la expedición del general D. Miguel Gómez, cuando éste recorre el Principado, y era tal la ilusión que tenía de luchar en su tierra natal y enarbolar la bandera de la legitimidad en las montañas asturianas aclamando a Carlos V, que cuando el general Gómez abandonó la finalidad de su expedición, que era de mantener la guerra en Asturias y Galicia, y penetra por tierra de León y Castilla, en su gloriosa marcha a través de España, el coronel Florez Collar, con su batallón asturiano, previo

carlismo.es

autorización de su jefe, regresa a Asturias, y allí muere en el primer combate que libra en 1836.

Pues este Flórez Cóllar, que tantos entusiasmos tenía por la causa de la lealtad, es el que al frente de 400 hombres sale con el coronel Arroyo el 22 de Enero de las Vascongadas para marchar a Asturias.

Casi todo lo importante de la expedición de Arroyo lo hemos recogido al tratar de Castilla la Vieja, pues es en donde en realidad llegó a operar. Cuando se aproximó la expedición al límite de Asturias y Santander, languidecía notablemente la guerra en Asturias, y la llegada de los expedicionarios debía ser un aliento para los carlistas dispuestos a empuñar las armas o a no abandonarlas. Al saber las autoridades cristinas de Asturias que una fuerte concentración carlista había ocupado el 26 de Enero el valle de Cabuérniga (Santander), se prepararon elementos que impidieran el paso de las fuerzas carlistas a Asturias. El Comandante de Armas de Llanes, D. Fernando Posada, solicitó del comandante general de Asturias, que le enviaran refuerzos, lo que hizo éste, disponiendo salieran de Oviedo una compañía de carabineros y la sección móvil de Urbanos de infantería, que se dirigieron a Colombres (Oviedo), donde debía establecerse la resistencia y rechazar a los carlistas si se aventuraban a adentrarse por el territorio asturiano. Se solicitaba al mismo tiempo que cooperara el Comandante Militar de León, mandando fuerzas al municipio de Cabrades (Oviedo), para ver de envolver en su retaguardia los voluntarios de Don Carlos si éstos conseguían entrar en Asturias. También cooperó a la formación de la línea de Colombres, el comandante de armas del valle de Rivadedeva, D. Ramón Noriega, y el alcalde ordinario del mismo, D. Rafael de Hoyos. Si es verdad que la línea de Colombres pudo parecer un obstáculo para los carlistas, también es cierto que una de las fuerzas expedicionarias pudieron entrar en Asturias y llegar a Infiesto el 31 de Enero. Operó contra esta fuerza, la columna del brigadier cristino Pardo, lo que obligó a los carlistas expedicionarios a marchar a la provincia de Palencia, donde se unieron a las fuerzas del coronel Villalobos, con las que actuaron hasta regresar a Vizcaya a comienzos de Marzo.

En la frontera occidental de Asturias también tenían los cristinos sus correspondientes zozobras, pues con frecuencia las partidas carlistas gallegas salvaban los límites de las mismas, siendo los principales jefes gallegos que recorrían la parte occidental de Asturias, a lo

carlismo.es

par que la oriental de la provincia de Orense y Lugo, Soto, conocido por "Monteiro"; Alvarez, conocido por "Pena", y Alvarez Fernández, que se hizo famoso por su apodo de "Señorito de Bullan."

La invasión del valle de Comillas (Santander) el 8 de Febrero, fué realizado por fuerzas carlistas asturianas, unidas a elementos destacados de la expedicióndel coronel Arroyo.

Pruebas de la lealtad gallega

Galicia presentaba una mayor actividad. Faltaba a los carlistas gallegos unidad de mando, pues debido al fraccionamiento a que se había recurrido para evitar los efectos de la persecución por el enemigo y para no ser tan gravosos al país en donde operaban, las altoridades carlistas obraban independientes de provincia a provincia, y de comarca a comarca, aunque se acataba la jefatura en Galicia del canónigo Martínez Villaverde, presidente de la Junta Gubernativa de Galicia por Carlos V, y a quien los liberales llamaban por su dignidad de Arcediano, de Mellid, y otras veces, le llamaban el Cura de Freijo, con lo que sembraban la confusión, pues habían convertido una sola persona, el intrépido y entusiasta Martínez Villaverde, en tres personajes distintos, y aumentando la confusión la presencia al frente de una partida de un hermano del Canónigo. Por la parte militar, el que mantenía mayor prestigio, era D. Antonio María López, siendo su hermano el jefe de la Intendencia gallega.

El 4 de Enero, las fuerzas mandadas por D. José Martínez Villaverde, hermano del Arcediano de Mellid, se presentaron ante el pueblo de Puertomarín (Lugo), en el que entraron, apoderándose de los fondos de la administración y de los del estanco, así como imponiendo el cobro de contribuciones a los propietarios del mismo. Después de evacuar el pueblo, elementos de esta partida detuvieron al conductor de la correspondencia de Orense a Lugo, apoderándose de la valija oficial. Otra partida de la provincia de la Coruña, entre la capital y Santiago de Compostela, detenía el servicio de diligencias para registrar a los pasajeros, "sin causar daño alguno a los mismos", confesaba el capitán general (1). Contra estos carlistas operaba una columna cristina que mandaba el comandante Irañeta.

El reclutamiento de los quintos, ordenado por el Gobierno cristino, causaba la natural agitación entre los labradores gallegos. Con el fin de entorpecer las operaciones de la quinta, se disgregaron las

1) "Gaceta de Madrid" del 16 de Enero de 1835.

carlismo.es

partidas en pequeños grupos que recorrían la región, invitando a los mozos a sumarse a las filas de Carlos V, y aprovechándose de los cortos destacamentos que habían salido para la recogida de los mozos, se libraron algunos pequeños combates. El 10 de Enero fué en Oines, cerca de Arzúa (Coruña), donde entraron, pero habiéndose presentado un destacamento cristino al mando del teniente Velázquez, que tenía su residencia en Ferreiros, se libró un vivo tiroteo. En la noche del 12 en las cercanías de Mellid (Coruña), otra partida cristina, mandada por el subteniente Cabeiro, y compuesta de fuerzas del cuerpo de artillería de marina, consiguió capturar a Don Pedro José Quiroga, que operaba por la parte de Arzúa, teniendo como principal centro de su acción en Melia (Coruña). La tarde del día 13, el teniente cristino Vázquez Varela, en las inmediaciones de Burres, también por la parte de Arzúa, tuvo un pequeño choque con otra partida carlista, en la que murió el jefe de la última, Latorre, antiguo oficial que había sido en época de Fernando VII, en el Regimiento de Castilla. Al siguiente día, la misma fuerza cristina conseguía capturar al sargento D. Andrés Canabal, que fué fusilado por haber pertenecido al regimiento de Castilla, que tantos voluntarios y oficiales dió a la Causa carlista en Galicia. En el mes de Febrero siguiente, al intentar levantar una partida carlista en la raya con Portugal, y atravesar por lo tanto la frontera, fué preso el coronel D. Marcos Torreiro, Comandante que había sido del Batallón de Voluntarios realistas de León y emigrado a Portugal al sublevarse dicho batallón en 1833, habiendo tomado servicio en las filas miguelistas e iniciada la guerra en España en las españolas carlistas en aquel reino. A pesar de que constantemente las autoridades cristinas pretendían que la insurrección gallega estaba dominada y que las partidas no oponían resistencia contra los ataques de las fuerzas liberales, la verdad es que el entusiasmo de los gallegos era tal, que pese a cuantas dificultades se les presentaban, sobremontaban todos los obstáculos, y daban golpes que el enemigo no tenía otro remedio que acusar. Tal es el hecho de que el 9 de Marzo las fuerzas carlistas entraron victoriosas en Chantada (Lugo), población de mayor importancia que las que citamos anteriormente.

Otras veces, los acontecmientos no eran tan favorables a los carlistas; tal por ejemplo un proyecto para levantar la provincia de Pontevedra fuerzas carlistas, y en las que estaban complicados elementos de Cambados, Villagarcía y Villanueva de Arosa. Descubierto el proyecto, por haberse hallado documentos referentes al mismo en poder

carlismo.es

del Párroco de Paradela (Pontevedra), pudo ser cogido el capitán Don José Martínez, que había pertenecido a los voluntarios realistas, cuando se iba a reunir con otros conjurados. El capitán Martínez fué pasado por las armas unos días después en Pontevedra. Más afortunado el Canónigo de Santiago de Compostela D. Francisco María Gorostidi, pudo levantarse en armas, recayendo en él el mando de las fuerzas carlistas gallegas en aquellas comarcas. El coronel Gorostidi se relacionó con los demás jefes de partidas para llevar un plan de acción de común acuerdo, pero habiendo entablado un combate antes de un acuerdo definitivo, contra una fuerza cristina en los alrededores de Tabeiros (Pontevedra), el 13 de Mayo, fué derrotado cayendo prisionero con su médico D. Benito María San Román, y nueve voluntarios más, siendo todos los once fusilados. La fuerza victoriosa mandada por el general Sanjuanena, consiguió apoderarse de la correspondencia que guardaba el coronel Gorostidi. Este se había lanzado en armas en favor de Carlos V en Cotovad (Pontevedra) y se le puede considerar como una ramificación de la conspiración descubierta anteriormente y que costó la vida al capitán Martínez. Entre los prisioneros figuraba también el Párroco de Loureiro (Pontevedra), que también fué fusilado como los demás en Santiago de Compostela, el 16 de Mayo (1). El 16 de Junio era fusilado Fray Antonio de Besa, religioso del Convento de Lugo, en esta ciudad, junto con otros dos prisioneros que se le habían hecho unos días antes por fuerzas del regimiento de Extremadura, a la partida carlista que mandaba el guerrillero Sarmiento.

Así, luchando un día y otro día con ardor los carlistas gallegos mantenían levantada la bandera de Carlos V en los montes y en los valles, a pesar de la viva persecución de que eran objeto por el general Morillo, Capitán General de Galicia y la aplicación de las duras leyes de represión, que se traducían en guerra sin cuartel. Por su parte, el Rey preocupado, había dado diversas órdenes para que se constituyera una Junta Gubernativa que encauzara la gran lealtad de los gallegos por la causa del Carlismo (2). Galicia leal y carlista, sabrá, a pesar de todas las dificultades, responder a las esperanzas que tenía puestas en ella Don Carlos de Borbón.

---

(1) "Gaceta de Madrid" del 28 de Mayo de 1835.

(2) Documento n.º 26 del Apéndice Documental.

carlismo.es

CAPITULO VIII

CASTILLA LA NUEVA. - EXTREMADURA. - ANDALUCIA

(Enero-Junio, 1835.)

Guerra de cascos de caballo. — Los incansables guerrilleros de Toledo y Ciudad Real.—Cuenca: El Canónigo Salazar.—Por los linderos de Córdoba. — La figura del brigadier Mir. — Los guerrilleros extremeños. — Andalucía: El comité de Gibraltar. — El brigadier Malavila. — La conspiración de Ecija. — Los conjurados del cortijo de Quinto, de Sevilla.—Relatos de la prensa sevillana.—El nuevo Jefe carlista para Andalucía.—Detenciones en la provincia de Cádiz. — La incógnita del carlismo andaluz.

Guerra de cascos de caballo

Nada podía domeñar el heroico comportamiento de los carlistas de Castilla la Nueva, que habían soportado las grandes penalidades del año anterior, y si bien la guerra parecía languidecer en las provincias de Guadalajara, Madrid y Cuenca, la bandera de Carlos V era levantada con tesón indomable por los guerrilleros de Ciudad Real y de Toledo. Abusaba el Gobierno cristino de las órdenes terroristas contra los levantados en armas; se les confundía con los bandoleros y fascinerosos, atacando su honorabilidad, pero lo mismo manchegos que toledanos, burlando una y otra vez la actividad de las innumerables pequeñas columnas liberales que recorrían el territorio, rechazaban en lucha de montañas las constantes persecuciones del enemigo. No se limitaban a una defensiva, que les hubiera reducido a la impotencia, ni tampoco extremaban las ofensivas; era un constante zigzagueo en

carlismo.es

su actuación. De pronto estaban ellos en el campo del enemigo, dando patentes pruebas de su valor y de su constancia, como luego se desmenuzaban en pequeñas partidas, en minúsculas unidades, que libraban peligrosas escaramuzas, para refugiarse enseguida en los montes, y volvían a aparecer, amenazadores, en otra parte alejada, de donde se les acababa de señalar. Aquí era la guerra de piernas, y mejor diríamos guerra de cascos de caballo, por cuanto, como hemos dicho anteriormente, eran sin tregua las sorpresas que las partidas montadas solían ejecutar a los destacamentos cristinos. Era un tipo de guerra mixto, en el que había mucho de guerra entre riscos y mucho también de operaciones en el llano, y aquellos guerrilleros improvisados debían enlazar ambos medios de combatir, para poder sustraerse a la persecución de un enemigo más numeroso y mejor pertrechado. Hay tantas opiniones como autores que han escrito sobre la guerra de montañas: "Tanto es así, que mientras el Archiduque Carlos, opina ser más favorable el ataque a la defensa, Napoleón afirma que en la guerra de montañas es siempre desventajoso atacar", nos dice el competente escritor tradicionalista D. Reinaldo Brea (1). En cuanto a la posición a mantener por nuestros guerrilleros manchegos, debían ellos dejarse de teorías, para reducirse a las montañas más abruptas, donde podrían organizarse, en los momentos de descanso, preparando nuevas luchas.

Los incansables guerrilleros de Toledo y Ciudad Real

A primeros de Enero entraba en Arroba (Ciudad Real), la partida al mando de Don Venancio Sánchez Balmaseda, y se retiraba al aproximarse una fuerza de Urbanos de Herrera del Duque, mandada por el comandante Pérez Calderón. Pero Sánchez Balmaseda no era muy afortunado días más tarde, pues luchando contra una tropa de caballería cristina, al mando del alférez Vergara, moría en acción librada en las inmediaciones de la villa de Navalpino (Ciudad Real).

Al mismo tiempo, los hermanos Salazar, que recorrían la provincia de Guadalajara, habían caído prisioneros y fueron fusilados ambos en Cogolludo (Guadalajara), el 15 de Enero, con lo que su partida quedó disuelta. Pero bien sabían los carlistas contestar a las sorpresas enemigas con otras sorpresas, y así, de noche, era sorprendida en una posada manchega un destacamento del 3.º ligero de Caballería, mandado por el alférez D. Francisco López. Quedaron prisioneros de los carlistas, el oficial y los diez hombres que mandaba, mas los carlistas victoriosos se contentaron con llevarse los caballos y las armas

(1) Brea.--"Manual del voluntario carlista".

carlismo.es

y equipajes, dejando en libertad a los prisioneros, rasgo de generosidad al que los cristinos no sabían corresponder.

Las fuerzas manchegas entraban el 31 de Enero en el pueblo de Ballesteros, librándose una escaramuza con los Urbanos de la localidad, mientras que otra partida de escasa importancia se tiroteaba con los cristinos del pueblo de Villar del Pozo, también en la provincia de Ciudad Real. Como es natural, de esa sorpresa, los carlistas requisaron elementos que les permitían continuar la lucha.

A comienzos de Febrero, Don Blas Romo se presenta en las cercanías de Talavera de la Reina (Toledo), amenazando la población, pero como hubieran salido fuerzas de caballería cristina mandadas por el teniente Liquidain, se retiraron, después de ligero tiroteo. El 13 de Febrero, a las ocho y cuarto de la noche, la partida carlista que mandaba el valiente Rodríguez Cano, sorprendía el pueblo de Puerto Lápiche (Ciudad Real), en el que penetró, librando un tiroteo con la milicia Urbana, de la localidad y retirándose al conocer la proximidad de fuerza de caballería cristina, mandadas por el capitán Sánchez. Entre la Sierra de Peñas Blancas y Peralvillo, el 25 de Febrero combatía un destacamento carlista y otro de infantería cristina, mandado por el teniente Castillo. Como siempre, después del tiroteo, los carlistas se diseminaban, teniendo ya señalado el lugar de reunión con lo que, si bien los cristinos anunciaban constantemente la destrucción de los llamados facciosos, la realidad era que los mismos volvían a aparecer pocos días después, como fantasmas, y con el mismo espíritu de lucha que el día de su pretendida destrucción. El 2 de Marzo una columna de caballería de poca importancia, mandada por el alférez Perceval, tuvo un encuentro con la fuerza carlista mandada por Galán, en el sitio conocido por las Peñas del Roble, una de tantas escaramuzas con que sabían los guerrilleros de D. Carlos combatir a los cristinos.

El mes de Marzo se inauguraba con la sorpresa del pueblo de los Alares (Toledo), de escasa impotancia, por la partida que mandaba el infatigable guerrillero D. Blas Romo, quien se presentó la noche del 2 de dicho mes, apoderándose de las armas que tenía el regidor en su casa. Los carlistas de las fuerzas que mandaba Rodríguez Cano, reuniéronse a los que mandaban D. Perfecto Sánchez y "Gerónimo", para dar un golpe combinado, y el 3 invadieron los pueblos de Los Navalmorales y Navalucillos, amboe en la provincia de Toledo. Contra esta fuerza marcharon tropas cristinas mandadas por el subteniente

carlismo.es

Solano de Zabala. Los carlistas recogieron en ambos pueblos armas, municiones, víveres y efectos, y cuando estaba una parte de los invasores descansando en el lugar conocido por Vega de la Vecea, más abajo del Charco del Moro, tuvieron que tirotearse con los cristinos que mandaba Solano de Zabala, quien pudo así disfrazar el mal éxito de los defensores de los pueblos citados, atribuyéndose una gran victoria que no era más que el efecto del sistema de dispersarse que tenían los carlistas. También se combatió en Puebla de Don Rodrigo (Ciudad Real).

A comienzos de Abril, otro pueblo fué también sorprendido: el de Los Yébenes (Toledo), donde se apoderaron los guerrilleros de la legitimidad de un destacamento de cien hombres, mandados por un capitán, conservando la vida de los prisioneros; lo que es de justicia hacer notar como la vez anterior, porque demuestra de nuevo que los llamados "asesinos" eran más hidalgos con sus prisioneros que los que formaban el ejército del Gobierno de Madrid. El día 11, esos mismos voluntarios que procedían de los Yébenes, lucharon con tropas de caballería cristina, mandadas por el comandante Campero, en el pueblo de Retuerta de Bullaque (Ciudad Real), y al abandonarlo por la dispersión, rescataron los cristinos al capitán Peláez y a los demás prisioneros de Los Yébenes. La víspera de esta acción, los carlistas de otra partida, habían entrado en Campillo de la Jara (Toledo), por lo que salió contra ellos una fuerza de la milicia urbana de Oropesa. Los carlistas se habían refugiado en una ermita llamada de Santa Perpetua, en una altura bastante pendiente y rodeada por su izquierda de olivares y cerros escabrosos y por los otros lados de tapias que circundaban varias cercas, "arrenes" como se dicen en tierras de Toledo. Sólo tenían dos salidas dos callejuelas angostas, y esta escaramuza, por lo exiguo de las fuerzas contendientes, que ascendían a 24 los carlistas y a 32 los cristinos, se distinguió, sin embargo, por el encarnizamento en la lucha, y por las vicisitudes del combate, habiendo sido en gran parte ventajoso a los carlistas, aunque después determinaron éstos apelar a su procedimiento de diseminación. De los carlistas murió Don Pablo Balmaseda, al que el parte cristino lo señalaba como "cabecilla", es decir, oficial o clase.

Cuenca: el Canónigo Salazar

Mientras esto ocurría en las provincias de Ciudad Real y Toledo, también en la de Cuenca los carlistas proseguían luchando en forma de pequeñas guerrillas contra los liberales. Fué un golpe de importancia para la causa de la legitimidad la captura en una alquería en

carlismo.es

los alrededores de Cuenca del Mariscal de Campo D. Isidoro Salazar, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral Cunquense. Denunciada su presencia al gobernador civil, éste comisionó a un tal Mariano García, para que procediera a la detención. Salazar se había unido a los carlistas en armas al comenzar la guerra en 1833. No habiendo tomado el incremento que se esperaba y con el golpe que recibió la Causa al caer en poder de los cristinos, la plaza de Morella, Salazar quedó oculto, continuando con la dirección de los preparativos para la organización de la guerra en aquellas provincias. A sus esfuerzos, se sabía que el año anterior se hubiera levantado en armas la partida mandada por "Peregil" y él proseguía su labor, que correspondía a la de Presidente de la Junta Carlista, hasta que ahora por una infame delación quedaba preso de los enemigos del Altar y del Trono.

Una escaramuza con una pequeña partida montada sostenían los Urbanos en las inmediaciones de La Alberca de Záncara (Cuenca), y también en aquel mismo mes otra guerrilla montada sostenía un tiroteo en las proximidades de Villar de Cañas (Cuenca). El 27, otra partida carlista entró en Robledo de Chavela (Madrid) y cuando se retiraba en la escarpada sierra de Almenara entre dicho pueblo y el de Navas del Rey, se halló con una columna movil mandada por el teniente coronel Fernández Cuesta, librándose un violento tiroteo.

En los primeros días de Mayo la columna cristina que mandaba el capitán Benítez, tuvo un encuentro con la partida carlista que mandaba Checa, en Majadas (Cuenca), en la que murió este guerrillero, así como el teniente carlista D. Escolástico Alvarez, no sin pérdidas por parte de los cristinos, pues fué herido gravemente el subteniente Pernia, del Regimiento Provincial de Córdoba.

Por los linderos de Córdoba

En día 6, en los valles de Gálvez (Toledo), se libraba otro combate entre carlistas y cristinos. El día 15 se presentaron ante Puertollano (Ciudad Real), las fuerzas que mandaba el intrépido coronel carlista D. Antonio García de la Parra. Un grupo formado por el alcalde primero y de milicianos Urbanos, se refugiaron en la torre de la Iglesia, mientras que los carlistas penetraban en la población sin encontrar resistencia alguna. Aunque se cambiaron algunos tiros entre los invasores y los defensores de la torre, García de la Parra no consideró necesario reducir a aquel grupo de cristinos, y después de avituallarse y recoger las armas y municiones que estaban en el pueblo, sin causar daño alguno se retiraron con los suyos.

En aquellos mismos días se presentaba en los alrededores de

carlismo.es

Corral de Calatrava (Ciudad Real), una nueva partida que mandaba el que los partes cristinos designaban por "El Esquilador de Miguelturra". Se ha de tener en cuenta que muchas veces los apodos no corresponden a la realidad, sino a la fantasía de los jefes cristinos. Puede ser que existiera este guerrillero, que no vuelve a sonar más en la historia de la guerra civil, pero también podría ser que llamaran así a un jefe cualquiera carlista de los que entonces ya eran conocidos, o que se tratara de una pequeña partida separada del grupo principal en una operación de reconocimiento. Nos mueve a decir esto, el recuerdo de que los cristinos hablaron del "Beneficiado de Tortosa", refiriéndose a Cabrera, y jamás se dió este mote entre los voluntarios carlistas valencianos, aragoneses y tortosinos al intrépido hijo de Tortosa.

A fines de Mayo se combatió en las alturas de la Sierra, situada al Sur de Pedro Muñoz (Ciudad Real). El 8 de Junio, al regresar de una incursión por la provincia de Córdoba, el coronel García de la Parra fué alcanzado por una columna mandada por el capitán Vargas, en el puerto de Calatrava, continuándose el combate hasta las peñas en que se asienta el castillo de Calatravas. El Comandante cristino Campero, habiendo avistado fuerzas carlistas en los alrededores de Alia (Cáceres), destacó parte de su caballería para que, al mando del teniente Duque, hostilizara a los carlistas. Este los alcanzó en la Sierra de Sevilleja (Toledo), librándose el 20 un combate en las alturas de Becedillo y dos días después se combatió todavía por los carlistas contra la citada partida de caballería.

Otros jefes carlistas han ido apareciendo con fuerzas manchegas que operaban, sea en Castilla, sea en Andalucía. Entre los jefes que se han levantado en armas, figuran en este tiempo el Coronel D. Francisco Javier de la Lastra y D. Andrés Monzón, conocido por "El Valenciano". Referente a estos jefes, escribe Pirala: "Pero nada impedía el progreso de los carlistas, así vemos a fines de mes formar una partida a Monzón (a) "El Valenciano" y al coronel Don Francisco Javier de la Lastra y entrar con ella en Almaden. Mas no tuvieron la fortuna que otros, porque se presentó allí al instante el capitán de caballería Reiter y les batió y destrozó, muriendo a manos del valiente soldado Casimiro Torres, el cabecilla Monzón, quedando gravemente herido Lastra, que falleció a poco. Dejaron en la villa y en el campo 25 muertos" (1). Como de esta entrada en Almadén no

(1) Pirala.--"Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

habla una sola palabra el Sr. Pontes y Fernández (1), quien, en general, sigue a Pirala en lo que se refiere a aquella población, era preciso conocer la causa de este silencio. En realidad, no se trata de ningún olvido de Pontes, sino al contrario, de un error de Pirala, que debe subsanarse. La entrada de los carlistas, con la consiguiente muerte de Lastra y Monzón, no fué en Almadén, sino en Torremilano, población junto a Pozoblanco, en la provincia de Córdoba. Tanto el parte de esta acción publicado en Madrid (2), como el reproducido completo, en el periódico oficial de Córdoba (3), demuestran plenamente que la muerte de ambos jefes fué en Andalucía, como veremos a su tiempo.

La figura del brigadier Mir

Pronto los carlistas manchegos van a tener un jefe a su frente: el brigadier Mir; pero desgraciadamente, la campaña de este intrépido y leal militar fué muy corta, y su vida terminó cuando más se podía esperar en una organización de la guerra en el mediodía de España que aliviara a las provincias del Norte y del Este, de la gran lucha que sostenían.

Tampoco en Extremadura la guerra ha tomado mayor incremento al comenzar 1835 que el que tenía los últimos meses de 1834. Los trabajos preparatorios para que el alzamiento tuviera mayor extensión, se llevaban con gran sigilo, lo que permitía que en en todos los pueblos los núcleos conspiradores estuvieran dispuestos a proveer de elementos de guerra a los que estaban dispuestos a lanzarse al campo. Muerto el glorioso e invicto coronel Cuesta se designó para comandante general de la Mancha y Toledo y en comisión para Andalucía, y Extremadura, a otros ilustres jefes de la guerra de la Independencia, que, por su pasado heroico, por el prestigio que tenían y por sus convicciones legitimistas, les designaban para ocupar tan importantes cargos. Como vemos, los "bandidos", según los liberales, se permitían el lujo de tener como a jefes hombres tan conocidos y de nombres tan gloriosos como eran los célebres Adame y Cuesta, y ahora Don Isidro Mir.

Cuando invadieron el territorio de España las tropas napoleónicas, el pueblo español sintió en su cuerpo y en su alma, la ofensa inferida a la Patria y al Rey. Y entre aquella multitud que se lanzaba

(1). José María Pontes y Fernández.—"Historia de la antigua ciudad de Sisapon, hoy Almadén del Azogue".—Madrid 1900.

(2) "Gaceta de Madrid" del 5 de Junio de 1835.

(3) "Boletín Oficial de Córdoba" suplemento n.° 177 de 1835.

carlismo.es

al campo, empuñando un arma cualquiera para arrojar al invasor del pueblo patrio, estaba un escribano (1), joven todavía, que al frente de ocho hombres se lanzaba a tan épica aventura. Quien así medía su entusiasmo y lo calculaba proporcionado el impetuoso andar de los batallones invasores, era el escribano Mir. Ocho hombres para combatir a los ejércitos invasores parecen un número ridículo y risible. Cuando ocho hombres se unen a un Mir, no son risibles ni tampoco ridículos, pues hemos de pensar que cada uno de ellos era digno de codearse con el escribano. Pronto empezaron a sumarse algunos extremeños a la pequeña partida de Mir, con lo que éste, considerándose capaz de mayores empresas, en Mayo de 1808, apenas levantado en armas, ataca la villa de Consuegra, sorprendiendo y aprisionando a los 30 dragones franceses que la guarnecían, y haciendo retroceder a 60 soldados imperiales que custodiaban un convoy de dinero para un general francés. El general francés era Sebastiani, famoso por su historial militar.

Habían pasado veintisiete años desde aquella fecha: Mir era todavía el hombre leal a sus principios, y firme en sus convicciones. Estaba preparando el levantamiento de la Mancha y de Extremadura; como cuando se lanzaba en 1808, por su Dios, por su Patria y por su Rey legítimo, antaño Fernando VII, lo hacía ogaño por Carlos V. En esta misma fecha, cuando Mir se dispone a emprender la última campaña, no la menos noble, no la menos digna de su renombre, no la menos gloriosa, el general Sebastiani es embajador del Rey usurpador de Francia en la Corte de Londres, y trabaja en contra del Rey legítimo de España Carlos V, como antes quería arrebatar el Trono de Fernando VII, en provecho de su señor—Pepe botellas—. Mir tiene una vida rectilínea. Católico lo es desde su infancia hasta su muerte; español, siente a España herida en 1808 y por ella lucha, pero no por la España, expresión geográfica, pedazo de tierra situado entre mares y continentes, sino por la España espiritual, la España religiosa, la España monárquica, es decir, la España tradicional. Fiel a su Rey, defendía al que lo era por sus derechos. Cuando la legitimidad se confundía con la independencia de la Patria, defendía al Rey y lo mismo al ser éste secuestrado por los constitucionales; y luego al hermano de aquel Rey al ver que le arrebataban el Trono. Porque para Mir no había ni Fernando VII, ni Carlos V, sino el Rey de Es-

(1) Mir había cursado las carreras de leyes y medicina.

carlismo.es

paña, que no importa su nombre, porque a través de la persona sobrevive en el tiempo la institución real. Y aquel Sebastiani, al que impedía en 1808 que recibiera el dinero de un convoy la intervención de Mir, este Sebastiani, decimos, era el prototipo de otra clase de lealtades, como se entendían en la España liberal en el siglo XIX. Si no veamos: Sentó plaza el corso Sebastiani en los ejércitos del Rey Luis XVI de Francia, pero cuando advino la revolución francesa, se adhirió a los que derrocaron a aquella monarquía. De acuerdo con Napoleón Bonaparte, tuvo participación en el golpe de estado del 18 Brumario. Desde entonces, estuvo ligado a la suerte del Esperador. Cuando en 1814 los ejércitos aliados invadieron Francia y el imperio napoleónico cayó, reconoció inmediatamente la restauración de Luis XVIII, pero al fugarse de la isla de Elba, Bonaparte, volvió a declararse por el Emperador. Vencido éste en Waterlóo, volvió Sebastiani, después de un año de emigración a reconocer a Luis XVIII. Derribada por la revolución de julio de 1830 la dinastía legítima en Francia, como era natural, este "condottiere", que era íntimo amigo y confidente del duque de Orleans, se adhirió al nuevo régimen, y es entonces cuando está al frente de la Embajada francesa en Londres, laborando entre Carlos V. Sólo el haber sido derribado por un ataque de apoplegía le impidió que figurara en la segunda república francesa. Como se ve, hay un poco y aún unos pocos de diferencia entre Don Ignacio Mir, escribano extremeño, guerrillero de la Independencia y de los ejércitos de la Fe, ahora general de Carlos V y su antiguo contendiente del general Sebastiani.

Seguir la historia militar de Mir durante la guerra de la Independencia nos llevaría a escribir muchas páginas que no son del tiempo que ahora registramos. Basta recordar la victoria alcanzada en Marzo de 1809, cuando al frente de su pequeña guerrilla conseguía hacer prisionero al general francés Bonderweld y a su secretario, con la escolta de 40 infantes y 20 caballos. En aquella acción, el valiente Mir recibió en lo más recio de la lucha una grave herida en la pierna derecha, mas a pesar de tenerla atravesada, no cesó en el combate hasta obtener la completa victoria. Tales eran las proezas de Mir, y a su conjuro afluían constantemente nuevos voluntarios para unirse a las fuerzas del famoso guerrillero, acrecentando su hueste hasta que, habiendo recibido el empleo de comandante, fué autorizado en 1810 por la Junta Central a que su fuerza fuera designada con el título de cazadores de Africa. Y con esta campaña, el prestigio de Mir llegó a ser altamente reconocido y apreciado.

carlismo.es

Vuelto a sus lares al regresar a España Fernando VII, parecía que su nombre iba a quedar solamente relegado a las páginas de la historia de la guerra de la Independencia, pero no fué así, pues al proclamarse de nuevo la Constitución en 1820, sintió el antiguo comandante de los cazadores de Africa hervir su sangre moza, y odiando al régimen liberal, que comprendía era el mismo contra el que había luchado, durante la invasión francesa, intentó en Extremadura levantar la bandera de los ejércitos de la Fe. Pero habiendo sido denunciado, fué preso en 1821, procesado y condenado a muerte en Jerez de la Frontera. Demorábase la ejecución de la sentencia, y Mir quedó en libertad, cuando triunfaron las armas realistas y por los sufrimientos soportados y por los trabajos que había hecho para hacer triunfar la bandera de Fernando VII, ascendió a brigadier. Pasó entonces a Madrid, y en la capital del reino se hizo conocer como uno de los partidarios de mantenimiento de la Ley de sucesión; frecuentó la tertulia del Infante Don Carlos María Isidro, quien conoció el talento y virtudes que atesoraba el famoso guerrillero.

Nada más difícil que desentrañar cuáles eran los jefes militares que se mantuvieron en las ciudades cristinas y que pertenecían al partido carlista, en contacto constante con el Rey en Navarra o en Portugal. Al tratar de Andalucía veremos, aunque sea rápidamente, lo que habrá sobre este asunto. Por ahora, nos basta saber que Mir, que era carlista, estuvo envuelto en el proceso que se siguió contra Estéfani (1). Nada se probó contra el brigadier Mir, por lo que fué puesto en libertad después de corta detención.

Tal es el jefe que pronto veremos aparecer en los campos de Extremadura y de la Mancha para defender la causa de Carlos V, y cuya llegada al campo del honor debía coincidir con el alzamiento de Andalucía, que estaba preparando otro brigadier, el valiente Malavila. El fracaso de éste, bien puede decirse que fué causa de que se malograra en Castilla y Extremadura.

Los guerrilleros extremeños

Antes de que entrara el brigadier Mir en campaña, se había levantado una partida en tierras extremeñas, mandadas por el teniente don Francisco Lafuentes, el cual, hallándose en la cárcel de Cáceres bajo proceso por el delito de conspiración, había logrado fugarse. Cayó, sin

(1) Francisco de Estéfani. Había sido director general de Loterías en tiempo de Fernando VII, y fué preso en 1834 por suponerse formar parte de la Junta carlista de Madrid al mismo tiempo que Don Pedro Selva, abogado del colegio de la villa y corte, al que se consideraba como tesorero de la misma, Don Matías Santisteban, hacendado y propietario y el brigadier de Sotos, gentilhombre de Carlos V.

carlismo.es

embargo, prisionero de los cristinos el 6 de Febrero, y fué pasado por las armas el 7 del mismo mes. En el orden de los preparativos que se hacían para el levantamiento de Extremadura, también tuvieron los carlistas otro grave quebranto. Se sabía que en la raya de Avila con Cáceres habíase refugiado y se hallaba escondido el coronel don Gregorio Morales. Una denuncia al alcalde del Barco de Avila hizo que éste, de acuerdo con el de Piedrahita, dispusiera la salida de los Urbanos de ambas poblaciones, mandados los primeros por don Jacobo Ulloa y los segundos por don Celestino Carrión, los cuales marcharon al pueblo de Casas del Puerto de Tornavacas (Avila), en la sierra de Gredos. En su paso de Castilla a Extremadura consiguieron detener al coronel Morales, que había sido visitador de rentas de la provincia de Madrid; a otro forastero, llamado Torres, natural de Cabezuela (Cáceres), y a varios más, entre ellos los dueños de la casa en que estaba refugiado el coronel Morales. Este cayó ante el pelotón enemigo en el mismo día 22 de Febrero, en la carretera real. Los liberales consideraron de suma importancia esta captura, pues escribieron que era de "trascendencias incalculables", excediendo, sin duda, a la destrucción de una fuerza rebelde numerosa." Basta asegurar a V. E. que hubiera sido muy fácil a este sedicioso, ya por sus conocimientos en la guerra de montañas, osadía y prestigio extraordinario entre los malvados de las provincias de Extremadura y Castilla, envolver a sus leales habitantes en los horrores de la guerra civil. La persuación íntima de que trabajaba sin descanso desde que se fugó de la metrópoli para llevar a efectos sus planes sanguinarios, ha tenido en continua alarma durante once meses a las familias de Piedrahita, Plasencia, Béjar, Salamanca y otras, siendo innumerables las salidas hechas por la del Barco en busca del caudillo en que cifraban todos los malvados sus esperanzas de anarquía". Así se expresaba el alcalde mayor del Barco de Avila, Ulloa, al dar parte del hecho al ministro de Gracia y Justicia (1).

El 30 de Marzo, una fuerza cristina, procedente de Villar del Rey (Badajoz), tuvo un encuentro con una partida carlista montada que estaba en el lugar de El Alcornoque en la carretera de Badajoz a Alburquerque. Se replegó la fuerza carlista a la frontera de Portugal. La frontera de Portugal era no sólo refugio de los carlistas extremeños al diseminarse, después de un combate, sino lugar de organiza-

(1) "Gaceta de Madrid" del 1.° de Marzo de 1835.

carlismo.es

ción de nuevas partidas. A fines de Mayo, un grupo de legitimistas portugueses, unido a otro de españoles, penetraron en la provincia de Cáceres, pero fueron atacados por los Urbanos del pueblo de Cilleros, combinados con los de Zarza la Mayor. Cayó prisionero un religioso portugués llamado fray Lorenzo Piris, y regresaron los demás a la raya de Portugal. En el mes de Junio siguiente es cuando el brigadier Mir levanta la bandera en favor de Carlos V, introduciendo en el mando de las tropas y en la disciplina reglas que hubieran podido ser básicas para la organización de un ejército regular si la naturaleza del terreno y las condiciones de aquella lucha lo hubieran permitido. Una de las disposiciones del brigadier Mir fué la orden que dió para que todo carlista que se presentase sin pasaporte suyo, en cualquier pueblo, se le prendiese y entregase por la justicia a las tropas más inmediatas, fuesen carlistas o liberales. Cree Pirala que así se evitaba la deserción, y que éste era el fin propuesto por el brigadier Mir, pero el objeto de la disposición es para nosotros evidente, y como además fué norma en otros sitios, y más tarde en la misma Mancha, como lo reconocieron los liberales del brigadier García, no es aventurado suponer que se trataba de impedir que bajo la capa de carlistas merodearan por Andalucía, Extremadura y Castilla la Nueva partidas de ladrones que sirvieran para deshonrar al carlismo. El brigadier Mir, habiendo iniciado su campaña, hizo su entrada en los pueblos de Alia y de Guadalupe sin hallar resistencia, comportándose tanto él como sus voluntarios como correspondía a su hidalguía y a su historia, después de haber hecho su entrada en Herrera del Duque (Badajoz), donde fué cordialmente acogido. Cuando salía de esta última localidad las fuerzas a las órdenes del coronel Avecia, que mandaba la columna móvil sobre la línea de la Mancha, intentó cortar el paso de los carlistas en el Puerto de Las Navillas, librándose encarnizado combate favorable a las armas carlistas (10 de Junio), aunque el jefe liberal lo presentara en su parte como una gran victoria. Los carlistas, después de entrar en Alia, se dirigieron hacia Castilblanco (Badajoz), pero les salió al paso el coronel Avecia; se libró fuerte acción en los valles y cuesta de Trapera, que comenzaba a las 12 del día, prosiguió hasta las cinco de la tarde (19 de Junio).

Después de esta acción, el brigadier Mir volvió a entrar en la provincia de Toledo, de donde pasó a las de Ciudad Real, reuniendo a algunos jefes, tales como Rodríguez Cano, para que le asistieran como auxiliares.

carlismo.es

Por último, hemos de señalar en este período el encuentro entre una partida extremeña con una columna cristina en el prado, cerca de La Mina de Santa Quiteria (Toledo), el 22 de Junio.

Andalucía: el Comité de Gibraltar

Si bien Andalucía no presenta el cuadro de guerra que se va extendiendo por toda España; si bien Andalucía decimos parece más inclinada a la causa liberal, no por esto los carlistas andaluces estaban dormidos por serles indiferente la tradición española. Actuaba en Gibraltar un comité carlista y miguelista, pues se componía de elementos españoles y portugueses, ambos trabajando con gran compenetración en defensa de los mismos ideales del respectivo tradicionalismo y sirviendo a sus Reyes de la casa de Braganza y de la casa de Borbón. El generoso, audaz y admirable alzamiento miguelista en las islas de Cabo Verde, en este período de 1835, es consecuencia de la labor realizada por los miguelistas refugiados en Gibraltar, página soberbia de la gesta portuguesa y que permanece en las oscuridades de la historia, por el silencio de que la rodearon los liberales de su propio país. En cuanto a España, los miembros del comité se aplicaron particularmente a las provincias de Cádiz, Málaga y Granada, y sobre todo, a establecer enlaces con los presos carlistas que estaban en los castillos y presidios de Cádiz, Algeciras, Ceuta, Melilla y Alhucemas.

Más de un complot, que fracasó antes de que se dieran cuenta los carceleros, por abandonarlo los que lo formaban, recibía la inspiración y la ayuda del comité de Gibraltar, que tenía el apoyo de los ingleses residentes en aquella plaza y que pertenecían al partido "tory".

En Enero de 1835 se señalaban por los alrededores del campo de Gibraltar varias pequeñas partidas carlistas, una de ellas, que actuaba particularmente en la comarca comprendida entre Vejer de la Frontera y Alcalá de los Gazules, a orillas del río Barbate, en la provincia de Cádiz, y otra por la provincia de Málaga, en los alrededores de Gaucín, en la serranía de Ronda. Esta la mandaba el guerrillero conocido por "Don Antonio". De Tarifa salieron fuerzas de Urbanos de caballería e infantería, consiguiendo encontrarse con la partida carlista en la Ermita del Rosario, el día 15 de Enero, sobre las tres de la tarde. Los carlistas, sorprendidos, pudieron dispersarse, no sin que uno de ellos, llamado Don José Buceta pereciera ahogado al cruzar el río Genil. En los alrededores de Motril apareció en el mes de Febrero otra partida carlista, compuesta principalmente de

carlismo.es

carabineros de costas, licenciados por los cristinos. La mandaba Don José Ignacio Garmendia, pero la activa persecución de que fué objeto, provocó la desaparición de la partida, al ser capturado a mediados de mes, el jefe carlista Garmendia y catorce de los carabineros que le acompañaban.

El brigadier Malavila

Otra partida carlista aparece en aquellas fechas en la sierra de Propios, en los alrededores de Jaén. La mandaba Don Luis Moreno, y habiendo caído éste prisionero, fué fusilado en Jaén. El levantamiento de la partida de Moreno, se relacionó por las autoridades cristinas como formando parte de un gran complot en aquel reino, por lo que fueron practicadas más de veinticinco prisiones de supuestos cómplices y sospechosos, entre ellos, dos oficiales, uno teniente, y otro, subteniente, con reales despachos y condecorados con la cruz de la fidelidad militar, por la campaña realista de 1822-23, y que llevaban pases falsos.

Ya hemos dicho anteriormente, que hubo un intento de alzamiento general de Andalucía en 1835. Por disposición del Rey, fué nombrado comandante general carlista de Andalucía el brigadier Don Salvador Malavila, conocido realista y hombre de dotes tales, que un historiador muy liberal y anticarlista lo ha llamado "pundonoroso general de Don Carlos" (1). El brigadier Malavila había nacido en Cassá de la Selva (Gerona), habiendo tomado parte en la guerra de la Independencia, luchando contra las tropas invasoras de Napoleón. Cuando en España se entronizó el régimen constitucional, después del alzamiento de Riego, y acudiendo a las armas los realistas españoles, Malavila las empuñó también en defensa de los ideales del Altar y el Trono, luchando en Cataluña contra las fuerzas constitucionalistas mandadas por Espoz y Mina, y ascendió entonces, en 1822, a brigadier. Triunfantes las armas realistas después del auxilio prestado por los franceses al mando del duque de Angulema, le fué reconocido a Malavila su empleo de Brigadier, en el que permaneció en el ejército, pero quedando de cuartel cuando la orientación liberal se empezó a dibujar en la corte de Fernando VII, influído por su cuarta esposa, Doña María-Cristina, y por su cuñada, la Infanta Luisa Carlota.

Hemos afirmado que una de las dificultades mayores que existen para el historiador del carlismo, es conocer y señalar los gene-

---

oaquín Guichot.--Historia general de Andalucía. Tomo VIII.

carlismo.es

rales, sean tenientes generales, mariscales de campo o brigadieres que, habiendo permanecido en el ejército español en situación de cuartel, no tomaron las armas en favor de Don Carlos, pero laboraron por él, sin empuñarlas por Doña Isabel. Entre estos jefes, estaban el brigadier Malavila y el brigadier Mir. Ambos recibieron las órdenes del Rey para operar al mismo tiempo: Mir pudo esconderse en la Mancha y preparar el alzamiento, pues se trataba solamente de vigonizar las fuerzas que tenían sus núcleos en el campo. Malavila tenía misión más difícil, por cuanto no existía en Andalucía propiamente una guerra civil.

La conspiración de Ecija

Que el plan de Malavila y el de Mir, eran para actuar ambos simultáneamente, lo demuestra el hecho de que ambos se aprestaron para aparecer en la contienda al mismo tiempo. Mir, organiza su cuerpo de voluntarios y pronto reune 800 infantes y 300 caballos a sus órdenes. Malavila empieza a reunir a sus conjurados, pero no pudiendo iniciarse el alzamiento, ignoramos la extensión y la importancia de los recursos de que dispone. Los liberales llamaron a esta conspiración, "la conspiración de Ecija", porque parece ser que los datos que recogieron, indicaban a aquella ciudad como la que debía ser considerada como centro de la insurrección. Nosotros creemos que actuando el brigadier Malavila en la misma ciudad de Sevilla, el plan de los carlistas, que tenía su centro en la ciudad del Guadalquivir, consistía en apoderarse de varias poblaciones de importancia que creemos justificadamente eran Ecija, Carmona y Osuna. Esta conspiración se extendía hasta la provincia de Córdoba, y no sería nada de extraño que los complicados en el alzamiento de Moreno en Jaén, lo estuvieran en el proyecto de alzamiento general de Andalucía. Hacia Portugal, se extendía por la provincia de Huelva, radicando el grupo más importante en el condado de Niebla. Es indudable que en la serranía de Ronda repercutiera el movimiento, y quizá se enlazara por la provincia de Granada hasta las Alpujarras. Es decir, todos los datos concuerdan en que el plan del brigadier Malavila y la labor realizada eran dignos del esforzado militar que representaba a Carlos V, por tal época, en la región andaluza.

Los trabajos preparatorios para el levantamiento de Andalucía, los habían realizado Don Pedro Arpe, comisionado por el Rey, y le asistían Don José Rey Alda (1), y Don Bartolomé Parra. Pudieron ser

(1) Joe Rey Alda.--Fué Intendente de Provincia y habiendo pasado al Norte, se le nombró miembro del Consejo de Estado de Carlos V, con el cargo de Secretario.

carlismo.es

asistidos económicamente por Don Pedro Pulgar, Contador del Tribunal mayor de Cuentas, quien facilitó para el alzamiento andaluz 5.000 duros. Cuando los trabajos preparatorios estaban ya adelantados, el ministro de Estado de Carlos V, Cruz Mayor, nombró para ponerse al frente de los sublevados, al brigadier Don Salvador Malavila. Según los informes de Arpe, ascendían a 2.000 el número de los comprometidos. El brigadier Malavila no debía entrar en comunicación directa con el Ministro de la Guerra conde de Villemur, hasta que se hallara a la cabeza de una fuerza capaz de sostenerse y maniobrar contra los enemigos. El decreto de nombramiento fué fechado en Goyano (Navarra), el 10 de Enero (1).

Como hemos dicho, el brigadier Malavila se empleó con todo su entusiasmo y ardor en la difícil y honrosa labor de preparar el pronunciamiento legitimista de la región que le fué confiada. No habiendo sido suficiente la cantidad que facilitara Pulgar para los trabajos de alzamiento, a petición del brigadier Malavila, Arpe pidió más fondos a Pulgar y desde Madrid, donde éste residía, y a cuya Junta secreta tenemos la convicción que pertenecía, fueron remitidos otros 2.000 duros para los trabajos de ultimar la conspiración. El primitivo plan del comisionado carlista Arpe, que se reducía a la provincia de Sevilla y a la de Córdoba, más la serranía de Ronda, ha tomado ahora mayores vuelos al impulso del brigadier Malavila.

Los conjurados del Cortijo de Quinto de Sevilla

Uno de los núcleos con que contaba este jefe carlista eran los 500 quintos que estaban en Sevilla, con los cinco oficiales que les mandaban: Aunque de ellos, solamente noventa tenían armas, lo consideraba como núcleo importante que, con el de los antiguos voluntarios realistas de Sevilla, podían dar al golpe un carácter de seriedad que impresionara al enemigo. Habiéndose enterado el brigadier Malavila de que los quinientos quintos iban a salir de Sevilla para Madrid, decidió el jefe carlista iniciar el alzamiento. El plan de Malavila era formar un escuadrón de caballería, por lo que decidió que una persona de su confianza comprara los caballos, las monturas, y algunas armas que fueron llevadas al cortijo de Quinto, cerca del de Cerraja, en Alcalá de Guadaira (Sevilla). Parece ser que el encargado de esta compra previno a las autoridades cristinas, pero éstas permanecieron como si no conocieran nada de los preparativos, para ahogar completamente el alzamiento. También se fueron reuniendo en aquel

(1) Documento n.º 27 del Apéndice Documental.

carlismo.es

lugar unos cuarenta carlistas que debían servir en la caballería, contando con ellos y los 90 reclutas armados como base de una futura organización militar.

El 1 de Mayo, ya dadas las órdenes a los elementos comprometidos, se reunieron en la dehesa de Quinto, los conjurados, asistiendo a los preparativos el brigadier Malavila y el Comisario Real Arpe. Estaban allí presentes más de 40 voluntarios y nueve oficiales. El delator de Malavila, conocido que hubo todo cuanto se había preparado, comunicó, como se ha dicho, a las autoridades cristinas, incluso el santo y seña para poder entrar donde estaban los carlistas. Así, cogiéndoles desarmados, con la facilidad de penetrar en el Cortijo mediantes las palabras de la consigna, las tropas mandadas contra Malavila pudieron realizar su misión con suma facilidad.

Una pequeña fuerza de escopeteros de Andalucía mandada por el sargento Tenllado, en la noche del 30 y por orden del capitán General, príncipe de Anglona, reconocieron el molino de Cerraja, cerca de Alcalá de Guadaira, y junto al río Guadaira, detuvo a un paisano que pretextaba estar allí para pescar, aunque no tenía los útiles necesarios para ello. A unos pasos de él fué detenido un capitán y presos cuatro individuos más, que también pretextaron estar de pesca. No olvidemos que no se daba la señal de alarma, pues los patrulleros conocían el santo y seña. Ya posesionados del molino de Cerraja, no tenían más que esperar la llegada de las fuerzas de la compañía de seguridad que, mandado por el capitán García, practicó durante la noche las detenciones de los demás reunidos, cayendo gravemente herido de un balazo el oficial carlista señor Flores, cuando intentaba resistir. Ya al amanecer fué preso el capitán Don José Paradel, el último de los que cayeron en poder de los cristinos aquella noche. A medida que iban llegando al cortijo de Quinto y que iban siendo apresados, eran conducidos al molino de Cerraja, donde quedaban bajo custodia.

Relatos de la Prensa Sevillana

Al día siguiente, se publicaba en la prensa sevillana la siguiente noticia: "Hace tres o cuatro días que empezaron a esparcirse voces de que algunas personas reputadas por carlistas en esta ciudad, trataban de reunirse y formar una facción. Ayer y antes de ayer se notó efectivamente la falta de alguna otra y aún se decía que habían extraído algunos caballos con diferentes pretextos. El Excmo. Sr. Capitán General, con estos antecedentes y con los que su notoria actividad y vigilancia había adquirido de antemano, tomó sus disposiciones, cuyo

carlismo.es

efecto ha sido antes visible que sabidas aquéllas. En la mañana de hoy, hallándose el pueblo en el mayor sosiego, entraron 35 sujetos, cuyos nombres no comunicamos, hasta que los podamos adquirir con toda certeza. Ocho de ellos son oficiales, entre los cuales se encuentra un brigadier. Se habían reunido en la noche próxima pasada, en la dehesa de Quintos, á una legua de esta ciudad. Allí fueron sorprendidos por una corta fuerza de Escopeteros de Andalucía y de Seguridad pública que salieron en su persecución, a quienes trataron de resistirse, pero habiendo sido mal herido uno de los facciosos, se entregaron los demás con 14 caballos y cantidad de armas. Damos al público por extraordinario esta relación indicativa del suceso, obtenida momentáneamente sin perjuicio de ampliarla con los pormenores que podamos adquirir fundados en datos seguros. Los presos de la conspiración de Ecija y sus ramificaciones en esta ciudad y en las de Córdoba, Carmona y Lucena deberán ser todos traducidos, según se dice, a esta capital, en donde deberán ser juzgados inmediatamente por la comisión militar" (1).

Con anterioridad á las tentativas de levantamiento en armas del brigadier Malavila, habían sido denunciados varios carlistas de Ecija de preparar un alzamiento. Las averiguaciones hechas, extendían esta conspiración a Sevilla, Carmona, Córdoba y Lucena, como declara la relación del periódico sevillano, por lo que se practicaron numerosas detenciones de personas sospechosas. Malavila ordenó entonces que se iniciara el levantamiento, y por esto, dió orden de que se reuniera la gente comprometida en el condado de Niebla, lo que se hizo el 29 de Abril. Se reunieron fuerzas de caballería e infantería en el Condado, pero al saberse la noticia de la detención en Niebla del jefe del alzamiento en aquella localidad, el coronel Castilla que mandaba a los reunidos, decidió abandonar el empeño, regresando a su domicilio, disolviendo las fuerzas reunidas. El fracaso se consumó completamente, y sólo unos cuantos de los congregados alrededor de Niebla, decidieron emprender su marcha para unirse a las fuerzas manchegas, dirigiéndose por la parte de Utrera, donde se les reunieron algunos de los comprometidos de aquella población, que preferían lo azaroso de la aventura a la probabilidad de ser detenidos y juzgados por las Comisiones Militares.

Eran, los que estaban reunidos en el Cortijo de Marchamorón, en

(1) "Diario de Sevilla" del 9 de Mayo de 1835.

carlismo.es

número de 36 a 38, mandados por un capitán de caballería que había pertenecido al Regimiento del Príncipe. Estos se enteraron por unos viajeros procedentes de Sevilla, que el brigadier Malavila había sido hecho prisionero y que uno de sus oficiales había quedado muy mal herido en el momento de la captura. Reunidos los fugitivos de Quintos con los que esperaban en Marchamorón, estuvieron indecisos sobre lo que iban a hacer, separándose de ellos dos eclesiásticos y el capitán de caballería D. Antonio Corcón, quienes se presentaron a las autoridades cristinas de Utrera en petición de indulto. El resto de los sublevados marchó por el Arahal (Sevilla), evitando entrar en Marchena, y dejando a Ecija en uno de sus lados; siguieron a través de campos, y al fin les fué posible salir de la provincia cruzando la carretera general por Santaella (Córdoba), ya reducida la partida a unos diez y ocho hombres. Contra ellos habían salido los Urbanos de Osuna, Utrera, El Arahal y Ecija, así como fuerzas mandadas por el Capitán General Príncipe de Anglona. En la provincia de Córdoba se había dado la señal de alerta y salieron otras fuerzas con el fin de impedir que los sublevados prosiguieran su camino hasta unirse con los carlistas de la Mancha.

El número de fugitivos no pasaba ya de catorce. Estaban en la Venta del Castillo cuando fueron sorprendidos por fuerzas de Seguridad de Córdoba, mandadas por el teniente Prieto. Hubo una viva refriega, en la que murieron dos de los carlistas, y fueron presos los otros doce, y conducidos a Córdoba.

Así terminaba esta notable conspiración andaluza que, de no haber sido traicionada, habría podido ser de gran importancia. Durante el mes de Mayo continuaron practicándose prisiones en toda Andalucía. El 12, fueron detenidos algunos conspiradores, particularmente en San Roque; el 15, nuevos registros y detenciones en Carmona, y el 21, ingresaron en la Cárcel de Sevilla otros presos procedentes de Córdoba. Algunos consiguieron fugarse de la cárcel de Sevilla, entre ellos, Illanes (1), pero la mayoría de los oficiales pagaron con la vida su lealtad al Rey legítimo.

Fué nombrado fiscal de la sumaria contra el brigadier Malavila, el capitán graduado Don Mariano Reinoso, quien calificó, lo que era un

(1) Juan Illanes Lorenzo y Figueroa. Nació en Sevilla en 1815. Al huir a Portugal, pudo pasar al Norte haciendo la primera guerra y no aceptó el Convenio de Vergara, por lo que emigró. Regresó a España en 1848 para intentar levantar Andalucía por Carlos VI, organizando una partida en Guadalcanal. Carlos VII le nombró Jefe Superior militar de la provincia de Huelva en 1870 y luego pasó al Norte. Murió en Madrid siendo brigadier carlista en 1896.

carlismo.es

acto de lealtad a la Monarquía legítima y a la Tradición Española, en contra del liberalismo y la Masonería, realizado por el brigadier Malavila, como de rebelión militar, pidiendo la muerte de tan bravo como pundonoroso jefe. Fué el defensor el coronel Madrazo, quien procuró cumplir su cometido, aunque dadas las circunstancias y pruebas, nada se podía hacer. La Comisión Militar conforme a la petición fiscal, sentenció a Malavila y a sus principales oficiales a la pena de muerte. Hoy, después de cien años de régimen liberal, que ha sumido a la Patria en el caos comunista, el nombre de Salvador Malavila resplandece con honor. Murió en defensa de los principios que hoy han salvado a España, en defensa de la Religión de sus mayores y con lealtad a su Rey que, desposeído del Trono, sólo podía ofrecer a sus leales ocasiones de máximos sacrificios en una guerra sin cuartel y la palma del martirio como única recompensa. Los que le sentenciaron, los que calificaron su delito, no han pasado al libro de la historia.

Murió Malavila conforme al Código entonces vigente, pero por encima de las leyes escritas que se aplican al servicio del que manda, hay una ley de Justicia, y esta ley de Justicia la aplica la Historia, y ésta coloca el nombre de Malavila al lado de los héroes de la primera guerra civil. La noticia de la sentencia fué anunciada en la prensa sevillana en estos términos: "habiendo sido sentenciado por la Comisión Militar ejecutiva de Andalucía a la pena de ser pasado por las armas por la espalda el brigadier Don Salvador Malavila por haber maquinado contra el legítimo gobierno de S. M. la Reina N. S., cuyo fallo ha sido aprobado por el Excmo. Sr. Capitán General, después de haber oído al Señor Auditor de Guerra, se ejecutará la justicia, mañana a las seis de ella, en el paraje acostumbrado fuera de la Puerta de Triana, a cuya justicia concurrirá el batallón de Voluntarios de Andalucía, y los piquetes de Infantería y Caballería que están prevenidos" (1).

La ejecución fué conocida por el siguiente relato: "El día 10 de este mes, fué pasado por las armas por la espalda en el sitio acostumbrado a las seis de la mañana el ex-brigadier Don Salvador Malavila, sentenciado por la Comisión Militar Ejecutiva, según se anunció en el Diario del mismo día. Fué inmensa la concurrencia. Seguidamente, se dió sepultura sin el menor aparato por la Hermandad de la Santa Caridad, y a pesar de ser tan numeroso y vario el gentío,

(1) "Diario de Sevilla" del 10 de Junio de 1835.

carlismo.es

no se alteró la tranquilidad pública en lo más leve en ninguno de sus actos" (1).

El mismo periódico aprovechaba la ocasión para ensalzar al Capitán General Príncipe de Anglona, y encomiar la justicia que se acababa de aplicar; cien años después, la justicia que no es la legal o de los hombres, sino la eterna, absuelve al brigadier Malavila y condena a sus jueces. Decía el mismo periódico: "No podemos menos de congratularnos de tener a la cabeza de la provincia una autoridad superior, cuya rectitud, humanidad y firmeza ennoblecen los actos de la justicia y equilibran su balanza. Jamás se ha conducido (en nuestros tiempos) un proceso por trámite menos dilatorios, más sencillos, ni justos, que los seguidos en el de Malavila. Las leyes y leyes anteriores, han decidido solas de la suerte de este reo, sin que un sentimiento político apresurase su fallo, ni una lenidad legal y nociva lo detuviese. Con la ley en la mano, a sabiendas y sabiendo de que le había de juzgar un tribunal ya establecido, cometió Malavila su delito; con arreglo a aquella misma ley fué juzgado, y ni ha podido sorprenderle la pena, ni culpar en lo más mínimo a sus dignos jueces, ni a la autoridad suprema. Sus mismos amigos han perdido el derecho de exhalar una sola queja; la provincia descansará de aquí en adelante tranquila y segura bajo la salvaguardia de su Excmo. Sr. Capitán General" (2).

El nuevo Jefe carlista para Andalucía

El Comisario Real Arpe se había podido refugiar y esconder en Sevilla y desde su escondrijo procura levantar los espíritus de los que desfallecen. Sin recursos en dinero, se ve precisado a recorrer a algún carlista y encuentra a uno que ya había prestado para la conspiración al brigadier Malavila. Es el momento de auxiliar a los familiares de los presos, y muy particularmente, la esposa del brigadier, que implora el indulto "y salvando su vida, hacer no decayese el partido realista, viendo no eran abandonados"—nos dice el mismo Arpe: Se llama al nuevo jefe carlista de Andalucía, que es el general Don Pedro Fermín de Iribarri, residente en Madrid y que no parece haber estado en muy perfectos términos con Malavila. Hemos de reconocer que el informe de Arpe a Carlos V, no es muy claro (3), y que muchos extremos, sea por defecto de redacción o por que se dejan sobreentendidos, préstanse a confusión. De ello se desprende que a Malavila le

(1) "Diario de Sevilla" del 13 de Junio de 1835.
(2) "Diario de Sevilla" del 13 de Junio de 1835.
(3) Documento n.º 28 del Apéndice Documental.

carlismo.es

sucedió en el mando Iriberri, pero como éste no fué designal hasta el 24 de Junio por decreto fechado en el Real de Durango, aparece desprenderse que Iriberri quedaba en comisión a indicación de Arpe: Ya hemos dicho en otro sitio cuán difícil es conocer los nombres de los jefes del Ejército que estando en situación de cuartel, permanecían fieles a los ideales carlistas. Algunos de ellos, llegan a tener mandos, tales como el mariscal de campo Iriberri y los brigadieres Mir y Malavila. De otros se tiene menos datos, y así se sabe que el general Liñán estuvo designado por Carlos V para formar parte de un Consejo de Regencia, pero los datos conocidos son oscuros y escasos. De haber triunfado la causa real y legitimista, es indudable que los habríamos conocido y quizá algunos más de los que lo eran. Sin embargo, no es de creer que en Madrid formaran parte directa de la Junta Carlista, pues debían ser especialmente vigilados. La junta de Madrid, que era más económica que militar, ayudaba los movimientos carlistas del sur y centro de España. Nombrado el general Iriberri, cree que podrá realizar el plan de Malavila. Recibe socorros económicos de Madrid: cuatro mil duros, pero como no puede vencer los obstáculos, devuelve la cantidad recibida. Habiéndose hecho sospechoso el general Iriberri, fué desterrado de Sevilla y terminaron sus proyectos, aunque, como veremos, todavía se agitó otra conspiración seguidamente, de la que acabamos de relatar.

Pocas palabras para recordar al general Don Pedro Fermín de Iriberri. Había hecho con gran brillantez la guerra de la Independencia y se distinguió a la vuelta de Fernando VII, por sus ideas realistas. Enemigo de los revolucionarios, tomó parte en el alzamiento anticonstitucionalista de 1822, y al triunfar en 1823 las armas fernandinas, fué nombrado Gobernador Militar y Comandante general de la provincia de Alicante. Allí se distinguió por su severidad, pero reconoce un autor muy liberal, Boix (1), que con mucha rectitud. Los restos de bandas que se habían congregado alrededor del famoso bandido Jaime Alfonso "El Barbudo", tenían aterrada la comarca; Iriberri restableció la paz en el campo. "El Barbudo" fué preso y ajusticiado. La paz y el orden reinaron en su provincia, mientras tuvo el mando. Persiguió sañudamente a los liberales, pero manteniéndose dentro de la extricta aplicación a las leyes. Los liberales le combatieron, mas hubieron de reconocer en él un adversario leal, recto, severo y justo. Cuando la mo-

(1) Vicente Boix.-"Crónica de la Provincia de Alicante". Madrid 1867.

carlismo.es

narquía de Fernando VII se orientó a la era cristina, el ya general Iriberri, pues había ascendido en 1830, fué comandante general de la Tercera División de voluntarios realistas de Valencia. No se levantó en armas en 1833, pero actuó en Madrid por la causa de Carlos V, y permaneció en el Ejército hasta su fallecimiento, hacia el año 1855.

Detenciones en la provincia de Cádiz

Hemos dicho que relacionado con la conspiración de Malavila, se practicaron detenciones en la provincia de Cádiz. En la madrugada del día 2 de Junio, fué preso en Algeciras y conducido a la Isla Verde, en donde fué puesto incomunicado, Don Antonio Movillón, que había sido nombrado consejero honorario en 1831 y que era reputado amigo de Calomarde. Los liberales le tenían gran ojeriza, pues se le consideraba que era el que llevaba los partes al cónsul de Gibraltar Sr. Aznares, cuando se preparaba la expedición de Torrijos. Un periódico, al dar cuenta de esta detención, decía: "Ha mucho tiempo que los patriotas lo miraban como sospechoso. Se asegura que fué interceptada su correspondencia, de mucha importancia, y que estaba en el plan de Sevilla y Malrena; y a no haber sido por la vigilancia del patriota y celoso administrador de correos Don Antonio Gil, tal vez hubiesen conseguido los carlistas poner en planta sus infames proyectos". No podemos precisar si Movillón realmente estaba en la conspiración de Malavila y de si ésta estuvo relacionada con la Junta legitimista de Gibraltar que preparaba el alzamiento de la serranía de Ronda. Entre las prisiones efectuadas, estaban las de los coroneles Bravo y Villarreal, la del cura de Ceuta Claudel y la ya citada de Movillón. Luego lo serán las del interventor de correos de San Roque, Santos y el oficial de la misma administración don José Requena, además del cartero conocido por "El Hermano Cayetano". En Algeciras también lo fué otro cartero llamado Pardo. Por último, se desterró de Algeciras a Cartagena al ex administrador de correos Acosta, como también después de detenido en San Roque, el ex administrador de correos don Juan Sola Martínez y su hijo, fueron embarcados para Sanlúcar de Barrameda. Al coronel Villarreal, que parece ser era el más acusado se le deportó a la Isla Verde, quedando también incomunicado. Sin embargo, los carlistas continuaban laborando, y al pasar la línea fronteriza procedente de Gibraltar, fué preso el coronel don Vicente Mateos (a) "Pipero", quien una vez arrestado, fué conducido a Algeciras. Al dar cuenta de esta detención, decía un periódico cristino: "Todos esperaban que cuatro tiros coronaran sus sienes teñidas aún con la sangre de Manzanares, a quien persiguió con su cuadrilla, obligándolo

carlismo.es

a suicidarse" (1), y se refiere al jefe liberal Manzanares, que en los últimos años de Fernando VII, levantó la bandera de la constitución en el campo de San Roque, y perseguido por los realistas, abandonado por los suyos, y ante la indiferencia ó cobardía de tantísimos liberales como hubo por aquellos contornos, terminó sus días en un acto de desesperación. Y el mismo periódico, decía: "La misma vigilancia hallará todo aquel que se descuelgue por estos contornos, y que haya tenido arte o parte en aquellos horrorosos acontecimientos y serán perseguidos de muerte sin clemencia alguna: esto lo reclama la justicia, y la consolidación del trono liberal, que quieren derrotar estos tigres sedientos de sangre humana, y sólo se complacen en hacer nuevas víctimas" (2). El coronel Mateos fué fusilado en Sevilla en Agosto de 1835, después de haber estado algún tiempo en el penal de San Roque, del que fué trasladado en Julio cuando se descubrió otra conspiración para libertar á los prisioneros, de la que hablaremos en su tiempo.

El último acontecimiento a registrar de las ocurrencias en Andalucía en el primer trimestre de 1835, fué el ataque por los carlistas manchegos a los poblados de Torremilano y Torrefranca, cerca de Pozoblanco (Córdoba). Torremilano era entonces una villa de 750 habitantes, situada a una legua de Pozoblanco. Las partidas carlistas que entraron en la provincia de Córdoba, fueron las que mandaban don Andrés Monzón y don Fracisco Javier de la Lastra. El ataque se realizó el 27 de Junio. Los carlistas entraron de madrugada en ambos pueblos. "Desde luego, se apoderaron de las casas de los dos jueces y del secretario de Ayuntamiento, pidiéndole en seguida 400 raciones de pan, cebada, y queso, y todas las armas y caballos. En este conflicto dí encargo a varios vecinos de mi confianza que viesen el medio de salir del pueblo con cualquier pretexto a dar parte verbal al señor comandante principal de esa dependencia, y que este pueblo estaba pronto a cooperar con entusiasmo a su exterminio, pero desgraciadamente no dejaron salir a ninguno a tocar al furor de estos bandidos por la tardanza que observaban en darles lo que pedían"— escribía en su parte el encargado de policía de Torremilano (3). Sin embargo, el alcalde consiguió que uno del pueblo le comunicara al

(1) "Diario de Cádiz" del 9 de Junio de 1835.

(2) "Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla" del 17 de Junio de 1835 reproduciendo del "Eco del Comercio".

(3) Suplemento al "Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba" n.° 157.

carlismo.es

jefe de la columna de Almadén, capitán Fitor del 2.º ligero de caballería, quien en su parte al ministro de Hacienda, dice: "Emprendí mi marcha con la columna con dirección a este punto a las cuatro de la mañana, cuando a una legua de este pueblo me encontré un paisano que de orden del alcalde de Torre Milano me anunciaba la aparición en el pueblo de los cabecillas Andrés Monzón (a) El Valenciano, y Lastra con toda su facción" (1). La lucha que se entabló en las callejuelas del pueblo al sorprenderlos la columna Fitor fué encarnizada, habiendo muerto en el combate el guerrillero carlista Monzón y habiendo quedado herido en poder de sus enemigos el coronel Lastra, que falleció al día siguiente en Almadén.

De esta acción, como hemos dicho antes al tratar de Castilla la Nueva, trata Pirala, y la coloca en la misma villa de Almadén; pero en honor de la verdad, no es el único en hacerlo, por cuanto la mayoría de los escritores de 1840 á 1850, que es cuando en España se escribió y publicó más sobre la guerra que venía de terminar, colocan los acontecimientos en Almadén, probablemente porque el parte publicado en la **"Gaceta de Madrid"** aparecía fechado en dicha localidad.

La incógnita del carlismo Andaluz

Está llena la vida de viceversas y hay aspectos de la historia que difícilmente podrán ser explicados, porque los rodea una honda y compleja contradicción. Andalucía, por ejemplo, ¿cómo es que apenas vibró en el concierto general de nuestras luchas civiles? Si el hermetismo de las montañas, como hemos observado al hablar de Navarra y el Maestrazgo, se presta a la conservación de las ideas y creencias tradicionales por la falta de comunicación, que hace llegar tarde las costumbres exóticas y éstas suelen ser repugnadas por los montañeses, no se comprende que los andaluces de las tierras altas, cuando menos, no se sumaran en considerables masas á la protesta carlista contra el sistema constitucional extranjerizante.

El fenómeno de las Cortes en 1812 en Cádiz no fué, ni mucho menos, una creación, ni siquiera una manifestación regional andaluza. En Cádiz coincidieron los revolucionarios que procedían de diferentes latitudes de España. En la ciudad atlántica de la sal, no fué ciertamente el pueblo el que de manera principal intervino en favor de los pronunciamientos liberales. La mayoría de aquellos diputados que, muchos de ellos, a nadie en verdad representaban, no eran andaluces. No ha de considerarse como pueblo genuino a las turbas

(1) "Gaceta de Madrid" del 5 de Julio de 1835.

carlismo.es

plebeyas a sueldo de la masonería, que alborotaban para impedir a los realistas que expusieran su pensamiento.

Por otra parte, si en las pugnas por la fe hubo algunas veces atisbos de herejía, es más cierto que, tanto el estado llano como las clases rectoras en Andalucía, conservaban arraigadas sus creencias religiosas. ¿Cómo es, repetimos, que dado el carácter vehemente y apasionado de los pueblos meridionales desde Huelva a Almería, y desde la desembocadura al nacimiento del Betis, no surgiera una manifestación mayoritaria de protesta contra el espurismo liberal? No sería por las dificultades que supusiera luchar en tierra llana, porque la depresión bética más abunda en porciones montuosas que en valles abiertos dilatadamente. Más llana es la Mancha y mayores las distancias para alcanzar refugios en los montes, y es ejemplar y heroico el comportamiento de los guerrilleros manchegos y toledanos en defensa de los derechos de Dios y del Rey legítimo.

Sin duda, como queda indicado, ha de atribuirse la pasividad andaluza a la falta de jefes de talla y prestigio. Ya vemos que cuando hubo cabeza directora y una voluntad decidida, como era Malavila, no faltaron elementos para pronunciarse, y es, por tanto, a circunstancias imponderables, entre ellas, al fracaso de la conspiración que tenía por agente principal al citado brigadier, a lo que se debe que el carlismo no hubiese progresado intensamente en Andalucía. Si el golpe que preparaba el brigadier hubiera cuajado, y los comprometidos, en vez de intentar manifestarse en la capital y pueblos de la llanura, se dan cita en Sierra Morena, o en las estribaciones y subsistemas derivados del gran macizo de la Penibética, como la sierra de Antequera, y serranías de Ronda y Cádiz, al primer chispazo rebelde hubiese seguido un pleno incendio que al gobierno cristino le hubiese sido difícil sofocar, porque si Navarra sostuvo sobre el país un considerable ejército que no dió reposo al cristino, los pueblos ricos de Andalucía hubieran sido más capaces de responder económicamente al empeño.

Dejamos la incógnita en suspenso, que ya volveremos sobre el particular al tratar de la malograda insurrección de las Alpujarras, y terminemos el presente capítulo, exaltando una vez más este alarde de los sevillanos y reconociendo la gloria que merecen Malavila y compañeros que regaron con su sangre las arenas del Guadalquivir.

LAUS DEO

carlismo.es

APENDICES DOCUMENTALES

DOCUMENTO NUM. 1

Instrucciones para la formación del 4.º de Castilla

Comandancia General de Navarra

Nota del estado de prisioneros contados desde el día 1.º de Mayo:

	Tropa	Jefes y ofics.	Caballos	Piezas de art.ª
En la derrota de Iriarte en 1.º de Mayo en Guernica.....	201		18	3
En el encuentro del 6 de íd. en la Venta de Izco	40	2		
El 10 de íd. en Treviño.....	450	8	8	
En el ataque de Tiebas el 18...	36	1	26	
El 23 en el encuentro de Sigues.	25	1		
El 29 de Mayo en la derrota de Oraá	600	30	6	
El día 2 de Junio en el encuentro de Arrieta	25	2	3	
El 3 de íd en la acción de descarga	1.200	28		
El mismo día en Villafranca en Guipúzcoa	300	14	4	1
El 5 en el abandono de Tolosa				3
El mismo día en el encuentro de Navardún	47	2	13	
El día 7 en Durango.....	28	1		3
El mismo día en Vergara.....	1.074	36		5
El 8 en Eibar	216	3	4	1
En Ochandiano el 11	334	11	11	
	4.576	142	93	16

Quedo enterado, por el oficio y listas que V. E. me ha dirigido, de cuanto me manifiesta con respecto al depósito de prisioneros y su manifiesta adhesión por tomar las armas en favor del Rey N. S. y los demás particulares que abraza.

Lo antes que sea posible mandaré a V. S. algunos oficiales para que sirvan en ese batallón que ha de denominarse 4.º de Castilla; mientras tanto, se adelantará en cuanto al armamento en la fábrica de Ecala, y en pocos días quedará todo corriente. Si los sargentos diesen vehementes pruebas de sus ideas favorables a la justa causa, puede V. S. darles cabida en los pelotones, que para mejor orden convendrá se dividan en ocho, en lugar de los cinco en que están actualmente.

Los oficiales que fueron con V. S. a la formación de ese Cuerpo no están más atrasados que los demás en sus pagas, pues tampoco los de estos batallones han percibido su tercio de paga co-

carlismo.es

rrespondiente a Mayo, pues que no lo ha permitido la penuria y falta de metálico.

Adjunta es una orden para que en Barinaano entreguen a disposición de V. S. trescientos pares de alpargatas, a fin de que remedie la necesidad de calzado que tienen esos individuos, según V. S. manifiesta, pero por ahora no es posible atender a la falta de vestuario; más espero que dentro de breves días se podrá verificar.

Dios guarde a V. S. muchos años. Cuartel General de Durango, 12 de Junio de 1835. Tomás Zumalacarregui. — Sr. Mariscal de Campo D. Francisco Vivanco.

DOCUMENTO NUM. 2

Comunicación del general Eraso al gobernador de Bilbao

(12 de Junio de 1835)

El Excmo. Sr. Jefe de E. M. G. de los reales ejércitos, D. Tomás de Zumalacarregui, me ha confiado la misión de anunciar a V. S. su próxima llegada. La artillería de grueso calibre, los mortíferos obuses, los horrendos morteros que acaban de llegar, anuncian la última ruina a la hermosa población de Bilbao. En medio de este cruel pero preciso aparato, por ser destinado a restablecer el reino de la justicia, intimo a V. S. formalmente la rendición de esa plaza, con su guarnición, urbanos peseteros y toda clase de armados, en la inteligencia de que, si como lo dicta la prudencia y la razón, cuando está V. S. destituido de toda esperanza de auxilio, no sigue el ejemplo de Vergara, Eibar y Ochandiano, sino que obstinado imite a Villafranca, tendrá el funesto resultado de aquella plaza, sepultando su oprobio en las ruinas de la hermosa Bilbao. Tres horas quedan a V. S. para decidirse, pasadas las cuales, reemplazará el rigor a la clemencia, la justicia a las consideraciones.

Dios guarde a V. S. muchos años. Cuartel General de Bolueta, 12 de Junio de 1935.—Francisco Benito de Eraso.—Señor D. Ramón Solano, gobernador de Bilbao.

Contestación del gobernador de Bilbao al general Eraso

En este momento, que son las tres de la mañana, se me acaba de entregar el oficio de V. E. del 12 del corriente, y hallándoose en esta villa el señor comandante general de la provincia, conde de Mirasol, he creído de mi deber transcribirlo a V. S. para que, como autoridad superior a la mía, y enterado de su contenido, pueda contestar a V. S., si lo juzgare oportuno. Lo que digo a V. S. en contestación a su referido escrito.

Dios guarde a V. S. muchos años. Bilbao, 13 de Junio de 1935. Ramón Solano.—Señor D. Francisco Benito de Eraso.

DOCUMENTO NUM. 3

Memoria facultativa sobre la herida, enfermedad y muerte de Zumalacarregui

Serían las cuatro de la mañana del 15 de Junio de 1835, cuando ya nos hallábamos en movimiento; empezó en seguida el fuego de ambas partes en los diferentes puntos del bloqueo, rompió el suyo con viveza la batería de Circo, y yo me situé en la sacristía de la iglesia de Begoña, como punto céntrico de las operaciones, y en donde se colocó desde muy temprano el general para dirigirlo todo.

A las ocho, poco más o menos, se me presentó su secretario,

carlismo.es

don Juan Antonio Zaratiegui, diciéndome que fuese inmediatamente con él a ver al general, que había sido herido y se hallaba sin conocimiento. Pregunté al secretario algunos pormenores sobre esta desgracia, y me dijo que, hallándose el general en uno de los balcones del palacio de Begoña, que daba vista al barrio de Achuri, echado de pecho sobre su barandilla y dando disposiciones para la colocación de una batería, había recibido un balazo.

Acto continuo me trasladé al lugar de la catástrofe, y a mi llegada encontré al general sin conocimiento en una de las salas del precitado edificio, sentado en una silla, sostenido por varios oficiales de Estado Mayor y rodeado de algunos otros. Pedí en seguida un vaso de agua fría, que le tiré sobre el rostro, y con este estímulo volvió en sí, entreabriendo los ojos. A todo esto, mi principal cuidado en aquel momento era saber a dónde había recibido el balazo, y al efecto dirigí esta pregunta a las personas que allí estaban, ninguna de las cuales pudo satisfacerme, porque nadie lo sabía. Explorado todo su cuerpo, y con particularidad la cabeza, pecho y vientre, nada encontramos, y como el general aún no hablaba, seguimos examinando el resto del cuerpo. Por fin hallamos un agujero, del tamaño de una bala de fusil, en el pantalón rojo, y, examinada la pierna derecha, vimos el mismo agujero en el tercio superior y parte anterior e interna de aquélla, rozando el borde interno del hueso de la tibia, a la distancia de dos pulgadas, poco más o menos, de la articulación femorotidial, o llámese rodilla.

En este momento empezó a hablar el general, manifestando un vivo deseo de que le sacasen pronto de aquel punto, lo que se verificó en seguida, con inminente riesgo suyo y de todos los que le acompañábamos, pues desde aquel instante se redobló el fuego por aquel punto con tanta valentía, que, teniendo que atravesar al descubierto un largo espacio, fué un verdadero milagro que no sucumbiésemos, porque las balas de cañón pasaron por encima de nuestras cabezas y por nuestros costados.

No parecía sino que los de la plaza y fuertes habían conocido lo que pasaba entre nosotros, según el ardor con que redoblaban sus descargas. Por fin llegamos a una casa como a mitad del camino de Begoña a Puente-Nuevo, en donde nos detuvimos, por la comodidad y seguridad que ofrecía.

En este punto le coloqué en un colchón en el suelo, se le descosió el pantalón, se le quitó la bota y reconocí la herida. Era ésta, en efecto, de bala de fusil, habiendo penetrado por el sitio que se ha dicho ya. En el escrupuloso reconocimiento que practiqué, observé que su dirección era de arriba abajo y hacia el interior de la pierna, atravesando los músculos gemelos, o sea la pantorrilla.

Es de advertir aquí que el general tenía sumamente desarrollado el sistema muscular, y como consecuencia de él era su pantorrilla extremadamente gruesa. Por esta razón, ya fuese que el proyectil hubiese variado de dirección al rozar con la tibia, ya por la gruesura de la pantorrilla, por más que se hizo, tanto en el reconocimiento interior como en el exterior, no se pudo averiguar de un modo positivo el sitio en que aquél estaba; mas, no obstante esta dificultad, propuse en aquel momento su extracción. El general y todos los que le acompañaban se opusieron abiertamente a una operación, propuesta en la seguridad que me inspiraban mis conocimientos anatómicos, de que me hubiera sido fácil, sin comprometer tan preciosa existencia, verificar la extracción del proyectil. Un poco de paciencia por parte del general hubiera bastado para fijar su verdadera residencia. Pero mi responsabilidad cesó

carlismo.es

desde el momento que se manifestó tan tenaz oposición, oposición invencible si se atiende al genio del paciente, y al convencimiento que adquirí después de que desde aquel momento se fijó su imaginación en el curandero "Petriquillo", Gelos y otros de esta ralea para que lo curasen.

Al ver mi insistencia sobre la necesidad de proceder a la sustracción de la bala, se me preguntó si la permanencia de ella en aquel punto produciría algún peligro, a lo que contesté que no, pues en esta u otras campañas se ha visto a muchos sujetos vivir con balas dentro del cuerpo, y en partes más delicadas, sin que experimentase su salud la menor alteración, no obstante que algunas se abrían paso por entre los tejidos, presentándose en la superficie del cuerpo, y otras permanecían siempre ocultas. En virtud de esto se me dió por el intendente Zabala un pomito que, según me dijo, contenía el legítimo bálsamo de Malats, y lo apliqué al general, colocando en la herida una planchuela empapada en dicho bálsamo, su compresa, y cubriendo el todo con su correspondiente vendaje circular. Se colocó al general en unas parihuelas con dos colchones; dió sobre la marcha algunas instrucciones al general Eraso, a quien confirió el mando del Ejército, y llegamos a Puente-Nuevo.

A aquella hora, pues serían las diez de la mañana, el calor se hacía sentir con notable fuerza, y como manifestase el general que iba bastante incómodo en dichas angarillas, se le trasladó a una cama de sofá, que se sacó al efecto de Las Tres Hermanas, colocando un toldo blanco encima para que no le molestase el sol; se le preguntó entonces que a dónde quería marchar, y contestando que a Durango, prevenida ya al efecto la compañía de guías de Navarra para su conducción, rompimos la marcha acto continuo.

A un paso igual de marcha de tropa, y con relevo de rato en rato, llegamos, en lo más fuerte del calor, a Zornoza, en donde descansamos un par de horas. Colocamos al general con su misma cama en el zaguán de la casa del boticario, la que por su anchura, comodidad, por hallarse en la carretera y ser piso bajo, era el mejor local del pueblo. Allí se le dió una limonada y fumó un par de cigarrillos, verificado lo cual volvimos a continuar nuestro camino.

Apenas llegamos a esta villa, entrada ya la noche, nos dirigimos al antiguo alojamiento del general, poniéndole con toda comodidad en la mejor habitación. Instalado en ella, y después de un rato de descanso, le ordené una sangría, que en seguida fué hecha, y además el uso de la horchata de las simientes menores. A poco rato vino un ayudante de don Carlos diciéndome pasase a palacio, pues se hallaba a la sazón el Cuartel Real en el indicado pueblo. Pasé, en efecto, y después de las ceremonias de costumbres me preguntó el Rey qué me parecía de la herida y por qué se había expuesto el general a recibirla, a lo que contesté que, si bien la herida no era de consideración, por el sitio que ocupaba y por las partes que había interesado, podía complicarse con una enfermedad que temía se desarrollase, pues hacía diez días que estaba enfermo y muy expuesto a contraerla, lo que si se verificase, por desgracia, presentaría bastante cuidado y podría quizá comprometer hasta su existencia. En cuanto a la exposición a recibir el balazo, indiqué que siempre había visto al general correr estos y aun mayores peligros. Con esto me despedí de don Carlos, el cual, antes de salir yo del cuarto, me dirigió estas palabras: "Dile a Tomás que no salga mañana hasta que yo lo vea, y que pasaré a su alojamiento bien temprano."

carlismo.es

Vuelto ya a éste, no bien había entrado en el cuarto, cuando me preguntó el general: "¿Qué le ha dicho a usted el Rey?", a lo que le contesté refiriéndole la conversación que habíamos tenido y su determinación de verle a la mañana siguiente. A esto último no puso el general muy buen semblante, diciendo, "¿Qué querrá de mí?... Veremos... Pero si tarda no me detendré." Encontré en el cuarto al titulado cirujano de cámara, don Teodoro Gelos, e igualmente a un facultativo inglés que se hallaba por casualidad de tránsito en dicho pueblo. Según me dijeron, habían sido enviados por el Cuartel Real para ver la herida, lo que verificaron.

A media noche llegaron los generales Iturralde y Villarreal, con los que habló el herido un largo rato, dándoles instrucciones de manifestarle mis temores. Se marcharon luego, y el enfermo estuvo mucho tiempo descansando, disfrutando de un sueño harto tumultuoso e inquieto. Oyósele hablar contra el ministro Cruz Mayor y sobre la colocación de las baterías y cañones; se despertó en seguida, pidió refresco, le tomé el pulso y se lo encontré lleno, duro y frecuente. Tenía el semblante muy animado, los ojos encendidos, un poco de inyección sanguínea en la conjuntiva, la lengua encendida en sus bordes y punta y un empaste blanco en su dorso. Viendo este grupo de síntomas, que observaron conmigo los precipitados profesores, les manifesté mi dictamen, reducido a volver a evacuar otra sangría, y conformes todos en su necesidad, se la hice en seguida. Fuí asimismo de dictamen de que no se le removiese de Durango, así por el estado en que se hallaba como por lo caluroso de la estación, pues, según lo que había oído hablar a los generales sobre el punto a que se dirigían, nos faltaban aún dos días de camino, es decir, doce leguas; de manera que lo que consiguiésemos con el plan propuesto, perderíamos con la precitada marcha. Todos convinieron conmigo con esta idea, y yo fuí el encargado de manifestárselo al general.

A la madrugada entré en el cuarto de éste y le dije: "Mi general, ¿ha visto usted qué calor tan insoportable ha hecho ayer y cuánto le ha molestado el viaje? Desde nuestro arribo a ésta, como usted habrá podido conocer, no se ha perdido un momento en practicar cuanto ha sido necesario para su alivio. Se ha conseguido alguno, pues al presente se halla usted en muy buen estado, y para que éste continúe sería muy acertado suspender la marcha por algunos días, y, pasados éstos, podrá usted disponer lo que guste, en la seguridad de que de otro modo nos exponemos a perder lo que tenemos adelantado." A estas palabras contestó el general con las siguientes:

"Jamás he variado mis resoluciones una vez tomadas con todo el lleno de mi voluntad. En cuanto el Rey venga y me hable, saldremos en seguida para el punto que he dispuesto." Después de un momento de silencio continuó como esforzándose por decir una cosa desagradable: "Anoche se me olvidó decir a usted que he mandado al cura Zabala a buscar un paisano mío, llamado "Petriquillo", sujeto que entiende de males de esta clase, y que me ha curado en otras ocasiones. Este me sanará o me echará al otro mundo."

—Muy bien, mi general—repliqué yo—. Mucho me alegraré que no queden defraudadas nuestras esperanzas, y como adoptada esta determinación no hago yo falta a su lado, me permitirá usted que vuelva al sitio donde hago mucha, y del cual sólo me he separado en virtud de un mandato especial.

—Eso de ir al sitio, no—repuso el general—, porque yo quiero que me siga usted como médico para lo que se me pueda ofrecer.

carlismo.es

Al día siguiente, bien temprano, llegó don Carlos al alojamiento del general; entró sin aparato alguno, y colocado a la derecha de la cama, fijó enternecido los ojos en él, mediando entrambos el siguiente diálogo:

—¿Cómo te hallas, Tomás?

—Señor, bien.

—¿Y cómo te has expuesto a ser herido? ¿No sabes que un general en jefe nunca debe exponerse a tanto peligro?

—Señor, lo sé; pero tampoco ignoro que el buen artillero debe morir al pie del cañón. Además, ninguna cosa se hubiera hecho bien de no estar yo delante, y como ya he vivido harto tiempo, y tengo el convencimiento de que en la presente guerra todos debemos morir, me es indiferente el resultado de mi herida.

—Y bien, ¿a dónde piensas ir?

—A Cegama.

—Mira que está muy lejos, que te puedes empeorar; quédate aquí.

—No, señor; he dicho que a Cegama, y V. M. no dudará que allá voy, porque conoce mi carácter.

—Bien, hombre; le conozco; pero cúidate, por Dios.

Apenas salió el Rey de la estancia del enfermo, ordenó éste la salida, que se verificó al momento. Llegamos al mediodía a Villarreal, donde descansamos, en cuyo pueblo nos alcanzó el curandero "Petriquillo" con el cura Zabala.

Se presentó al punto al general, cuyo semblante animó una ligera sonrisa de esperanza al ver al hombre que, en su concepto, le había de curar. Acto continuo, el curandero empezó a ejercer sus funciones. Le quitó todo el apósito que se le había puesto en las inmediaciones de Bilbao; sustituyó una fuerte untura que él mismo le dió con manteca, y cuyas bruscas fricciones principiaban en la cadera y terminaban en el pie; hecho esto cubrió toda aquella parte con una venda ancha empapada en vino, colocó en la herida una planchuela con bálsamo samaritano y envolvió todo con un vendaje particular que él mismo cortó de una sábana. El general sufrió todas estas operaciones sin dar ninguna señal de dolor en la parte afectada.

Serían las cuatro de la tarde cuando emprendimos de nuevo la marcha, llegando a boca de noche a Vergara, donde descansamos. No hubo otra novedad en el camino que la de empezarse a quejar el general de dolores en la parte herida. El facultativo inglés se asombró del singular método de curación adoptado por "Petriquillo", y yo, que desde aquel momento previ lo que por desgracia llegó a suceder, manifesté mis temores a uno de los ayudantes de Zumalacarregui, llamado D. Pedro Cacés. La noche se pasó poco más o menos como la anterior; se me preguntó qué régimen dietético se debía seguir, y contesté que dieta rigurosa y la limonada gomosa a pasto.

En la madrugada del día 17 continuamos la marcha, tomando la carretera de Francia, y llegamos al mediodía a Ormáiztegui. Aquí, después de la triste entrevista del general con sus parientes, descansó un rato del calor que había sufrido en el camino, hasta que, habiendo repetido "Petriquillo" la cura que había hecho en Villarreal, se produjeron con más fuerza los dolores. A la caída de la tarde nos pusimos en marcha, y salvando las dos leguas que nos faltaban, llegamos a Cegama en muy buena hora. Allí se le colocó en una buena alcoba de la casa de su prima, y se le dejó descansar.

Hallábase en el mismo pueblo asistiendo a don Carlos Vargas,

carlismo.es

segundo secretario del general, un tal Bolloqui, que había sido cirujano de Guías, y se le llamó porque el facultativo inglés se había marchado desde el camino a reunirse a su cuerpo, que era el escuadrón sagrado. Congregados en junta aquella misma noche Gelos, "Petriquillo" y Bolloqui, convinieron unánimes en que lo primero que había de hacerse era practicar un reconocimiento en la herida, lo que efectuaron, a pesar de mi oposición. Varias veces introdujeron la sonda, sin otro fruto que el de martirizar al enfermo, aumentando nuevos dolores a los que ya tenía; pues habiendo tomado el proyectil, primero una dirección recta y después una oblicua, no era tan fácil como les parecía dar con su verdadera posición, tarea que dificultaba más la inflamación, que había empezado a manifestarse en toda la circunferencia. Esta tercera tentativa, más ruda que las anteriores, fué causa de que pasase el general una noche más tormentosa, pues estuvo continuamente desvelado, con la lengua seca y encendida, con sed inextinguible, mucho desasosiego y la orina escasa y ardorosa.

Viendo el estado poco lisonjero del paciente, hice presente a los interesados la necesidad de que se celebrase una junta. Accedieron a mi indicación, y constituidos en junta los profesores del pueblo con los sujetos ya referidos, les hice la historia de la enfermedad; les mainfesté su complicación con la herida de una manera evidente, les hablé de la facilidad con que en todas las estaciones, pero más particularmente en la del calor, la irritación de las heridas de arma de fuego se refleja sobre sobre varios tejidos, y con especialidad sobre la membrana mucosa gastro-intestinal, y por último les indiqué que para combatir, tanto en una como en otra, era de absoluta necesidad emplear con la mayor urgencia medios enérgicos, pues si se atendía solamente a la herida, los demás síntomas se agravarían en términos de declararse con suma facilidad una fiebre gastro-entero-encefalitis, o sea dinámico-atáxica, que comprometiese su existencia, y que, respecto a la bala, no debía darnos ningún cuidado por el sitio que ocupaba y por las partes que había interesado. Sin agraviar a dichos profesores, tengo la íntima convicción que en la parte puramente médica no fuí comprendido por ninguno de ellos, y menos que por nadie por "Petriquillo". Sin embargo, fuese por complacerme o porque mi razonamiento les pareciese de algún peso, casi todos convinieron conmigo en que se aplicase a toda la inmediación de la herida, o sea la parte más interesada, un gran golpe de sanguijuelas, en que, después de desprendidas éstas, se le pusiesen cataplasmas templadas de harina de la simiente de lino, con rigurosa dieta, limonada gomosa fría a pasto y varias enemas emolientes; todo se hizo en el momento, y tuve la satisfacción de que a las pocas horas cesasen los dolores de la pierna, pues las sanguijuelas produjeron una evacuación abundantísima y los enemas muchas evacuaciones albinas fetidísimas de materiales detenidos algunos días en el canal intestinal. La noche fué bastante tranquila.

El día 19 se presentaron reunidos todos los síntomas que hasta entonces se habían observado. Se me indicó que el general deseaba tomar algún alimento sólido, a lo que me negué abiertamente, así como también a la entrada de tantas personas en su cuarto. Venían unos con deseos de verle y otros a hablar de asuntos del servicio, y como el ayudante de guardia no obedeciese la orden rigurosa que le había dado, busqué ocasión oportuna para hablar al general, a cuyo efecto me coloqué con Gelos en la alcoba inmediata, y aprovechando un momento en que quedó solo, entré y le dije:

carlismo.es

"Para que marche usted bien en su herida como en lo demás que padece, se hace preciso que olvide por unos días que es general y no piense en otro negocio más que en el interesante de su salud, prohibiendo la entrada de las personas que la puedan alterar, y consintiéndola sólo a las absolutamente necesarias." "Siento, me replicó, no poder complacer a usted de una manera tan rigurosa, porque, como es necesario que yo sepa todo lo que pasa, es preciso que se me acerquen a mí cuantas personas están encargadas de la dirección de los negocios. No obstante, por lo que hace a las demás, daré a los ayudantes de guardia las órdenes oportunas." Esto quería decir, en buen castellano, que pensaba hacer cuanto se le antojase, y así que desde aquel momento pareció la casa un jubileo. Confidentes, generales, ayudantes, individuos de las Diputaciones de las provincias Vascongadas y Navarra, amigos, curas, frailes, etcétera, no cesaban de entrar y salir, añadiéndose a esto que mis órdenes sobre la más estricta dieta era desaprobada por "Petriquillo" y comparsa, que audaz la infringía, ya dándole caldos muy sustanciosos, ya otros alimentos sólidos, lo que si bien se hacía a hurtadillas, como suele decirse, llegaba a mi noticia por personas de la misma casa que me lo decían después. A pesar de esto continuó bastante bien este día, a beneficio, sin duda, de la repetición de los enemas y cataplasmas emolientes a la parte afecta; pues con los unos se fué limpiando el vientre de algunas impurezas, y con las otras cesaron completamente los dolores, empezando a notarse, aunque en corta cantidad, alguna supuración. El pulso se mantuvo regular; sólo noté una ligera exacerbación a la caída de la tarde. La lengua, más húmeda y menos encendida en sus bordes y punta, y la capa amarillenta en su dorso mucho más clara; poca sed y las orinas menos encendidas. La noche fué también sosegada, como la anterior, pues aunque soñó alto hablando contra Cruz Mayor, dando órdenes a sus batallones y ocupándose de los asuntos de la guerra, este sueño no alteró su tranquilidad y fué como el de algunas personas que en sana salud relacionan por la noche lo que les ha sucedido durante el día.

Al día siguiente, 20, marchaba bien; concedí sin esfuerzos al general por la mañana una jícara de chocolate que había pedido con instancia y que no podía producirle el mal que otros alimentos que se le daban a escondidas. Hice la misma prescripción médica que el día anterior; al verificarse la cura salió una ligera esquirla del borde interno de la tibia que el proyectil había rozado; la supuración aún era corta: ligera exacerbación en el pulso a la caída de la tarde; muchos más entrantes y salientes que el anterior; noche tranquila.

En los días 21 y 22 no hubo de notable más que algunas deposiciones albinas biliosas, promovidas a beneficio de la continuación de los enemas; mucha remisión en los demás síntomas antes enunciados, la herida en buen aspecto y un poco más de supuración. En el día 22 tuvieron los referidos profesores y "Petriquillo" varias juntas, a las que no asistí, lo uno porque no me llamaron y lo otro porque me formé la idea de que cualquiera cosa que maquinasen para la extracción de la bala no habían de contar con mi asentimiento hasta tanto que el general se hallase restablecido de su enfermedad. Observé que aquel día entraron en el cuarto del general muchas personas, algunas de las cuales no podían menos de producir una grave exaltación en su ánimo. Una y otra vez lo manifesté así a los interesados; mas viendo él ningún fruto que sacaba, me propuse desde aquel día no volver a hablar sobre este punto,

carlismo.es

siendo buen testigo de esto el vicario de Huarte - Araquil, que lo presenció varias veces.

En la madrugada del 23 volvieron los facultativos a repetir la tentativa de sondar la herida, y aunque les manifesté mi oposición, haciéndoles presente que, sobre ser esta operación de ningún fruto, podrían con la sonda producir mayores males y, sobre todo, despertar los dolores, que tan felizmente habíamos calmado, despreciando este saluoable aviso, lo verificaron. Pero, ¿qué sucedió? ¿Qué resultados dió esta operación? Martirizarlo y nada más. Desesperados de poder encontrar el punto de apoyo del proyectil, los obcecados profesores desistieron de su empeño, curándole como los demás días. Por espacio de dos horas estuvo experimentando el general los resultados de aquella imprudente tentativa, y ni un momento dejó de quejarse; mas al fin se amortiguaron los dolores, en cuyo instante pude conocer cuál había sido el objeto de las reuniones del día anterior, objeto a que concurría el beneplácito del general. La extracción de la bala era el pensamiento culminante de los médicos y el más vivo deseo del general, deseo que no fué difícil vislumbrar al ver la paciencia y el silencio con que sufrió la dolorosa maniobra. Entonces, recapacitando conmigo mismo, me hice las siguientes observaciones: "Estos hombres han imbuido al general en la necesidad de que se le extraiga la bala, y no conociendo su estado actual, no se les alcanza que los síntomas de la enfermedad no están más que disminuidos, y que al menor chispazo se han de reproducir con la mayor fuerza; olvidan que no hay botica en el pueblo para lo que repentinamente pueda ocurrir, pues la más próxima es la de Segura, que dista una legua de aquí, y por decirlo de una vez, conducen a ciegas al general a una muerte cierta. Mi posición es bastante crítica bajo todos conceptos, pues ni en el pueblo ni en las inmediaciones hay un profesor de carrera que pueda contrabalancear conmigo la errada opinión de los tres. Mas, sin embargo de todo eso, me defenderé hasta el último, y jamás consentiré nada que sea contrario a lo que la sana razón y la conciencia médica me dicten."

Embebida mi mente en estas reflexiones, llegué al comedor, donde me esperaban los parientes del general para tomar el chocolate. Concluido el desayuno, y como entrasen todos reunidos, les manifesté que, no obstante la mejoría del enfermo, se había hecho cuanto podía conducir a empeorarlo por los médicos que merecían su confianza, los cuales, tenaces en su propósito, acababan de hacer otra tentativa con la sonda para explorar la herida, operación en que se habían entretenido largo rato y sin más resultado que impacientar al paciente y reproducir sus dormidos dolores. En virtud de esto les indiqué cuanto convendría citar para junta a los cirujanos del pueblo, únicos de que se podía disponer, y todos accedieron a mi petición.

Fueron, pues, llamados dichos profesores, y a poco rato entramos en junta. En ella les hice presente, reproduciendo los mismos principios que en la primera, toda la marcha que habían llevado la enfermedad y herida hasta aquel momento, la necesidad que había de continuar en el mismo método sobre la primera, hasta que la naturaleza, ayudada de la medicina, según los síntomas se presentaran, se sacudiese; y en orden a la segunda, no volver hacer uso de tentativas imprudentes con sondas, además, aplicando sólo los emolientes hasta que del todo se hubiese establecido la supuración, lo que no se había verificado ya en atención a que la naturaleza se hallaba ocupada en sacudirse la enfermedad, y reali-

carlismo.es

zado esto no dudasen vendría muy abundante y de buena calidad, manifestándose un foco purulento en la circunferencia de la bala, se conocería el punto de su estancia, pudiéndose hacer con el acierto debido la contraabertura; además de que toda herida que se halla ya en el período de irritación no debe tocarse con semejantes instrumentos, máxima consignada en las obras de los más célebres cirujanos nacionales y extranjeros.

Por la misma razón, y por la profundidad de la herida, tampoco debía tener lugar el desbridamiento, pues la sonda no había podido aún fijar el sitio que la bala ocupaba. Ultimamente les manifesté que jamás suscribiría a que se hiciese operación alguna sin haber curado la enfermedad en cuestión; que verificado esto podrían hacer lo que gustasen, en atención a que yo no representaba allí otro papel que el de médico, según me había dicho el general a la salida de Durango; que tuviesen un poco de paciencia hasta el día 14 de la enfermedad, día en que se presentaría singularmente una crisis, y siendo favorable, como esperaba, en atención al estado actual del enfermo, les dejaría obrar según mejor les pareciese, pues por mi parte había cumplido con mi deber.

Quedaron todos conformes con este parecer, y la junta se levantó.

A poco rato, y estando solo, se me reunió un ayudante de campo y dijo:

—Doctor, trabaja usted en balde. Lo que usted hace, esos hombres lo deshacen; están imponiendo al general por detrás de usted, y me temo mucho.

—Suceda lo que quiera—le repliqué—, mi conciencia está tranquila, porque la marcha que me he propuesto seguir es la más racional. Si esos hombres ignorantes hacen alguna de las suyas, sobre ellos recaerá la responsabilidad.

El parte que se dió este día al Cuartel Real fué, como en los tres días anteriores, de hallarse el general más aliviado de su complicada dolencia. Llegó la hora de retirarnos a descansar, y antes de verificarlo le hicimos la última visita; le tomé el pulso, que hallé con una ligera exacerbación, continuando respecto a lo demás en muy buen estado. Pidió un vaso de naranja, se le dió y nos retiramos.

Como se hallaba tan rendido, no sólo por la absoluta falta de descanso que experimentaba mi cuerpo desde el sitio de Bilbao, sino también por la continua agitación en que estaba mi espíritu, y, como por otro lado, el buen estado del enfermo me inspiraba confianza, me dormí profundamente, aunque sin desnudarme. Serían las dos de la mañana del 24 cuando, al despertarme por efecto de un ligero ruido que cerca de mi habitación se sentía, me encontré sin Gelos, que dormía en la misma alcoba, percibiendo un desacostumbrado rumor en la pieza inmediata donde descansaba el ayudante de campo de guardia.

Me incorporé acto continuo lleno de cuidado; abrí la puerta y encontré al referido ayudante, don Dámaso Berdiel, que se paseaba por la sala sumamente alegre. Preguntéle qué había sucedido. "¿Qué ha de suceder?, me contestó. Que el general, dentro de pocos días, estará bueno y a la cabeza de su Ejército, a pesar de los temores de usted. Gelos, "Petriquillo" y Bolloqui acaban de sacarle la bala, y véala usted en este plato, que ya ha corrido por todo el pueblo, a pesar de la hora que es." Con efecto me acerqué a la mesa y reconocí la bala; estaba un poco aplastada hacia el lado que había rozado con la tibia, sin que tuviese otra cosa de particular. Verificado esto me lamenté sin reparo de una imprudencia cuyos fu-

carlismo.es

nestos resultados no debían hacerse esperar mucho. Pasé en seguida a ver a los operadores, y los hallé en el comedor. Estaban a la sazón lavándose sus manos ensangrentadas cual pudieran hacerlo tras carniceros que acabasen de degollar una res. "¿Y cómo—les dije—se han atrevido ustedes a hacer la operación a estas horas, contraviniendo a lo que se acordó en la junta de ayer?"

"El general—me contestó Gelos—me ha llamado y mandado en seguida que le hiciese la operación." "¿Y usted es tan dócil—repuse—que no ha tratado de persuadirle de lo intempestivo de la hora para hacer una operación tan delicada y que no era de absoluta necesidad, y ha accedido sin réplica al mandato del general? ¿Con que si éste le hubiera mandado a usted que le hubiera tirado a un pozo, lo hubiera verificado sin réplica? Se han verificado los deseos de ustedes contra todo el torrente de mi voluntad, que no podían creer muy favorable a su proyecto cuando con tanto cuidado ha salido usted de la cama sin que lo sintiese." "Se hallaba usted profundamente dormido—me dijo—, y a más, como sabíamos que no había de acceder, no le hemos querido despertar." "Bien—le contesté—, el malestá hecho, y ya es inevitable. Sobre ustedes, pues, recaerá toda la inmensa responsabilidad de este paso." "Sí, señor; la aceptamos entera, porque dentro de pocos días el general se hallará mandando su ejército." "Sea enhorabuena"—dije por último al presumido cirujano, y dando por terminado el diálogo, que me iba siendo enojoso, nos retiramos ambos a descansar. Gelos se quedó dormido en seguida, pero a mí no me fué posible conciliar el sueño pensando en lo ocurrido, muy particularmente el destrozo que habrían hecho en el general para hallar la bala.

Habrían pasado dos horas cuando sentí quejarse mucho al general y pedir sin cesar refresco al cura Zabala, que se había quedado de guardia aquella noche. Desperté a Gelos en seguida, y le dije: "Mucho se queja el general; sin duda deben ustedes haberle hecho gran destrozo para hallar la bala." "Ha habido precisión—me contestó—de hacer dos aberturas bastante profundas, por lo que no es extraño que se queje." "Pues bien, nos levantaremos y se le recetará algún calmante." "Eso no es tan urgente; en viniendo el día lo haremos", repuso Gelos, y se volvió a quedar dormido. Por lo que hace a mí, me hallaba tan desvelado y me dolían tanto los lamentos del general, que, pasado un rato, me levanté de la cama, y como el ruido despertase a Gelos, preguntóme éste sorprendido: "¿A dónde va usted?" "A ver al general—le contesté—, que se queja cada vez más." "Pues yo también me levantaré", repuso.

Eran las seis de la mañana cuando pasamos al cuarto del enfermo; me coloqué a la derecha de la cama y Gelos a la izquierda; le miré el semblante, que encontré bañado en sudor frío y con todos los caracteres de la muerte; le pulsé en ambos brazos y observé que ya no latían sus arterias radiales, y sí muchos saltos de tendones; mandé a Gelos que pulsase al enfermo, y después de haberlo verificado, como quisiese hablarme por lo bajo, le dí a entender que fuera lo haríamos. Cuando nos íbamos a retirar, el general con voz algo trémula, pero conservando aún valor, me dirigió la palabra en estos términos: "¡Ay, doctor, estoy perdido, me hallo peor que cuando tenía la bala dentro! Si le hubiese creído a usted, no me hubiera visto en este caso. Son insoportables los dolores que sufro". Estas palabras me traspasaron el corazón, pero haciendo un esfuerzo le animé lo mejor que pude, y nos retiramos.

Cuando nos hallábamos fuera le pregunté a Gelos: "¿Y qué le parece a usted del estado del general? —Un poco agravado; el pulso

carlismo.es

está bastante fuerte. —¿Y nada más?—repuse con precipitación. —No, señor. —Pues bien, hasta ahora he tenido que sucumbir por fuerza al cúmulo de atrocidades que han estado ustedes cometiendo de continuo, deshaciendo por detrás la obra que através de tantos obstáculos procuraba yo llevar adelante. Ya han consumado ustedes su gran obra. Pues sepa usted, que no hay recurso humano que pueda librar al general de la muerte que le amenaza; se hace preciso llamar desde luego a su segundo secretario, para que vea el medio de que sin perder momento haga el general sus disposiciones espirituales y temporales, que un ordenanza vaya inmediatamente a la botica de Segura a bucar un fuerte calmante que voy a recetarle, sin más objeto que el que no se diga que nada se ha hecho, debiendo acto continuo dar aviso a los de la casa, pues urge el que sepan este suceso". Aún quería Gelos persuadirme de que debíamos esperar, pues en su concepto no estaba tan agravado el enfermo para tomar estas medidas; pero yo le contesté que nada tenía que ver en aquel negocio, que la responsabilidad era ya toda mía, y que como conocía el terreno que pisaba, no quería que se dijese mañana que el general había muerto sin ningún auxilio espiritual, hallándose a su lado un profesor de carrera, que viéndole a todas horas, debió conocer la gravedad de su mal.

Reunidos los parientes del enfermo, les manifesté la fatal situación en que se encontraba, lo que les sorprendió tanto más, cuanto que se les había asegurado cuando fueron despertados a media noche, que el general se hallaría mandando el ejército dentro de breves días. Aún no querían dar crédito a mi relación, cuando llegó su secretario apoyado en dos muletas. Sabido por éste el caso en que nos hallábamos, dió crédito, no obstante su sorpresa, a mis verídicas palabras, y entre uno y otro arreglamos el medio mejor de disponerle para recibir los auxilios espirituales. Una ligera insinuación hecha con maña, bastó para que el enfermo manifestase que lo deseaba, y aprovechando tan feliz coyuntura, recibió con cristiana confianza los auxilios de la religión. Hablósele después de disposición testamentaria, y mostrándose muy dispuesto a hacerla, se limitó a decir: "Lo poco que hay es de mis hijas".

En aquel momento recordé que días antes había hecho traer de la botica de Segura un calmante por si se ofrecía a media noche. Mandé, pues, que se le diese a cucharadas, alternando con el caldo, en el que también hice que se le echase otra de vino de Málaga. A las diez volvió el ordenanza con el fuerte calmante que acababa de recetar aún no haría dos horas, y en su compañía el profesor de Segura, que apenas vió al enfermo, convino conmigo en que estaba próximo a expirar. Las convulsiones y saltos de tendones que habían subido de todo punto empezaron a declinar, conservó su conocimiento hasta el último instante, y expiró a las once menos cuarto del precitado día 24 de Junio del año 1835, a las diez horas poco más o menos de hecha la malhadada operación de la extracción de la bala.

Acto continuo le descubrí la pierna y le quité todo el apósito y me asombré de ver dos heridas que sobre la parte posterior de dicha pierna le habían hecho; la una, interesando la parte superior del gran tendón Aquiles en la inserción de los músculos gemelos; la otra, en el costado opuesto y un poco más abajo. Ambas eran de dos pulgadas de longitud, y su profundidad hasta los huesos tibia y peroné; pero como estuviesen llenas de sangre, y yo no tuviese a mano mi esponja para limpiarlas, ni lugar para

carlismo.es

hacer el reconocimiento escrupuloso que deseaba, pues al momento empezó a entrar gente a verle, me retiré de aquel sitio.

Llamóse enseguida al secretario don Carlos Vargas, y me dijo era preciso que inmediatamente escribiese lo ocurrido para dar parte al cuartel real y general, a lo que contesté que no tenía inconveniente, y llamando enseguida a un amenuense de la secretaría dicté la historia de los padecimientos del general hasta su muerte en la posible concisión, pues urgía el que llegase a su destino con toda brevedad, no pudiendo disponerse del cadáver hasta recibir instrucciones. Concluída, la hice firmar por Gelos y Bolloqui que se hallaban presentes, los cuales, aunque lo resistieron al principio, preguntados por el secretario si se faltaba en ella a la verdad, y como contestasen que no, les repitió que la firmaran o lo ponía así por diligencia. En vista de esta terminante resolución la firmaron. Se buscó enseguida a Petriquillo, más éste, tan luego como vió los preparativos de aquella mañana y oyó que se decía que el enfermo iba a fallecer muy en breve, bajó a la cuadra, dispuso su macho y desapareció sin decir una palabra. Aunque he permanecido en artillería y después trece meses en Estado Mayor, no he vuelto a verle más.

Deseando conservar intactos los restos del general para hacer ver en cualquier tiempo la causa que motivó su precipitada muerte, a más de la historia referida, pedí al secretario acompañase con los demás documentos y oficios uno para el ministro Cruz-Mayor, reducido a que me permitiese embalsamarlo, y aguardé en el mismo pueblo la contestación. Llegó ésta al otro día por la tarde, y se decía de Real Orden: Que S. M. quedaba enterado de todo, y no accediendo al embalsamamiento, se prevenía con aquella fecha al director de artillería, don Joaquín de Montenegro, para que inmediatamente pasase a Cegama, disponiéndose colocase el cadáver en una caja con tres llaves, presenciase el acto de las exequias y le diesen sepultura en el sitio que por su retiro le pareciese más a propósito. Con este último paso del ministro, me acabé de convencer de cuanto había oído al general en vida sobre la mala voluntad que le tenía, pues ni aún después de su muerte quiso ocultar el rencor que le profesaba.

DOCUMENTO NUM. 4

Cartas del Coronel Vargas al Coronel Zaratiegui

Cegama, 24 de Junio.—Mi querido Juan Antonio: Esta mañana he escrito a usted la desgracia de nuestro general. Considero como estarán ustedes; pero nuestra consternación es mayor. Fray Cirilo y Javier Jáuregui se han hecho cargo de la ropa, efectos y caballos del general, y convendría dijera usted si quiere comprar éstos para que no les moleste su cuidado y puedan reunir a la generala el caudal posible, y que tanto necesitará en un país extranjero. No se que haré respecto de su entierro; si retrasarlo hasta mejor oportunidad, o si me dirán algo del Cuartel General. De todos modos, estoy loco. Ahora más que nunca necesita usted y el general Eraso trabajar para no desanimarse con nuestra irreparable pérdida en este valle de amarguras y desgracias.—Suyo afectísimo, Vargas.

*

Cegama, 25 de Junio.—Mi querido Juan Antonio: Acompaño a usted los papeles encontrados en la cartera del general, aunque no no

carlismo.es

valen nada los demás son cosas de familia, que quedan en poder de fray Cirilo.

Esta mañana se han ejecutado los funerales con la posible solemnidad. Mandé venir las dos compañías que estaban en Segura, y con la que aquí se hallaba han hecho los honores. Conducían las borlas de la caja los coroneles Berdiel, Tous y los comisarios Jaso y Arámburu, el Ayuntamiento y personas distinguidas y los oficiales que hay. Mandé venir al Cabildo de Segura. Se ha enterrado con la banda que S. M. le dió en Oñate al concederle la Gran Cruz de San Fernando. No se la ha puesto más que aquel día y para ir a la sepultura. Lo demás dirá a usted Jáuregui, que marchará mañana con los caballos "para que se vendan", y la viuda tenga esto con que mantenerse, pues el general no ha dejado nada.

Mañana nos disolveremos; fray Cirilo a Mutilva; yo a Segura; los ayudantes a ese Cuartel general, y hasta otra. La rapidez de este suceso me ha conmovido, y no estoy bien de la pierna, pues he atrasado lo que tenía adelantado desde que viene aquí.—Afectísimo. Carlos Vargas.

DOCUMENTO NUM. 5

Real Decreto concediendo pensión a la Viuda e hijas de Zumalacarregui

Teniendo en consideración el elevado mérito y distinguidos servicios y constante lealtad del malogrado teniente general de mis reales ejércitos, don Tomás Zumalacárregui he venido en nombrarle capitán general de los mismos; y con motivo de su gloriosa muerte, conceder a su viuda, doña Pancracia Ollo, el sueldo entero que le corresponde por su expresado empleo de teniente general, y la pensión de dos mil reales anuales a cada una de sus tres hijas. Todo en recompensa de las eminentes y heroicas virtudes de tan insigne y anónimo caudillo. Tendréis lo entendido y dispondréis su publicación y puntual cumplimiento. Dado en real palacio de Durango, a 25 de Junio de 1835.—Está rubricado de la real mano.

DOCUMENTO NUM. 6

Alocución de Carlos V sobre la muerte de Zumalacarregui

"El benemérito general Zumalacarregui ha muerto hoy a consecuencia de la herida que recibió sobre Bilbao. En él he perdido uno de mis primeros defensores: la legitimidad, a uno de sus primeros baluartes; y mi ejército del Norte, al consumado capitán que le guió constantemente por la senda del honor y de la victoria. La falta de este ilustre caudillo deja un vacío, que pueden llenar a mi satisfacción otros de sus dignos compañeros de armas, y de los que se declararon desde su principio en favor de mis legítimos derechos; pero queriendo dar a mis valientes tropas una prueba de mi aprecio y de mi desvelo por ellos, he resuelto dirigir yo mismo desde este día las operaciones de la guerra, juntamente confiado en que los conocimientos de sus generales y jefes, y el valor invencible de mis voluntarios, acabarán de reponerme en el trono de mis mayores, cuyo camino me ha allanado su acendrada lealtad, que hallará la recompensa en el triunfo de esta nueva lucha y en el premio que reservo a los servicios contraídos en ella. Real de Durango, a 24 de Junio de 1835.—Yo el Rey."

carlismo.es

Parte cristino de la muerte de Zumalacarregui

Gobierno militar de Vitoria.—Excmo. Sr.: Anoche se difundió la voz de que había muerto Zumalacarregui, lo que no comuniqué a V. E. esperando que se confirmase de modo que mereciese crédito, y hoy se positivamente que el expresado caudillo murió en Segura a las once de la mañana de ayer y fué enterrado en la misma villa a las tres de la tarde, asistiendo a sus funerales la Junta rebelde de Guipúzcoa. Lo que me apresuro a comunicar a V. E. por considerar como importante esta noticia. Dios guarde a V. E. muchos años. Vitoria, 26 de Junio de 1835.—Excmo. Sr. Pedro de la Peña, Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

DOCUMENTO NUM. 7

Carta del General Maroto al General Zumalacarregui

(30 de Abril de 1835.)

Excelentísimo Señor: Tengo el honor de manifestar a V. E. mi arribo a este punto para que se sirva dirigirme las órdenes que fueren de su agrado, en la inteligencia de que no aspiro a otra cosa que a contribuir, en cuanto me sea posible, al completo exterminio de los enemigos de nuestro legítimo Soberano. Dios guarde a V. E. muchos años.—Excelentísimo Señor Ramón Maroto.—Al Excelentísimo Señor Don Tomás Zumalacarregui, general en jefe del Ejército Real y Jefe del Estado Mayor General.

DOCUMENTO NUM. 8

Comunicación al Gobernador o Jefe Superior de Bilbao

(27 de Junio.)

Señor Gobernador o Jefe Superior militar de la plaza de Bilbao. Acordaos que sois español, y que vuestra inútil resistencia sólo sirve de instrumento a la destrucción de un pueblo rico y hermoso. No debéis ignorar que el 23 fué batida la columna gruesa que venía en socorro de la plaza, y que yace exánime y sin aliento para darlo, experimentando una gran deserción. Lejos de venir un segundo refuerzo, lo he recibido yo de un considerable número de valientes; en fin, todo, como dejo dicho, no sirve más que para hacer infructuosos vuestros esfuerzos, los que únicamente ocasionarán el derramamiento de sangre española y la reducción a cenizas de uno de los más preciosos pueblos de la España. Si os convencéis de unas razones tan justas, como prueba de lo que me complazco en hacer el menor número de desgraciados entre los españoles, puedo asegurar y prometeros, que la clase de Urbanos de esta villa. Sea cual sea su origen, serán tratadas las personas del mismo modo que lo han sido en Villafranca, Vergara, Eybar y otros puntos guarnecidos.—Cuartel General de Bolueta, 27 de Junio de 1835.—Francisco Benito de Eraso.

DOCUMENTO NUM. 9

Contestación del Conde de Mirasol al General Eraso

He recibido la comunicación que me habéis dirigido, y he visto el traslado que habéis hecho al ilustre ayuntamiento que, confiado en mi interés por la felicidad de este país, ha depositado en mis manos el resultado de las comunicaciones que se han abierto, y que

carlismo.es

puedan seguirse si los acontecimientos y vuestra prudencia lo permiten. Tranquilo dentro de los muros de esta villa, sin desdeñar ni provocar el combate, no puedo aparecer como el instrumento de su destrucción; vos seréis el responsable en todo tiempo, y los militares de todos los países os echarán en cara el ataque dirigido a las casas de los pacíficos habitantes antes de haber destruído los muros con el denuedo que merece el empeño que manifestáis por apoderaos de este punto. Las casas de la hermosa villa de Bilbao, conocida y relacionada en toda la Europa, no se defienden; son sus bayonetas y baterías las que os hacen la contra, y en ellas a las que os debéis dirigir con las vuestras. Ignoro que la columna acantonada en Portugalete haya sido batida, ni puedo comprender que un encuentro de guerrillas, que fué todo el hecho del 23, haya podido desalentar a aquellos valientes, cuyo carácter y principios conozco. Sin embargo, si tenéis algún medio para comprobarlo, no me negaré a admitir las pruebas que puedan convenir a vuestro interés y a mi situación, sobre la cual permitidme que os asegure estáis equivocado, y que de ellos puedo convenceros si quereis comisionar oficial de vuestra confianza que venga a satisfacerse, y a conferenciar conmigo, cierto que será recibido con la atención y noble franqueza que se usa entre valientes. La sangre que se derrama en una y otra línea me conduele, porque es de españoles, que debiendo acordarnos, reñimos por no entendernos, y de que sé economizarla usando de indulgencia hasta en lo personal. La historia de esta campaña os suministrará pruebas que son harto públicas y que vituperadas o aplaudidas por las diferentes opiniones, no han dejado por eso de satisfacer mi alma, y de ofrecerme el cuadro más bello de mi vida; pero que muy lejos de ser hombre de partido escucho sólo la voz de la razón, obedezco la ley, y atiendo, en cuanto lo alcanzan mis luces al bien general de esta patria desgraciada. Si en la línea que cada uno ocupa se prodiga, que no sea por nuestros intereses; yo os invito a adoptar medidas sobre este punto; demos al tiempo y a la convicción lo que han de hacer las armas; reconozcamos como hijos de un mismo suelo; conservemos nuestras posiciones; entendámonos mutuamente sin que medien nuestros subordinados, y apuremos los medios del raciocinio antes de sacar nuevamente la espada; si así lo apreciais de justicia, personas tenéis a vuestra inmediación que pueden garantizaros de mi proceder; me conocen lo bastante en cuanto a honrado, y en cuanto a militar; si vuelven a romperse las hostilidades tendréis nuevos motivos para aseguraros de que no me intimidan las amenazas, y que sabré emplear todos mis recursos para haceros acaso arrepentir de vuestro empeño. Agradezco las consideraciones que ofrecéis a la Milicia Urbana, sin poderos contestar otra cosa en este punto, pues ignoro las que habéis guardado a Villafranca, Vergara y Eybar, y la voluntad de los individuos de este cuerpo en tan delicada materia. Pido al cielo os guarde muchos años.—Bilbao, Junio 27 de 1835, a las once de la noche.—El Conde de Mirasol.—Sr. D. Francisco Benito de Eraso.

DOCUMENTO NUM. 10

Comunicación del General Eraso al Conde de Mirasol

(28 de Junio.)

Fiado en la promesa de E. S., pasan a esa plaza autorizados competentemente para conferenciar con objeto de poner, si es po-

carlismo.es

sible, término a nuestra contienda sobre Bilbao, el coronel D. Juan Antonio Zaratiegui y el teniente coronel D. Juan Antonio Arjona. Dios guarde a V. S. muchos años. Campo del honor, 28 de Junio de 1835.—Francisco Benito de Eraso.—Sr. Conde de Mirasol.

DOCUMENTO NUM. 11

Ultima comunicación del General Eraso al Conde de Mirasol

(28 de Junio.)

Enterado de lo que V. S. ha manifestado a mis oficiales comisionados que acaban de presentarse de vuelta de esa plaza, tengo el sentimiento de anunciarle que si dentro de dos horas después de recibido este oficio no se aviene a formar las bases de capitulación para la entrega de aquélla, se continuarán las hostilidades contra la plaza.—Dios guarde a V. S. muchos años.—Campo de honor, 28 de Junio de 1835.—Francisco Benito de Eraso.—Señor Conde de Mirasol.

Contestación del Conde de Mirasol al General Eraso

Se puede romper el fuego cuando se quiera.

DOCUMENTO NUM. 12

Carta del General Espartero al General La Hera (1)

Quincoces, 28 de Junio, a las 11 de la mañana.—Mi estimado general: Ayer a las doce recibió Latre la orden de usted para que nos replegásemos sobre el valle de Losa, y como semejante medida, además de desacreditarnos completamente con nacionales y extranjeros, era dar el golpe más terrible a nuestra patria; por esta razón, y por el interés de usted, me resolví, sin embargo, de hallarme enfermo, a venir hasta Miranda, casi solo y sin reparar en riesgo. A mi llegada a este punto he sabido que usted pernoctó anoche en Villalba, y que hoy pasaba a Arciniega. En esta virtud, y sin embargo de hallarme lleno de fatiga, y los caballos cansados, regreso a Mena por la Peña de la Complacera, y pernoctaré esta noche en Mercadillo.

Bilbao se defiende heroicamente de todas las facciones que allí se han reunido. Zumalacarregui murió el 24 de resultas de su herida. A Cuevillas lo matamos el 23 en la acción del puente de Castrejana (2). El general Latre quedó en Portugalete con su división y la mía, buques de guerra y una gran provisión de municiones de boca y guerra que están prontas para entrarlas en Bilbao, cuya operación habríamos practicado si los enemigos no tuviesen interceptada la ría con gabarras echadas a pique, y para ponerla espedita se necesita la cooperación de más fuerzas. No vacile usted un momento; mañana temprano marche usted con todas sus fuerzas a Balmaseda, sin oír a nadie que proponga lo contrario. Repito que marche usted mañana temprano a Balmaseda, donde aguardo a usted, y crea usted que se le prepara una brillante expedición sin riesgo. Desde Balmaseda debemos dirigirnos a Portugalete, y seguidamente a Bilbao; pero si, como no espero, usted desatiende el consejo de su amigo, éste tirará la faja, detestará

(1) Interceptada y publicada por los carlistas.

(2) Es falso que hubiera muerto.

carlismo.es

hasta el nombre de español, y usted quedará cubierto de ignominia. No crea usted que es oro este lenguaje, lo dicta el interés de la patria y el de mis amigos. Repito que mañana temprano en Balmaseda aunque arda el mundo. Es de usted su afftmo.—Baldomero Espartero.—Señor Don José Santos de La Hera.

DOCUMENTO NUM. 13

Orden del día de Carnicer para que se reconociera a Cabrera para el mando interino del Ejército de Aragón

Ejército Real de Aragón.—División expedicionaria.—Orden general del 9 de Marzo de 1835 dada en el Campo del Honor.—Teniendo que dejar cumplidas órdenes superiores que respeto y venero, durante mi ausencia se reconocerá y obedecerá como jefe superior y principal del Bajo Aragón y confines de Valencia y Cataluña, que operaban bajo mis órdenes y dependencia, al coronel de infantería D. Ramón Cabrera; lo que se hace saber en la orden de este día para que llegue a noticia de todos a quienes toque su cumplimiento.—El brigadier comandante general interino, Manuel Carnicer.

DOCUMENTO NUM. 14

Comunicación de Cabrera a los Jefes Carlistas Aragoneses

Segunda comandancia general interina de Aragón y confines de Valencia y Cataluña.—Por la copia que acompaño de la orden general de 9 del actual, dada por el Sr. brigadier comadante general de todas las fuerzas que operan en estos distritos, se enterará usted o V. S. de que durante su ausencia ha recaído en mí el mando superior de ellas; y como a tal oigo a usted, que conviene al mejor servicio del Rey Nuestro Señor el que con toda la fuerza a sus órdenes, y la que pudiese replegar en la marcha, se encuentre usted en el ermitorio de San Cristóbal de Herves para el día 12 a más tardar, o antes si le es posible, de cuyo cumplimiento hago a usted responsable, dándome aviso del recibo de éste y novedades que ocurran, pues de las que hubiese por aquélla daré noticias repetidas para evitar todo compromiso desventajoso.—Dios guarde a usted o a V. S. muchos años. Campo del Honor, 10 de Marzo de 1835.—El jefe accidental, Ramón Cabrera.

DOCUMENTO NUM. 15

Contestación del Coronel Quilez a la comunicación de Cabrera.

Ejército Real de Aragón.—Recibo el oficio de V. S. de 10 del actual con la copia adjunta; no faltaré a su cumplimiento, y me hallaré con la fuerza en el punto que se me previene pasado mañana 16, a mediodía, sino ocurre novedad que lo impida. Las fuerzas enemigas, según avisos que recibo, Nogueras, se halla en Alcañiz; Burchó, en Maella, y Verdugo, en Calaceite, sin más novedad.—Dios guarde a V. S. muchos años. Campo de Fornoles, 14 de Marzo de 1835, a las 11 de la noche.—El coronel, Joaquín Quilez. Señor D. Ramón Cabrera, comandante general interino de Aragón.

DOCUMENTO NUM. 16

Contestación del Comandante Torner a la comunicación de Cabrera

Ejército Real de Aragón, Valencia y Cataluña.—Son las cinco

carlismo.es

de la tarde, y recibo el oficio y orden general que V. S. me manda con fecha de 10 del presente.

Al amanecer emprenderé la marcha para el punto del término de Hervés que V. S. me dice, donde probablemente llegaré por la tarde. De novedades sólo puedo decir a V. S. que Montero con 800 infantes y alguna caballería se halla en Cretas; Azpiroz ocupa el Piñell con no mucha fuerza, y Vidal y Duermes con los peseteros en Tortosa han subido hoy como unos 200 desde Cherta a Prat-de-Conte.—Dios guarde a V. S. muchos años. Campo del Honor de Junio a Arnes, 15 de marzo de 1835.—El comandante, José Torner.—Sr. comandante general interino de todas las fuerzas de este ejército.

DOCUMENTO NUM. 17

Informe del Brigadier D. Francisco García sobre la prisión y muerte del Brigadier Carnicer

Don Francisco García brigadier de infantería, jefe que fué de la primera brigada, la segunda división del ejército real de Aragón, condecorado con varias cruces de distinción por acciones de guerra, etc. Bajo mi palabra de honor, declaro: que en el año de 1835, hallándome de comandante de las tropas carlistas del Bajo Aragón, y teniendo que pasar a las Provincias Vascongadas y cuartel real el digno brigadier de caballería don Manuel Carnicer, se me instó para que le acompañase, a lo cual me excusaba, porque acababa de prestar igual servicio al Excmo. Señor conde de Morella, coronel en aquella época, pero convencido a las instancias de dicho Carnicer, por ser sujeto que apreciaba a causa de haber servido en Guardias walonas y seguido después de compañeros en la clase de capitanes en los reales ejércitos en la época del año 22, se dispuso nuestro viaje, realizándolo en los términos siguientes:

Emprendida la marcha de la columna, a corta distancia se separó la infantería, y la caballería nos acompañó hasta las paredes de Josa: Allí se mandó llamar a un tal Manuel, que también había servido con nosotros en Guardias, sujeto de satisfacción por los servicios que tenía prestados a la causa, y con él entramos a su casa, marchando la caballería a reunirse con el resto de la fuerza. De la casa de dicho Manuel se disfrazó de arriero Carnicer, que yo ya lo estaba; se mandaron llamar dos paisanos de Lecera, nombrados Sevil y N. Manero, comandante de caballería en el tercer regimiento de Aragón, el primero, y cabo de la misma el segundo al tiempo de la emigración; reunidos todos y en presencia de la mujer del citado Manuel, se trató de nuestro viaje que emprendimos al día siguiente, acompañándonos hasta Muniesa el citado Manuel con dos caballerías de su pertenencia, de donde se volvió a su casa, y los cuatro seguimos a Lecera a parar en casa de una hermana de Sevil. En dicho pueblo se practicaron las diligencias para el pasaporte; y se compraron tres jumentos; Pedro Ibáñez, arriero del citado, y el nombrado Manero, fueron a Ariñó a comprar alumbres, y al día siguiente tomamos el camino con nueve caballerías, el Ibáñez, Manero, Carnicer y yo, saliendo de Lecera con tres o cuatro horas de sol, a vista de todo el mundo, pudiendo asegurar que nuestra marcha incógnita era sabida en el pueblo de más de veinte personas. El mismo día nos encontramos con seis arrieros de la misma población, que nos miraban con mucha atención, y el Ibáñez se paró a hablar con un cuñado suyo

carlismo.es

que venía entre ellos. Al entrar en Ateca, por insinuación de Carnicer me separé para comprar dos navajas, y a la salida, camino de Alema, hallé a Ildefonso Oroz, de Calatayud, el cual me dijo había conocido a Carnicer, que él le creía carlista por haber servido la otra época; y siendo sujeto de mi confianza, por tener un hermano que había servido en nuestras filas de caballería en la época de la anterior Constitución y prometiéndome sigilo, le descubrí el secreto, haciéndole varias preguntas sobre si habría inconveniente para reunirnos a Merino, y diciéndome que no, nos separamos, me reuní a mis compañeros, y seguimos para el Fresnillo.

En la posada de este pueblo hallamos a don Joaquín Salbo, teniente de caballería, que de incógnito y vendiendo jabón se hallaba allí curándose una herida; éste nos dijo que no había que tener cuidado de los posaderos, pues eran de toda satisfacción, y mientras que nosotros arreglábamos las caballerías, Salbo y Carnicer se separaron a hablar a solas.

Al día siguiente salimos del Fresnillo, unidos a nosotros el Salbo a instancias de Carnicer; en Cerain se compró un macho, que pagó Carnicer; Ibáñez y Manero fueron a Burgos con sus recuas, llevando el encargo de comprar aparejos para el macho; y los tres, cada cual con su caballería, seguimos a la Ventilla; allí trajeron los aparejos los arrieros y se volvieron para Burgos. En la Ventilla se le habló a Carnicer para que nos dirigiésemos por Reiposa, y que hablando con Villalobos o Merino podía ser nuestro paso menos peligroso, y no quiso.

Antes de llegar a Pancorbo, encontramos cuatro soldados de caballería y un cabo, que iban echando mueras a Carnicer; éste seguía adelante montado en un macho, y nosotros nos detuvimos a darles de beber. Al llegar al puente de Miranda de Ebro nos pidieron los pasaportes, y vistos, el centinela nos franqueó el paso hasta la caseta de los carabineros, donde se nos pidieron segunda vez los pasaportes, diciéndonos no llevábamos autorización para pasar a Provincias.

Luego le preguntaron a Carnicer que qué tenía en la cara (pues con un parche y un pañuelo ocultaba un lunar), contestó que padecía una fluxión de muelas, a cuyo acto el oficial de carabineros le dijo sacando un oficio: descúbrete, niño, la cara; has venido a dar en las manos de tu mayor enemigo; haciéndoles al mismo tiempo una relación del oficio, que decía sustancialmente estas palabras: "Por uno de los vados del Ebro o puente de Miranda deberá pasar Carnicer, vestido de arriero, con otro. Vigilancia, vigilancia, redoblar la vigilancia."

Acto continuo se nos preguntó si le conocíamos, y contestamos que no, pues se nos había unido en el camino; a pesar de eso fuimos conducidos al cepo; luego trajeron un corneta que había en Guardia, llamado Morillo, y le reconoció; en vista de lo cual fuímos conducidos a la presencia del comandante de armas, quien nos instó para que declarásemos conocer a Carnicer amenazándonos con la muerte, y contestamos siempre no conocerle.

Fuímos conducidos al castillo, y al día siguiente a los dos días de fusilado Carnicer me subieron al cuarto de banderas, donde estaban los piquetes y religiosos franciscanos para auxiliarme, y el gobernador me dijo que era inútil el negar, pues el compañero había declarado que era capitán de la otra época, y que había estado en Ceuta por la causa del Rovo; visto lo cual, confesé ser cierto, interrogándome que graduación tenía en la actualidad, contesté que la misma que la época anterior. Seguidamente vino un escribano, y

carlismo.es

diciendo declarase, porque el hombre en el artículo de la muerte debía ser verdadero contesté que nada tenía que decir, y que descubriría cuanto supiese después de tener indulto de la reina Gobernadora; motivo por el cual suspendieron la ejecución, y subiendo acto continuo el corregidor, me preguntó si declararía si venía el perdón, y contestándole que sí, dijo iba a solicitarlo, y me volvieron al cepo junto a Salbo.

A los pocos días nos condujeron a Burgos, y en Bribiesca se nos notificó el perdón, y se nos dijo podíamos declarar ampliamente, reduciéndose mi declaración a que Sevil y Manero eran encargados de llevar la pólvora a Ariñó para la fabricación de cartuchos a cargo de don José Masipe y un tal Blesa, ya difunto entonces, que hacía de confidente a donde se le mandaba; esta declaración fué convenida con Salbo, y citamos a dichos sujetos porque estaban comprometidos y avisados.

Fuimos conducidos a Burgos, donde permanecimos diez meses y días, en cuyo intermedio se nos pidieron nuevas declaraciones, que no variamos. Conducidos a Vitoria en unión de varios carlistas venidos de la Coruña y el Ferrol, fuimos canjeados todos el 23 de Enero de 1836. Esta mismo relación hice a S. M. en Oñate a mi presentación de canjeado. Y por ser la verdad, lo firmo en Pau a 8 de Julio de 1844.—Francisco García.

D. Francisco García, por quien aparece suscrita la antecedente declaración, es tal brigadier como se titula, y su firma la misma que usa en todos sus escritos. Lo que certifico como comisario de guerra en Lión, a los seis días del mes de agosto de mil ochocientos cuarenta y cuatro.—Francisco Martínez.

DOCUMENTO NUM. 18

Parte del Coronel Cabrera de la acción de Alloza

Ejército Real de Aragón y confines de Valencia y Cataluña.—Excmo. Señor: Hoy día de San Jorge ha sido feliz para las armas del Rey. El cabecilla Nogueras, a pesar de la superioridad de sus fuerzas, que no bajaban, según se ha podido calcular, de más de 1.000 infantes y sobre 100 caballos, ha sido batido por las mías, compuestas de 390 infantes y 23 caballos, desarmados muchos de mis voluntarios. Sin embargo, ha sido derrotado el enemigo, lo cual se ha verificado en los campos de Alloza, y ha estado muy próximo a caer en nuestro poder dicho Nogueras, a causa de haber sido herido su caballo y caído con su jinete al suelo. No puedo ponderar a V. E. el valor, sufrimiento y subordinación de mis voluntarios, a lo cual debemos la victoria, puesto que los enemigos a la segunda carga que nos dieron, y que fué rechazada, se desbandaron y volvieron grupas, sin que las voces de sus jefes bastasen a hacerles entrar en formación hasta después de mucho rato que volvieron a repetir las cargas de caballería y fueron rechazados siempre que las intentaron. Uno de sus jefes llamado Zabala se portó con bravura y bizarría, y sin desenvainar la espada llegó hasta donde no pudo pisar ninguno de los suyos; y si el ejemplo de este valiente hubiese tenido imitadores, hubiera decidido la jornada a su favor, así como su muerte fué bastante para que Nogueras fuese rechazado y obligado a replegarse al llano al apoyo de su caballería, y en retirada regresar a Alloza, dejando en el campo más de 50 muertos y 6 prisioneros, perdido una porción de caballos a causa de las heridas, llevando un considerable número de heridos y contusos, siendo la nuestra de 2 muertos y 15 heridos. Sería faltar al más

carlismo.es

justo de los deberes el no manifestar el heroico comportamiento del coronel D. Manuel Añón, que a la cabeza de 23 malos caballos apoyó constantemente uno de nuestros flancos, y se batió cuantas veces cargó la caballería rebelde. En el parte detallado, explicaré todos los pormenores de esta jornada. Pienso seguir esta madrugada a la parte de Torrecilla y dar algún descanso a mi tropa, que lo necesita mucho, y desde allí obraré según las circunstancias y el mejor servicio del Rey Nuestro Señor.—Dios guarde a V. E. muchos años. Campamento al frente de Alloza, 23 de Abril de 1835.—Ramón Cabrera.—Excmo. Sr. ministro de la guerra.

DOCUMENTO NUM. 19

Comunicación del Brigadier Noguera sobre la acción de Alloza (1)

Comandancia general del Bajo Aragón.—Excmo. Sr.: En los campos de Alloza he dado alcance a la facción reunida de Cabrera Quilez y Torner, en número de 400 a 450 infantes y algunos caballos; el día más a propósito para concluir la facción ha sido éste, pero no es creíble que Cabrera ni los suyos sean hombres: jamás he visto más decisión, valor ni serenidad; no es posible que las tropas de Napoleón hayan nunca hecho ni podido hacer una retirada por un llano de cuatro horas con tanto orden. Lejos de obtener ninguna ventaja de las que creía, no he observado sino el desmayo de la tropa que tengo el honor de mandar, en vista de la resistencia que han opuesto un puñado de hombres dignos de defender mejor causa. Si a Cabrera no se le corta el vuelo, este cabecilla dará mucho que hacer a la causa de la libertad; debe el Gobierno tomar medidas fuertes y enérgicas para destruirle, pues de lo contrario aquél, con el prestigio y arrojado valor, tiene alucinada su gente y llena de confianza, así como los pueblos. Tenemos que lamentar la pérdida del bravo coronel Zabala, que ha dejado su honor bien puesto y el de las armas. Mandaré a V. E. el parte circunstanciado de la victoria de este día para que haga de él los usos que estime convenientes.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Alloza, 23 de Abril de 1835.—Excmo. Sr.—Agustín Nogueras.—Excmo. Sr. Capitán general de este ejército y reino.

DOCUMENTO NUM. 20

Real orden felicitando a Cabrera

Ministerio de la Guerra.—El Rey Nuestro Señor ha visto con la más grata satisfacción los adelantos hechos por V. S. en el corto tiempo que se halla a la cabeza de voluntarios tan valientes como decididos. S. M. se promete que V. S. de la manera más digna tratará de vencer las dificultades que se le presenten para el buen éxito de las operaciones que intente durante su accidental mando, e interín S. M. no resuelva otra cosa. Esta demostración afectuosa con que S. M. honra a V. S., en una prueba inequívoca de la buena cabida que en el Real ánimo tienen los servicios de V. S., y para que le sirva de satisfacción me manda decirlo a V. S. de Real Orden, como lo hago.—Dios guarde a V. S. muchos años. Real de Oñate, 29 de Abril de 1835.—Villemur.—Sr. Coronel D. Ramón Cabrera.

(1) Interceptada por los carlistas.

carlismo.es

DOCUMENTO NUM. 21

Carta de Zumalacarregui a Cabrera

Sr. D. Ramón Cabrera.—Mi estimado compañero: María Oros, natural de Alloza, me ha entregado sus comunicaciones de usted del 14 del pasado; por ellas veo con satisfacción los adelantos que usted consigue en esa provincia. En este país se hacen rápidos progresos, pues con la artillería que ya tengo he tomado varios fuertes y casernas al enemigo. He mandado una división a la parte de Sangüesa, y si los progresos de ésta son como espero y mis planes pueden realizarse, creo podremos muy en breve darnos la mano y lanzar al enemigo a la otra parte del Ebro, y en tal caso nuestros progresos serán rápidos. Acompaño a usted copia de la estipulación sobre prisioneros (1) hecha entre mí y el jefe de las fuerzas enemigas, y le encargo que si no observan esta con las fuerzas de usted no dé cuartel general a los suyos. Repita usted sus comunicaciones con frecuencia y por duplicado, para que conociendo nuestra mutua posición, podamos emprender con acierto las operaciones que juzgue más ventajosas a la causa del Rey. Desea tener la ocasión de dar a usted un abrazo su afectísimo amigo y compañero, Tomás Zumalacarregui.— Oñate, 1 de Mayo.

DOCUMENTO NUM. 22

Bando del General Alvarez

D. Antonio María Alvarez de Thomas, caballero de las Reales y militares órdenes de S. Fernando, con placa de tercera clase, y de la de S. Hermenegildo; socio de número de las Reales de amigos del país de Málaga y Aragonesa, académico de honor de la Real de nobles y bellas artes de S. Luis de Zaragoza, mariscal de campo de los Reales ejércitos, gobernador y capitán general de Aragón, presidente de su Real audiencia, jefe superior de seguridad pública, presidente de la junta principal de fortificación, de la comisión de revisión de esta capital y su partido, protector de extranjeros y transeuntes, inspector de las compañías de fusileros de Aragón y subdelegado general de policía, etc., etc.

Debiendo extinguir, en el distrito que S. M. se dignó confiarme, hasta el más ligero síntoma de la rebelión que aflige a las provincias del Norte, y reprimir en todo caso inesperado sus funestas consecuencias con medidas que, aunque opuestas a mi carácter, envuelvan sin embargo, principios de justicia y severidad capaces de contener el crimen y de reanimar el celo de los buenos; en uso de las facultades extraordinarias con que me encuentro revestido, y en conformidad con lo dispuesto por el Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra, comandante en jefe, con fecha 15 del actual, ordeno y mando se observen las disposiciones siguientes:

1.ª Por cada individuo de pueblo de este reino que se halle actualmente entre los rebeldes se exigirán 320 reales mensuales de multa desde 15 de Mayo en adelante y hasta que conste haber sido aprehendido, presentado o muerto el criminal.

2.ª Los ayuntamientos harán efectiva, ante los gobernadores

(1) Se refiere al convenio Eliot, firmado entre Zumalacarregui y Valdés, que hemos publicado en el tomo VI, documento número 3 del Apéndice documental, página, 239.

carlismo.es

civiles del distrito, dicha cantidad de los bienes de los rebeldes, sus familias y parientes inmediatos.

3.ª En el caso en que no tengan bienes los facciosos, se harán efectivas las multas de lo de sus parientes próximos, y en defecto de éstos, por repartimiento entre el vecindario, con excepción de los individuos de la Milicia urbana voluntaria y terratenientes forasteros; de modo que los ayuntamientos no tendrán excusa ni pretexto para dejar de hacer efectivas las cantidades correspondientes, y me responderán con sus personas y bienes mancomunadamente del puntual cumplimiento de estas disposiciones.

4.ª El producto de estas multas queda aplicado por mitad al equipo y armamento de los cuerpos francos y de la Milicia urbana.

5.ª Desde el momento en que cualquier individuo de los que se hallan en la facción rebelde se presente a la respectiva justicia, cesará la multa mensual. Se redimirá la responsabilidad subsidiaria del vecindario por la captura de prófugos, desertores y facciosos, guardando proporción con el número de emigrados rebeldes, y también se tendrá en consideración para exonerar a los pueblos de esta carga y responsabilidad todo servicio señalado que hicieren en favor de la justa causa, y los que tengan prestados, acreditando el buen espíritu y decisión de sus habitantes.

6.ª Todo individuo que se presente solicitando indulto a la justicia de su pueblo u otra autoridad legítima dentro del término de 30 días, que empezarán a contarse el 2 de Mayo próximo, queda indultado a nombre de la Reina nuestra Señora de la pena que merezca por su rebelión, sin perjuicio de que la multa impuesta se realice desde el día señalado.

7.ª Los alcaldes, en unión con el ayuntamiento, formarán antes de la citada fecha del 15, relaciones nominales de todos los individuos que hayan emigrado para tomar parte en la rebelión: pasando una de ellas al Sr. gobernador civil respectivo con testimonio del acta, y otra relación con igual testimonio a mi autoridad quedando responsables mancomunadamente, incluso el secretario, al cumplimiento de esta determinación, y sujetos al duplo de la pena en caso de ocultación en tales documentos.

Y para que dichas disposiciones lleguen a noticia de todos, y nadie pueda alegar ignorancia, he mandado se circule el presente, publique y fije en los parages acostumbrados de todos los pueblos de este reino. Zaragoza 30 de Abril de 1835.—Antonio María Alvarez.

DOCUMENTO NUM. 23

Real Decreto dando autonomía a las partidas carlistas de Aragón y Maestrazgo

Ministerio de la Guerra.—El Rey Nuestro Señor me manda prevenir a V. S. para que por su conducto llegue a conocimiento de los demás jefes que hasta ahora han operado bajo sus inmediatas órdenes en esos distritos, que mientras S. M. no tenga por conveniente disponer otra cosa, les faculte para que con sus fuerzas respectivas pueda cada uno obrar independiente en el terreno de su creación y que en el caso de reunión de fuerzas para atacar al enemigo las mande el más caracterizado.—De Real orden lo digo a V. S. para su puntual cumplimiento y con el fin de que obre a los efectos expresados.—Dios guarde a V. S. muchos años. Real de Hurmendi, 20 de Mayo de 1835.—Villemur.—Señor coronel D. Ramón Cabrera.

carlismo.es

DOCUMENTO NUM. 24

Edicto del General Llauder

Cardona (Cataluña), 13 de Marzo

EDICTO

Capitanía general del ejército y principado de Cataluña.—Las disposiciones publicadas en varias épocas, particularmente el 13 de Abril y 2 de Septiembre del año anterior, con el objeto de conservar la tranquilidad que con tanta tenacidad se obstinan en perturbar nuestros enemigos, sin que los haga desistir una experiencia tan constante de cuán vanos son sus esfuerzos que sólo tienen por resultado autorizar el que una porción de vagamundos ejerzan su oficio de robar y asesinar al indefenso, produjeron los mejores resultados mientras tuvieron el debido cumplimiento, y he tenido el disgusto de informarme de que algunas autoridades subalternas han sido omisas en su observancia viéndose por resultado el incremento de las gavillas y consiguiente cambio del espíritu en los distritos en que las autoridades han dado el funesto ejemplo de no sostener con la constancia y firmeza que deben las disposiciones superiores. He observado también que si bien hay criminales entre los habitantes que prestan sus auxilios a la facción y la abrigan, está muy distante el país de serles favorables como en los años 27 y 22, en que pudieron aprender que sólo tienen que esperar el aumento de la miseria y de las desgracias de semejantes revueltas, bien que otras disposiciones que en aquellas épocas han asegurado con tiempo el que se estrellasen todos los esfuerzos de insurrección que se intenten, cuya evidencia debe hacerles cautos para no dejarse arrastrar en el compromiso en que ya están esas ordas errantes y acosadas, sin descanso. Otra de las pruebas que de ello tengo, es el sistema de tiranía y de terror con que se empeñan en sostenerse, cometiendo diarios asesinatos con un exceso de barbarismo, que con dificultad podrá ser creído en el resto de nuestra provincia; y el que tiene que apelar a esta crueldad con los que intenta que le obedezcan, no posee ciertamente la voluntad del país.

El Gobierno no puede descender al rango de los perpetradores de estos crímenes, ni a la imitación de unos hechos tan atroces que llenan de amargura el bello y sensible corazón de una Reina que solo gobierna para procurar todo el bien posible a todos los españoles, y defender, como es de su maternal y sagrado deber, los derechos de su excelsa Hija nuestra Soberana Doña Isabel II, al trono del Rey su Padre; pero si bien las fuerzas que se han destinado y nuevamente se destinarán al exterminio de esos ladrones, no se entregarán a ejercer aquellos actos de fiereza y crueldad, para evitar que aquéllos obtuviesen por el terror que se han propuesto infundir, los efectos que no experimentan ni esperan de la voluntad de los pueblos, serán inflexibles en la debida aplicación de las penas establecidas en los citados bandos y demás que he venido en acordar con el mismo objeto de afianzar la paz que he procurado con tanto esmero, agotando todos los ensayos de la persuasión, y no economizando fatigas y sacrificios de toda clase. Pero en uso de la autoridad y facultades que S. M. me tiene conferidas, pesa sobre mi responsabilidad el proteger los pueblos fieles a su Soberana legítima, y lo llevaré a cabo con el celo y seguridad que siempre con el esfuerzo de las valientes y disciplinadas tropas que mando, y la

carlismo.es

constante cooperación de los honrados e industriosos catalanes que detestan el vandalismo y el desorden.

Artículo 1.º Se crearán compañías de guías de partido en los de Solsona, Berga y Cardona, en los que se admitirán desde este día los hijos del país con tal que tengan la salud y robusted necesaria para resistir las fatigas del servicio activo para que se destinan; sin obligación de haber de llegar uniforme, pudiendo usar su traje habitual, con la seguridad de que estas compañías no tendrán más duración que las que tengan las actuales circunstancias; después de las cuales podrán todos los individuos que las compongan restituirse libremente a sus casas, y aún antes aquéllos que la duración les perjudicase en sus intereses, y antes pudiesen vivir seguros en ellas por la extinción de los ladrones.

2.º Siendo el objeto de esta disposición, además del interesante servicio que espero de esta fuerza, el proporcionar este medio de subsistir a los que carezcan de él a consecuencia de los compromisos en que se crean con los asesinos por su obediencia y fidelidad al Gobierno legítimo, el mayor tiempo de su obligación será el de 6 meses, sin perjuicio de poder solicitar el regreso a sus casas antes de este corto plazo aquellos que tuvieren alguna causa atendible para ello, o pudiesen vivir seguros en ellas por haberse exterminado ya los ladrones.

3.º El prest que cobrará cada guía será el de 6 reales diarios sin pan, y serán mandados por cabos como las escuadras en la proporción que exija su mejor utilidad y ventaja del servicio.

4.º Se promete además atender los servicios interesantes que en las compañías de guías prestase cualquiera de sus individuos, ya recomendándole para la entrada en las rondas o mozos de la escuadra, como para agraciarle con otro premio mayor a tenor de la calidad del servicio que hubiese prestado.

Los jefes de dichos tres distritos cuidarán de la admisión de los aspirantes con la actividad que interesa, y de fomentar su aumento, valiéndose de aquellas personas más a propósito para cabos, bajo la dirección del comandante general de la alta montaña.

5.º A cualquiera individuo de la fracción, sea cual fuere su conducta anterior, que arrepentido de su rebeldía y criminalidad quisiese borrarla proporcionando a cualquiera de los jefes o comandantes de la fuerza armada de S. M. la Reina nuestra Señora (q. d. g.) la sorpresa de alguna villa de facciosos, o la de los ladrones que divagen, o la presa de algunos de los cabecillas, o él le presentase o lo matase por sí o por interpuesta persona, además de más amplio y completo indulto y perdón que le concedo, será gratificado hasta la cantidad de 30 onzas de oro, según fueren la calidad y las circunstancias de su acción o servicio.

6.º Hasta que quede el país libre de estos ladrones, la justicia de cada pueblo o lugar deberán tener constantemente y sin interrupción apostados en puntos dominantes o a propósito uno, dos, tres o más vigilantes, según fuere la extensión de sus términos, a fin de observar los tránsitos y paraderos de los facciosos.

Inmediatamente que alguno de estos vigilantes les observe, correrá con prontitud y velocidad a dar aviso al comandante de la fuerza armada más inmediato, con la indispensable precaución de avisar también de la novedad a la primera casa que encuentre en el tránsito, para que ésta lo traslade a la justicia, o párroco del lugar, al efecto de que éstos hagan inmediatamente salir a continuar observando la facción, y secundando partes consecutivos a la fuerza armada.

carlismo.es

8.º Los habitantes del pueblo o término en el cual sea asesinado algún soldado, Urbano u otro habitante pacífico, pagarán una multa de 6 hasta 2.000 reales en el término de ocho días por cada individuo que sea asesinado por los ladrones.

9.º El R. cura párroco y los labradores de más arraigo de cada pueblo deberán conferenciar de antemano con sus respectivas justicias, y aún con las de los pueblos contiguos sobre el mejor y más expedito medio de comunicar a las tropas de la Reina nuestra Señora estos avisos; bien entendido que en caso de faltarse a ellos o de no darlos con la eficacia, veracidad y prontitud que se requiera, se procederá inmediatamente, con sujeción a lo establecido en el bando del 2 de Septiembre último; sin perjuicio de que ya desde un principio se les obligue el pago de aquellas multas que se crean necesarias para atender a los gastos de esta guerra, según la gravedad de la falta, con aprobación del comandante general, y llevando con toda formalidad su asiento e inversión, dándome noticia puntual para observar el tino y fundamento con que se procede, y que atenderá con la mayor escrupulosidad el referido general.

10. Los bandos expedidos por mí en 13 de Abril, 2 de Septiembre y 3 de Noviembre del año anterior, quedan en toda su fuerza y vigor, y responsables de su exacta y rigurosa aplicación los gobernadores y comandantes de fuerza armada, así como los encargados de la policía, con especialidad los de Cardona, Solsona y Berga.

11. Estos mismos mandarán inmediatamente paredar aquellas casas que la experiencia ha demostrado ser en ellas donde se esconde la facción, y cuyos dueños hayan tomado parte en su ocultación y guarida, o hayan sido omisos en los avisos; sin que puedan abrirse hasta que del todo quede exterminada la facción.

12. Siempre que se pierda un pliego, o se retarde su curso, los jefes no descuidarán averiguar el motivo de su extravío o detención, y procederán contra quienes hayan lugar.

13. Las casas de campo en que se hallen víveres, y particularmente pan, que sea bastante para que las gavillas se socorran, serán cerradas, y sus dueños quedarán sujetos a las penas proporcionales a su milicia y a los males que causan sosteniendo la facción.

14. El que siendo preguntado por los jefes de las fuerzas de S. M. dijese que no había visto a los ladrones, habiéndolos visto, o informase lo contrario de lo que sepa, será tratado como los que los abrigan.

15. La población que llegue a 100 vecinos y deje entrar en ella a los ladrones sin resistencia, sufrirá una multa proporcionada a juicio del comandante general, afrontándola los principales habitantes sin excepción, en el término de 24 horas, sin eximirse los que se hayan presentado, siendo allí su domicilio; todo sin perjuicio de la mayor pena que por el hecho pueda caberles en juicio.

Habitantes de la montaña: Las tropas de S. M. vienen a proteger vuestras vidas y haciendas contra la tiranía y rapacidad de los malvados que huyen del trabajo y vienen a turbar el reposo y seguridad que experimentais bajo la protección de los soldados que defienden a su Reina y a su patria. Ahora mismo los veis huir y esconderse en los sitios inhabitados, y que sólo sirven de guarida a las fieras. Purgad con las fuerzas que os defienden nuestra hermosa provincia de estos asesinos. Esta es mi resolución, y bien pueden abandonar toda esperanza de arraigar en Cataluña la rebelión los que se han alimentado un momento de tan criminales esperanzas. Para conseguirlo sobran medios y recursos que se desplegarán con

carlismo.es

decisión a medida que haya necesidad de hacerlo; y por lo tanto, sólo resta que cada jefe en su distrito, cada párroco y justicia en su parroquia y jurisdicción, y cada particular en lo que le incumbe, cumpla oficiosamente con su deber; encargando además a los segundos que en los tres días festivos, a saber: al ofertorio de las Misas llamada matinal y la mayor, lean este mi edicto a sus feligreses en idioma catalán, haciendo acto continuo una explicación sobre él, y amonestando a todos a su exacta y fiel observancia, pues en ello se interesa nuestra divina Religión que ensangrientan y ultrajan estos vagos, que siempre huyen del trabajo y quieren vivir a costa del sudor y de la misma sangre de los habitantes pacíficos. Cardona, 13 de Marzo de 1835.—El Marqués del Valle de Rivas.

DOCUMENTO NUM. 25

Certificado expedido por el Coronel Nieto

D. Lucio Nieto, Caballero de la Real y Militar Orden de San Fernando, condecorado con el escudo de fidelidad y otras cruces de distinción, coronel del regimiento caballería de Carlos V, 1.º de Castilla y 2.º comandante general de la división Real de Castilla la Vieja, etc.

Certifico, que D. Miguel Sanz, capitán de caballería, y su hijo D. Miguel Sanz menor, procedentes del mando del Sr. general Cuebillas, han estado a mis órdenes prestando el servicio que les ha correspondido, desde primeros de Octubre en que nuevamente me encargué del mando después de mi vuelta de Navarra y provincias Vascongadas, hasta el día de la fecha, y que me han hecho constar que su permanencia en el regimiento es desde el principio del mes de Agosto último.

Y para los efectos que les convengan doy la presente a petición de los interesados. En Pinilla de los Marruecos, a 8 de Abril de 1835.—Lucio Nieto.

DOCUMENTO NUM. 26

Creación de la Junta Carlista de Galicia

Queriendo favorecer el levantamiento en masa de mi fiel reino de Galicia, en atención a lo que me han expuesto en nombre de aquellos habitantes animados del mejor espíritu en favor de mi justa causa, al par que deseosos de patentizar con sus proezas la adhesión y el amor que profesan a mi soberana persona y a mis legítimos derechos, y en adición a las disposiciones que al mencionado efecto dicté el 2 de Enero último, he venido en crear una junta gubernativa compuesta de sujetos que por sus principios políticos y su conducta merecen mi confianza, la que se instalará tan luego como pueda, y sus individuos se pondrán inmediatamente de acuerdo para ocuparse con actividad en disponer cuanto sea conducente al logro del referido importante objeto. A su consecuencia nombro para presidente de dicha junta al arzobispo de Santiago fray don Rafael Vélez; y como vocales de la misma al teniente general don Pedro Grimarest, al mariscal de campo marqués de Bóveda, al arcediano de Mellid, a don Ramón Pedrosa y Andrade, y a don José Arias Tejeiro. En su virtud delego a esta junta mis plenos poderes y aquella parte de mi soberana autoridad que pueda bastarle, a fin de desempeñar apropiadamente el encargo que les encomiendo, y le otorgo, en general iguales facultades y atribuciones que las conferidas en iguales casos a las juntas de otras provin-

[illegible] todo [illegible]
[illegible] Dios se digne ponerme en el [illegible]
[illegible] La autorizo asimismo para designar [illegible]
[illegible] que se haya de poner al frente de todas las [illegible]
[illegible] y que se organicen sucesivamente en el citado [illegible]
[illegible] mis imprescriptibles derechos, debiéndose [illegible]
[illegible] superior como interino, ser de más graduación que [illegible]
[illegible] bajo sus órdenes, reunir los requisitos indispensables [illegible]
[illegible] cargo; y obrar siempre en armonía y de común [illegible]
[illegible] expresada junta gubernativa, la que se entenderá [illegible]
[illegible] con el encargado interino de mi primera secretaría de [illegible]
[illegible] despacho don Carlos Cruz Mayor.—Tendréis lo [illegible]
[illegible] lo conveniente a su cumplimiento.—Dado en el [illegible]
[illegible] a 26 de Marzo de 1835.—Yo el Rey.

* * *

[illegible] de Mayo del mismo año, con un preámbulo [illegible]
[illegible] que había decretado en dos diferentes épocas [illegible]
[illegible] conducentes al objeto, "en corroboración y [illegible]
[illegible] y tomadas en mi soberana consideración [illegible]
[illegible] me han representado a nombre de aquellos [illegible]
[illegible] he resuelto crear una junta gubernativa [illegible]
[illegible] principios políticos y cuyas recomendables [illegible]
[illegible] mi confianza y he venido en elegir y [illegible]
[illegible] de la misma al dean del cabildo [illegible]
[illegible] Andrés Acuña y Malvar, y como vocales [illegible]
[illegible] mis reales ejércitos el marqués de [illegible]
[illegible] el arcediano de Madrid, don Juan [illegible]
[illegible] don José Arias Tejeiro, al decano de la [illegible]
[illegible] Eguiluz, y a don Pedro [illegible]
[illegible] que fué de Galicia. Por [illegible]
[illegible] más adelante el presidente de [illegible]
[illegible] a los anteriores a levantar [illegible]
[illegible] de Mayo de 1835.

[illegible]

[illegible] del [illegible]

[illegible] don Bartolomé [illegible]
[illegible] y don Pedro [illegible]
[illegible] Mayor de [illegible]
[illegible]

carlismo.es

V. S. desde luego sus operaciones, reuniendo y organizando, de acuerdo con el mencionado Arpe, la expresada fuerza de dos mil hombres, de la que tomará V. S. el mando, y cuyo número procurará aumentar a medida que los arbitrios que se vayan creando suministren los medios suficientes para mantener la tropa y cubrir las atenciones consiguientes. Sobre este particular doy las instrucciones necesarias al referido comisionado de S. M.

"Luego que V. S. se encuentre a la cabeza de una fuerza capaz de obrar y de sostenerse contra las persecuciones de los enemigos, me lo participará V. S. a fin de que, enterado, se le autorice a corresponder en lo sucesivo con el ministerio de la Guerra; pero hasta entonces, lo verificará usía con esta primera secretaría de Estado de mi interino cargo.

"Lo que ante todas cosas, y más particularmente se encarga a V. S. es, que haga observar a su gente la más exacta disciplina; que impida los excesos y tropelías de toda clase; que trate con dulzura y proteja, a los que no opongan resistencia o favorezcan la causa de S. M., y que se esmere en convencer a los pueblos de que la religión sacrosanta que profesamos, nuestras venerandas leyes, la justicia, el orden y sus más caros intereses, dependen del triunfo de las armas de Carlos V, nuestro legítimo rey; pero usará V. S. de todo el rigor necesario con los que se obstinen, a pesar de esta advertencia, en seguir el partido de la usurpación y de la revolución y que entorpezcan o contrarresten los esfuerzos de los fieles defensores del trono; debiendo V. S. tener presente lo que Su Majestad dispuso en su real decreto, dado en Villarreal de Portugal, a 24 de Enero del año próximo pasado.

"De la real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y gobierno, pudiéndole asegurar que Su Majestad repone suma confianza en las buenas disposiciones y recomendables circunstancias de V. S., para el feliz éxito de la empresa a que me refiero.—Dios guarde a V. S. muchos años.

DOCUMENTO NUM. 28

Exposición a Don Carlos sobre el levantamiento de Andalucía

Señor: Instruido V. M. de que en la provincia de Sevilla, un gran espíritu en favor de su justa causa se sirvió determinar que se hiciese un movimiento dirigido por el desgraciado brigadier Malavila, poniendo a su disposición primero, la cantidad de 5.000 duros, de Madrid y, posteriormente, 2.000 más según los pedidos por el jefe. Las combinaciones de éste se redujeron al partido de Ronda, realistas de Sevilla y otros pueblos de la provincia y su inmediación. Tan luego como su plan se concibió por algunos afectos a V. M., se hizo aquel más extenso bajo la misma dirección del brigadier, y quinientos quintos que existían allí, con los cinco oficiales que los mandaban, se pusieron a sus órdenes, aunque de ellos habían únicamente armados noventa.

En el condado de Niebla existía un jefe de milicias provinciales, que mandaba de diferentes destacamentos doscientos hombres, e igualmente reconoció las órdenes de Malavila, exigiendo para su movimiento separado 40 reales, y éste hizo en su razón otro pedido a Madrid, que allí no tuvo efecto; todo, pues, con la idea de conseguir la proclamación de V. M. en todos los ángulos de la provincia, y esto se creía logrado por los buenos, según los ofrecimientos de Carmona, Ecija, a más de las reiteradas promesas de los cordobe-

carlismo.es

ses. Los deseos de Malavila de salir mandando él mismo una fuerza de sesenta caballos de la capital, dió ocasión a que comunicase a una persona que mereció su confianza (creo no correspondió), para comprar aquéllos con sus monturas y algunas armas. Esto dió lugar al rumor público, aunque entre buenos, y por ser pasos tan arriesgados a ser descubiertos acibaraban los gustos que me prometía, viendo a las puertas de establecer el gobierno de Vuestra Majestad en una parte de la Península, siempre grande, como utilísima en toda la presente guerra. Estrechándose con órdenes de Madrid la salida de los quintos de Malavila apuraba los medios de la prontitud en sus disposiciones, y dos días antes de salir éstos, mandó a un monte-dehesa, una legua de la ciudad, la caballería; según noticias exactas, cuarenta hombres, a los que se unieron noventa de infantería, que no estaban ni en el cálculo ni esperanzas del brigadier. Este (e. p. d.), me participó en nuestra última conferencia el primer paso feliz, y me dijo: "Hoy marchamos; salgo a las cuatro de la tarde, y en tal hacienda espéreme, pues a la infantería quiero animarla con su presencia, y tomarla yo mismo".

Entonces me habló de otro brigadier de caballería, que llevaba de segundo, y de nombre muy conocido en la provincia, y efectivamente, dirigió sus pasos al lugar a que había convocado la infantería, para reunirse después a toda la fuerza y caer a una hora en el camino por donde habían de pasar los quintos. Señor, no estaba de la Divina Providencia; pero algunas sospechas recayeron contra el oficial indicado, como persona comisionada por Malavila en los caballos. Cuando se reunieron en el punto hasta nueve oficiales y más de cuarenta de todas clases, clamaron armas a este mismo, y se niega a ello, siendo tan urgente hasta la llegada del jefe; esto he sabido: Malavila fué vendido como todos los aquí reunidos, siendo recibido de la tropa con el mismo santo que había dado, y preso tan inicuamente; algún otro afortunado logró la fuga, y alguno fué víctima de su valor en aquel acto. Señor, quisiera omitirlo todo, para no afligir el corazón de V. M. ¡Qué día tan amargo para mí, cuando voy sabiendo por pasos tanta desgracia! Corro a Sevilla, me oculto allí por precaución, y salvar en parte lo que me reitera poder hacer en servicio de V. M. y en favor de los desgraciados, todo en secreto, porque mi nombre podía jugar en la declaración que reciban, cometiendo atrocidades, y porque preso yo, no tenía V. M. otra persona en ella por aquel momento.

No, en efecto, un realista de confianza, que me consuela asegurándome que el condado de Niebla se había salvado, que la caballería e infantes que salieron el día anterior a la prisión de Malavila, estaban aumentados con las fuerzas que yo había bajado de Ronda. Entonces animado, y usando de aquellas facultades que V. M. sirvió concederme en Portugal, me ha visto el mariscal de campo nombrado por V. M. después de éste, aunque quejoso de Malavila, aceptó el mando y plan que restase reformar, y su dirección. En esto me ocupo, mientras la vida me faltaba con las noticias y apuros que recibía de las causas formadas, y cuanto es de considerar en momento de tanta tristeza. Pero Señor, mi amargura fué mayor, cuando luego se por los diarios la prisión del jefe del condado con tres más, y el dinero que en oro le habían entregado Malavila. Y como éste fué preso con 34.000 reales, el coronel que mandaba la caballería infantes, reunida el día anterior, nombrado Castilla, según he sabido después, entre intimidado o que no llevaba dinero, no se resuelve a dar el grito por si se retirara a su casa; los más lo imitan, y la caballería sola la dirige a Ronda. Los

carlismo.es

que salieron de aquí, instruídos en la desgracia de Sevilla, se vuelven a sus casas, y aquellos solos siguen adelante hacia Córdoba, donde destruyeron dieciséis, ignorándo el fin de los otros.

Señor: vuelvo a los trabajos, oyendo los clamores de las familias de los presos, todos clamando socorro para vivir y salvarse, y entre éstas las del digno y honrado Malavila. Crecen con esto mis apuros, porque en mi poder no existía un maravedí, empleado como lo había sido todo, y porque invocaban y aún reconvenía el nombre del comisionado, con lo que tanto me hallaba comprometido, como mil veces amenazado. Apelo entonces del auxilio de un buen español, a quien Malavila le había exigido hasta 23.000 reales, único préstamo que recibió, sin otro interés, que la gracia de una cruz por el servicio, precio a que se refería de auxiliar con 10.000 reales a cada uno de los pueblos de Carmona y Ecija en unos momentos críticos; y esta misma persona tocando a la legítima de sus hijos, que acreditó no tuvo inconveniente en dar del mismo modo 5.000 reales para dirigir un extraordinario a Madrid la mujer de Malavila, que dió recibo, pidiendo indulto para su marido, y salvando su vida, hacer no decayese el partido realista, viendo no eran abandonados. Pido 4.000 reales más, los entrego por su recibo a los demás presos, continuando mis pasos en el alivio de sus prisiones y fin de sus causas. Serena algo esta tormenta, el nuevo general presenta planos, pide a Madrid para cumplirlos 4.000 duros, y recibidos éstos, halla de repente obstáculos que no pudo superarlos; devuelvo por consecuencia esta suma a Madrid. Pasado esto, se ofrece el mando de las tropas de la Mancha a este mismo general; lo acepta; y para lo necesario libran de Madrid 40.000 reales, y comenzando en su virtud a trabajar, restando una sola comunicación, sobreviene la muerte de Mir, y tras de este mal la doble insurrección de Cádiz y Sevilla, y tras de esta prisión y destierro de muchos jefes y oficiales, con que contaba, y con otros el general que V. M. tenía nombrado y trabajaba en su causa. Frustrado todo tan aciagamente, y no pudiendo sustituir por mil razones en aquella ciudad donde ya carecía de objeto, dispongo mi viaje para incorporarme a V. M., por el único camino que me restaba. Devuelvo a Madrid 21.000 reales, y de los 19.000 entre lo dispuesto bajo el recibo del general, con la misma cualidad, auxilio los jefes y oficiales necesitados, que no pudiendo por sus compromisos subsistir en Sevilla, intentaban pasar a las filas realistas. Practicando esto, y dejando arreglado el asunto de comunicación, hice mi salida, adquiriendo un pasaporte que, resultando legítimo, no ha embarazado mi viaje hasta este punto. Y hallándome, pues, en él, antes de pasar la raya, y ponerme personalmente a los R. P. de V. M., creí de mi deber darle noticia de mis operaciones, aunque sucinta, y de que poseo un pasaporte con el que puedo servir a V. M. sin sospecha, a mi juicio, en cualquier punto extranjero, si es que pudiendo ser útil de algún modo, se digna emplearme nuevamente, y en caso de no serlo, pasar inmediatamente a recibir sus reales órdenes en cuanto tuviere a bien disponer de mi persona, siempre dispuesto a su real servicio. Señor, jamás he abusado de las facultades que V. M. me concedió en Portugal, y he usado de ellas tratándose única y directamente de la justa causa. Así es, que no he deliberado al salir de Sevilla, recibir más dinero que el expuesto para auxilio de los desgraciados; pero considerando la familia de Malavila y alguna otra socorridas por mí hasta Octubre último, acordé con aquella persona indicada en el préstamo único, diése algún socorro bajo recibo cuando ya le escribiese, reservándome el hacerlo luego que

carlismo.es

V. M. se sirviese ordenármelo. Creo que aún prolongada la guerra un año; que Dios no permita, habrá suficiente suma con 12.000 reales, como no se aumenten las desgracias a las que me constan. Todo lo presento a la soberana consideración de V. M., suplicando, rendidamente, se sirva aprobar mis operaciones, que en todo tiempo podré explanar mejor, y ordenarme al mismo tiempo cuanto fuese de su real agrado.—París, 2 de Diciembre de 1833.—A. L. R. P. de V. M.—P. A. M.

DOCUMENTO NUM. 29

Registro de enterramiento del Brigadier Malavila

Salvador Malavila Fucdo.

En diez de Junio de mil ochocientos treinta y cinco, se le dió sepultura en el enterramiento de la Hermita de San Sevastián, del cadáver del Sr. D. Salvador Malavila, natural del Principado de Cataluña del Pueblo de Pasada (1) la Selva, corregimiento de Gerona, de estado casado con doña Lucía Gallego Lincharro, natural de Calzadilla de los Barros, Provincia de Estremadura, fha ut Supra.

Josef Alvarez

Col.

(Registro de defunción de la Parroquia de la Magdalena, de Sevilla, año 1835, Folio 89).

DOCUMENTO NUM. 30

Registro de enterramiento de los fusilados de Sevilla el 3 de Junio

Antonio Prieto Fucdo.

En 3 de Junio de mil ochocientos treinta y cinco se le dió sepultura en el sementerio de San Sevastián del cadáver de Antonio Prieto y Pareja, cabo segundo del regimiento del Príncipe de estado soltero, natural de la Rambla, Reyno de Córdova, hijo de Juan Prieto y de Marujo Pareja, era de edad de veinte y cinco años.

José A. Alvarez.

Col.

Joaquín Luego Fucdo.

En 3 de Junio de mil ochocientos treinta y cinco se le dió sepultura en el sementerio de San Sevastián del cadáver de Joaquín Luengo y Martín. Sargento Segundo del regimiento del Príncipe de estado, soltero, natural de la Villa de Vicálbaro, junto a Madrid, hijo de Don Segundo Raimundo Luengo y de doña Vicenta Martín Peña, era de edad de 25 años.

José A. Alvarez.

Col.

(Registro de defunciones de la Parroquia de la Magdalena, de Sevilla, año 1835, Folio 88).

(1) Es evidente que se trata de Casá de la Selva.

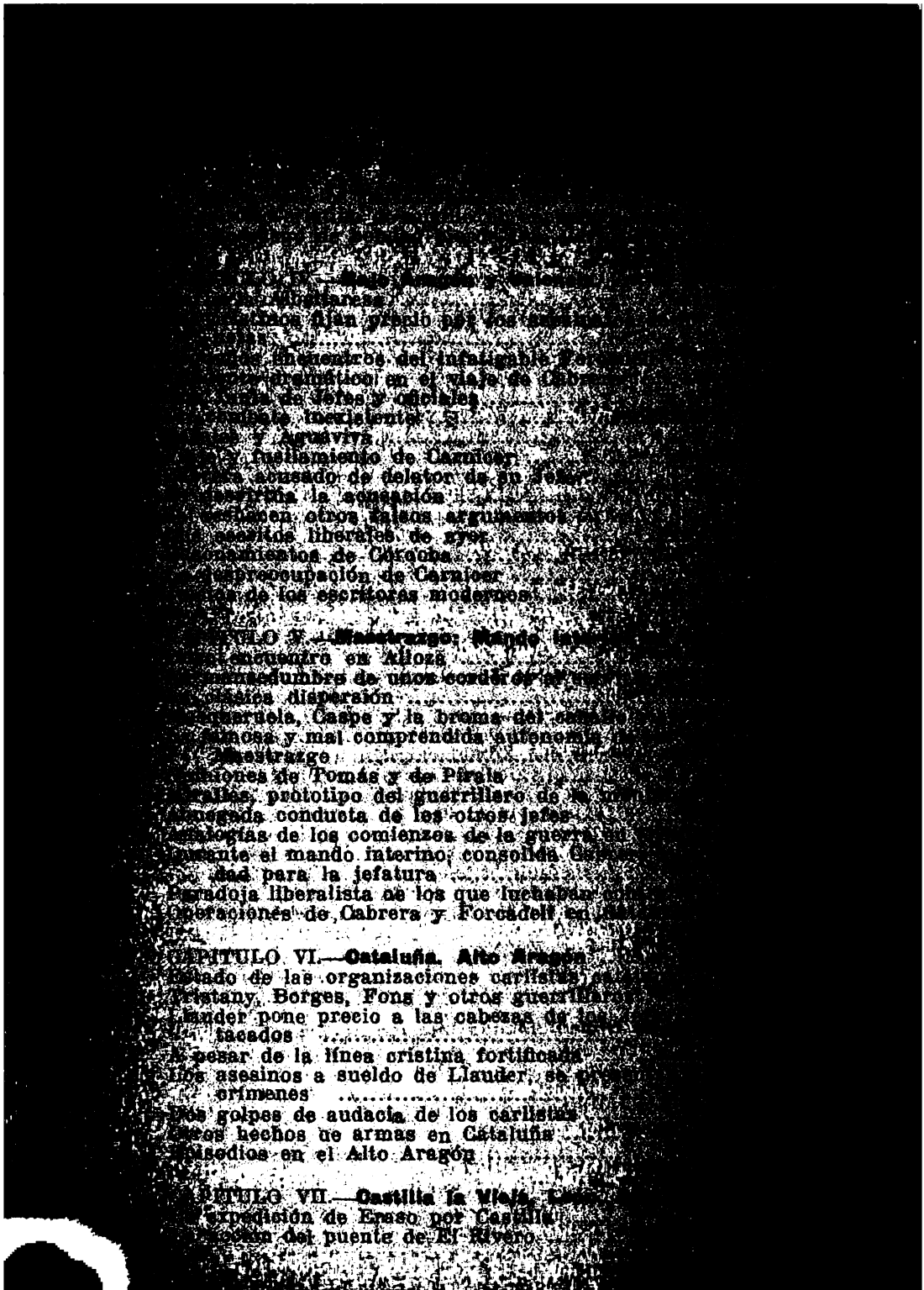
carlismo.es

carlismo.es

ÍNDICE

TOMO VIII

	Págs.
CAPITULO I.—**Ante Bilbao**	
Divagaciones sobre el liberalismo y el carlismo	7
Tomás I, y Baldomero I	7
El por qué el sitio de Bilbao	11
También colaboran con la leyenda escritores carlistas	13
No hay contradicción entre el sitio de Bilbao y la marcha sobre Castilla	16
Vitoria, sí; Bilbao, no; Vitoria, no; Bilbao, sí	18
Más mitras que diócesis	23
Un juicio de Don Javier de Burgos sobre los empréstitos carlistas	24
Zumalacarregui en Begoña	25
	27
CAPITULO II.—**Herida y muerte de Zumalacarregui**	29
Comienza el sitio de Bilbao	29
Es herido D. Tomás Zumalacarregui	31
Se plantea una dificultad	36
¿Como es que la bala que hirió a Zumalacarregui le penetró de arriba a abajo, si iba dirigida de abajo a arriba?	39
Opinión de los autores de "La Galería Militar"	44
De Bilbao a Durango: entrevista con el Rey	48
Cortejo bélico y campesino	52
La muerte vence al que nadie había vencido	55
Los altos juicios de Dios y los juicios mezquinos de Maroto.	56
Refutación de otras especies inmeditadas o calumniosas	61
La herida de Zumalacarregui ante la terapéutica quirúrgica moderna	69
Zumalacarregui murió de septicemia	72
Después de la muerte del Caudillo	72
El sepulcro de Zumalacarregui, perenne puesto de mando	76
CAPITULO III.—**Sitio de Bilbao: Mando interino de Eraso**	79
La personalidad del nuevo jefe	79
Envidia y falsedad de Maroto	86
Fuerzas que guarnecían la plaza	92
Rechazan los cristinos la intimación de rendirse	93
Tres brechas en el fuerte del Circo	96
Bombardeo de la villa	98
Por qué Valdés no auxiliaba a los sitiados	101
Incidente con los cónsules británico y francés	104
La acción del puente de Castrejana	106
Se conoce en Begoña la muerte de Zumalacarregui	111
Los sitiados piden parlamento	113



[illegible]
[illegible] Aragón y [illegible]
[illegible] Mostaresa
[illegible] fijan precio por los [illegible]
[illegible]
[illegible] encuentros del infatigable [illegible]
[illegible] dramático en el viaje de Cabrera
[illegible] de Jefes y oficiales
[illegible] inexistente
[illegible] y Aguaviva
[illegible] y fusilamiento de Carnicer
[illegible] acusado de delator de su Jefe
[illegible] la acusación
[illegible] otros falsos argumentos
[illegible] liberales de ayer
[illegible] de Córdoba
[illegible] despreocupación de Carnicer
[illegible] de los escritores modernos

[illegible] V.—Maestrazgo: Mando [illegible]
[illegible] encuentro en Alloza
[illegible] mansedumbre de unos corderos [illegible]
[illegible] clásica dispersión
[illegible] Caspe y la broma del [illegible]
[illegible] famosa y mal comprendida autonomía [illegible]
Maestrazgo
[illegible] de Tomás y de Pirala
[illegible] prototipo del guerrillero de [illegible]
[illegible] conducta de los otros jefes
[illegible] de los comienzos de la guerra [illegible]
[illegible] el mando interino, consolida [illegible]
[illegible] para la jefatura
Paradoja liberalista de los que luchaban [illegible]
Operaciones de Cabrera y Forcadell en [illegible]

CAPITULO VI.—Cataluña. Alto Aragón
[illegible] de las organizaciones carlistas [illegible]
Tristany, Borges, Fons y otros guerrilleros
Llauder pone precio a las cabezas de los [illegible]
tacados
A pesar de la línea cristina fortificada
Los asesinos a sueldo de Llauder, se [illegible]
crímenes
Dos golpes de audacia de los carlistas
Otros hechos de armas en Cataluña
Episodios en el Alto Aragón

CAPITULO VII.—Castilla la Vieja, [illegible]
[illegible] expedición de Eraso por Castilla
[illegible] del puente de El Rivero

carlismo.es

Págs.

Fusilamiento de los soldados que habían consentido el degüello de los frailes en Madrid 211
Merino, Villalobos y Florez Collar 213
Por tierras burgalesas y palentinas 215
Creación del ejército cristino de reserva 219
Muerte del coronel Nieto 220
Victorias de Merino en Hontorias del Pinar y Roa 221
Pequeños movimientos en León 224
Situación de los asturianos 226
Pruebas de la lealtad gallega 228

CAPITULO VIII.—**Castilla la Nueva, Extremadura, Andalucía.** 231
Guerra de cascos de caballo 231
Los incansables guerrilleros de Toledo y Ciudad Real 232
Cuenca: el Canónigo Salazar 234
Por los linderos de Córdoba 235
La figura del brigadier Mir 237
Los guerrilleros extremeños 240
Andalucía: el Comité de Gibraltar 243
El brigadier Malavila 244
La conspiración de Ecija 245
Los conjurados del Cortijo de Quinto, de Sevilla 246
Relatos de la Prensa Sevillana 247
El nuevo Jefe carlista para Andalucía 251
Detenciones en la provincia de Cádiz 253
La incógnita del carlismo Andaluz 255

APENDICES DOCUMENTALES.—**Documento núm. 1:** Instrucciones para la formación del 4.º de Castilla 257
Documento núm. 2: Comunicación del general Eraso al gobernador de Bilbao (12 de Junio de 1835) 258
Documento núm. 3: Memoria facultativa sobre la herida, enfermedad y muerte de Zumalacarregui 258
Documento núm. 4: Cartas del Coronel Vargas al Coronel Zaratiegui 269
Documento núm. 5: Real Decreto concediendo pensión a la Viuda e hijas de Zumalacarregui 270
Documento núm. 6: Alocución de Carlos V sobre la muerte de Zumalacarregui 270
Documento núm. 7: Carta del General Maroto al General Zumalacarregui (30 de Abril de 1835) 271
Documento núm. 8: Comunicación al Gobernador o Jefe Superior de Bilbao (27 de Junio) 271
Documento núm. 9: Contestación del Conde de Mirasol al General Eraso 271
Documento núm. 10: Comunicación del General Eraso al Conde de Mirasol (28 de Junio) 272
Documento núm. 11: Ultima comunicación del General Eraso al Conde de Mirasol (28 de Junio) 273
Documento núm. 12: Carta del General Espartero al General La Hera 273
Documento núm. 13: Orden del día de Carnicer para que se reconociera a Cabrera para el mando interino del Ejército de Aragón 274

carlismo.es

Págs.

Documento núm. 14: Comunicación de Cabrera a los Jefes carlistas aragoneses 274
Documento núm. 15: Contestación del Coronel Quilez a la comunicación de Cabrera 274
Documento núm. 16: Comunicación del Comandante Torner, a la comunicación de Cabrera 274
Documento núm. 17: Informe del Brigadier Don Francisco García sobre la prisión y muerte del Brigadier Carnicer. 275
Documento núm. 18: Parte del Coronel Cabrera, de la Acción de Alloza 277
Documento núm. 19: Comunicación del Brigadier Nogueras, sobre la acción de Alloza 278
Documento núm. 20: Real Orden, felicitando a Cabrera 278
Documento núm. 21: Carta de Zumalacarregui a Cabrera 279
Documento núm. 22: Bando del General Alvarez 279
Documento núm. 23: Real Decreto, dando autonomía a los partidos carlistas de Aragón y Maestrazgo 280
Documento núm. 24: Edicto del General Llauder; Cardona (Cataluña, 13 de Marzo) 281
Documento núm. 25: Certificado expedido por el Coronel Nieto 284
Documento núm. 26: Creación de la Junta Carlista de Galicia 284
Documento núm. 27: Nombramiento del Brigadier Malavila ... 285
Documento núm. 28: Exposición a Don Carlos sobre el levantamiento de Andalucía 286
Documento núm. 29: Registro de enterramiento del Brigadier Malavila 289
Documento núm. 30: Registro de entreramiento de los fusilados de Sevilla el 3 de Junio 289